

Andrea Mastrangelo



# **El libro de las miserias preciosas**

*Notas de campo en el Alto Paraná*



UNSAM  
EDITA

<b>Prólogo</b>	4
María Paula Rodríguez	
<b>Prólogo</b>	8
Tito Lorefice	
<b>Introducción</b>	10
<b>Llegar</b>	27
El viaje	28
Alojamiento	36
Orientación	41
Encampamiento	66
<b>Buscar</b>	75
El Día del Niño de 2004	76
Jugando lo encontré (a Walter)	77
La comedia del arte y el teatro del oprimido	84
Los talleres de creación colectiva	92
Acción dramática y antagonismos sociales en Wanda	94
Fichas personales y acción dramática para personajes del Circo de la Selva	99
La realización de los títeres y la escenografía	107
El Circo de la Selva	115

<b>Momentos seleccionados</b>	<i>118</i>
Salimos en el diario	<i>119</i>
La cooperativa	<i>123</i>
Leyenda y chistes en mi diario	<i>128</i>
El chapuzón en el arroyo	<i>130</i>
El brazo de Daniel, el pie de Rodrigo, las vidas de Sandro y Jorgito	<i>130</i>
El hijo militar del quiosquero	<i>135</i>
<b>Permanecer y dejar ir</b>	<i>137</i>
<b>Anexo</b>	<i>141</i>
Contenido de los talleres en Pozo Herrera (Dpto. Taboada, Santiago del Estero, 2009)	<i>142</i>
<b>Bibliografía</b>	<i>148</i>
<b>Audios y videos: enlaces</b>	<i>155</i>
<b>Sobre la autora</b>	<i>157</i>
<b>Créditos</b>	<i>158</i>

# Prólogo

María Paula Rodríguez

Antropóloga y titiritera

*Solo faltó una cosa, la vereda de enfrente.*

J. L. Borges

La neurociencia de divulgación dice que los seres humanos no dicen nada nuevo, sino que la novedad es la forma en que combinamos lo ya conocido. La creatividad surge en la combinación que el sujeto pueda hacer de los descubrimientos que lo rodean. Andrea combina la antropología y los títeres. La antropología surge en el viaje para investigar la cultura de los Otros, conocer lo exótico y exotizar lo cotidiano. Según Javier Villafañe, el arte de los títeres es universal a la humanidad y data desde los inicios de la cultura: “Cuando el primer hombre vio por primera vez su propia sombra y descubrió que era él. El títere es nada más y nada menos que eso, la sombra del hombre”. Este libro atraviesa ambas disciplinas, conserva un poco de cada una: hombre y sombra, viaje y juego para conocer de uno mismo y de los otros. La autora se descentra de su adultez (adultocentrismo) para centrarse en la infancia como alteridad.

La antropología nos propone un desplazamiento, Andrea viaja, como en *Alicia...*, a otra tierra, en otro tiempo, cargada de imágenes de la infancia propia y de lxs otrxs. Las

infancias del río Paraná, de su hijo de cuatro años y de la calle están documentadas en un diario de campo; son el registro de la convivencia en un mismo plano, en un mismo texto, en una misma investigadora e investigación. Tomando el legado de *Rayuela*, de Cortázar, las páginas proponen un recorrido de ida y vuelta por Misiones, pasando por Chaco, Catamarca y Buenos Aires, desde la casa de su niñez hasta la casa de Kitty, en Wanda.

Se trata de un viaje de intimidad y reflexión, un viaje hacia la mirada interna que tiene en campo una investigadora que nos pregunta. El libro está lleno de intertextos que faltan, que hay que buscar, que me dan ganas de googlear, que los conozco y que no. Es un recorrido del descubrimiento de quien descubre. Perseguimos la pregunta ¿cuál es el camino? como si fuera un conejo blanco: a los saltos en el tiempo y el espacio. ¿Cuántas veces se puede leer este libro tomando distintos recorridos?, ¿qué nos hubiera pasado si Andrea hubiera tomado otros recorridos?

En el mes de noviembre de 2014, se cumple el vigésimo quinto aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), el tratado más ampliamente ratificado como instrumento internacional de derechos humanos en la historia. El texto de la CDN propone cambiar el punto de vista desde el cual lxs adulxs perciben a lxs niñxs.

La etnografía de Andrea es una contribución en esta dirección en la medida en que practica la restitución del derecho al juego por parte de lxs niñxs de las calles de las piedras preciosas contrapuesto a la vulneración que produce el trabajo infantil. Propone al juego como contrapartida del trabajo, como contrapartida del trabajo de investigación. La investigación etnográfica con y desde el arte permite desarrollar una mirada crítica. A partir del juego y de la improvisación teatral lxs niñxs tienen la oportunidad de expresar las ideas y representaciones

de sus infancias en las calles de Wanda. La improvisación hace de sus creaciones productos únicos que surgen de las situaciones más impredecibles. Hace que lo conocido se vuelva una novedad y la cotidianidad una extraña.

De acuerdo con la Convención de los Derechos del Niño, es responsabilidad de una comunidad (en todos sus niveles: políticos, artísticos, científicos, educativos, etc.) brindar herramientas de comunicación para que lxs niñxs sean oídos. La investigación que Andrea nos presenta muestra cómo la utilización de los recursos de los lenguajes artísticos permite la expresión creativa de los sujetos investigados. Esta forma de abordar la realidad estudiada entra en consonancia con la forma de hacer las cosas que tienen lxs niñxs en sus juegos de la exploración del mundo que lxs rodea. Una y otra vez, piensan y prueban alternativas. Hacer las cosas de otra manera se convierte en un principio de investigación. “Hacer las cosas de otra manera podría convertirse en un principio en la vida. El teatro puede mostrar esto, el teatro puede estimular a su público a estar abierto a esto, todo puede hacerse de modo diferente en teatro. (...) ¡Háganlo bien, pero háganlo diferente!”.

El teatro foro utilizado como herramienta de registro etnográfico nos lleva a considerar cómo la interacción de las ciencias sociales y las artes pueden producir nuevas formas de conocimiento, que alteran las formas más antiguas, las estructuras de poder o la monotonía ideológica. Además el soporte (digital) de presentación ofrece esquemas alternativos para el consumo y la difusión del arte y la etnografía, posiciona la producción creativa frente a las tendencias del mercado y de las academias.

La experiencia del libro contribuye a aumentar los canales de comunicación entre niñxs y adultxs, entre nativos y extranjeros, entre locales y externos, entre lectores y autores. Esto es posible a partir de la asociación de un método científico con el

lenguaje del arte y la potencialidad de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación y a la divulgación.

En este libro, el arte se presenta como un caleidoscopio que nos brinda múltiples sentidos, tonalidades y colores sobre un mismo cuerpo/objeto/sujeto. El arte permite contar el horror de la realidad de una forma auditiva, observable, tangible, masticable y deglutible; probablemente la crudeza de un enunciado científico racional y moderno no nos permitiría aguantar la historia hasta el final.

Los invito a recorrer las calles con sus miserias preciosas: niñxs y amatistas.

# Prólogo

**Tito Lorefice**

Director de la carrera de Teatro de Títeres y Objetos  
de la Universidad Nacional de San Martín

Público, respetable público, damas, caballeros y niños. Queridos señores chicos, queridos señores grandes:

Muy buenas tardes, buenos días, buenas noches.

Sean todos bienvenidos a esta única y nueva lecto-función teatral titiritera que, en breves renglones más, comenzará a correr digitalmente ante la mirada absorta de lectores ávidos de aventuras y viajes etnográficos.

Andrea Mastrangelo nos guiará, cual maestra de ceremonias, por este recorrido, a la vez, terrible y tierno por tierras verdes y rojas. De su mano conoceremos a los verdaderos protagonistas de una realidad fantástica y contundente, como los objetos animados. Como si esa realidad pudiera animarse enteramente a voluntad, como un objeto, como un títere.

Familiarizar lo exótico, volver extraño lo cotidiano. Esta fórmula propia de la investigación antropológica es también una clave maravillosa en otros órdenes; en particular, expresa la dinámica del mundo del teatro de títeres y objetos. Cada máscara, cada objeto, cada utensilio cotidiano alcanza una increíble extrañeza cuando es animado; pero también puede volver asimilables a lo familiar, a lo cercano las ha-zañas más lejanas, los argumentos más extraordinarios, los



personajes más exóticos, cuando son utilizados como recurso escénico.

Esta aventura de la cercanía y el extrañamiento, esencial para la vida de la actuación en sus distintos órdenes y muy precisamente en sus momentos de exploración y creación, la vemos en este texto doblemente representados. Por un lado, la propia experiencia del viaje, que como acontecimiento iniciático supone dirigirse con un rumbo preciso e impreciso simultáneamente; por otro, en la propia creación de un texto, que como producto final reconoce ese trayecto, presenta y representa a personas que se vuelven personajes. La investigación antropológica y la dimensión política en juego no dejan de contextualizarse dentro del registro literario, el cual sustancialmente redimensiona la intencionalidad de esta creación.

Entre las riquezas de este singular texto, está el estilo propio de una puesta en escena: en ella transita un viaje, entran en aventura sus personajes, hay peripecia en la acción, pero todo esto sucede con una particularidad. Si el libro es la representación de una dramaturgia, en este caso, ha sido escrita al final, como si se tratara de una invitación para que el lector haga, en su lectura, el acontecimiento creativo que motivó su realización, que el propio lector convierta a la lectura en una experiencia de viaje. Es una interpelación para que él emprenda, en su imaginación, la misma aventura, antropológica, artística, ética y estética, que llevó a cabo Andrea Mastrangelo, así como la posibilidad de conjurar, con ella, las miserias encontradas.

# Introducción

Un diario de campo es a la vez trastienda y puesta en escena. Este, además, lo es en un sentido particular, pues muestra el proceso de descubrimiento de la perspectiva del actor de *niños mineros*<sup>1</sup> (ver figura 1) que viven en una comunidad rural del noreste argentino. En esta investigación, el proceso de descubrimiento tuvo lugar en el transcurso de la creación colectiva de una obra de teatro actuada con títeres. Un caso donde el proceso es más importante que el resultado. Porque, a la vez que se develan vínculos personales, conceptuales e institucionales, se muestra el desarrollo de una estrategia de investigación. Esa trama en que se hilan los conceptos teóricos de la antropología.

El trabajo de campo etnográfico es, a la vez, método, tipo de descripción y proceso de reelaboración de teoría. Relatado en el plano de la acción física, es tomar un ómnibus, viajar 3000 km y bajarse en un pueblo para oler, tocar y que le den conversación a una porteña. El lugar y el tema de conversación que para los lugareños son su vida cotidiana, su trabajo y su miseria, en nosotros, los antropólogos, tiene otro recorrido. Leímos a otros viajeros, a científicos, censos y estadísticas de producción.

---

1 Si bien adherimos a los principios del lenguaje no sexista y lo manifestamos en esta primera mención al hablar tanto de niños como de niñas, por razones prácticas y de fluidez, en adelante, emplearemos el masculino genérico para designar la clase, es decir, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos.



Figura 1. Niños mineros posando.

Anotamos, construimos relaciones y elaboramos supuestos de qué variable, dimensión o práctica se relaciona o no con cuál otra, o con la forma en la que ha sido explicada antes por las ciencias sociales. El campo es un lugar de estudio. Ávidos hacemos de una cama o una mesa de pensión un escritorio donde

pegamos boletos y volantes en una libreta de campo. Cerca de casa y de la universidad quedan los días de trabajo con horario. En el campo, la noche y los fines de semana son el momento cuando hay gente en las casas y los informantes disponen de tiempo. Superado el encampamiento,<sup>2</sup> podremos hacer algún análisis provechoso sobre esa cotidianidad.

Este libro mueve el reflector hacia la puesta en escena de esos días sin lunas ni soles que pasé en el campo del norte de Misiones entre marzo de 2004 y abril de 2006.

Se parece y se diferencia de otros diarios y notas de campo publicados. El de Malinowski lo publicaron una vez que había muerto: estaba entre los papeles que encontraron al desocupar su oficina en la London School of Economics and Political Science. Al momento de su aparición, en 1967 este texto provocó dos clases de respuesta. Por un lado, el desprestigio del maestro al ser develados sus prejuicios, intimidad y bajas pasiones. Para algunos, fue el derrumbe del antropólogo como héroe cultural, dando cabida a un hombre “narcisista frustrado e hipocondríaco, cuya afinidad con las gentes que convivió estaba limitada al máximo” (Geertz en Malinowski, 1989). A otros se les aparecía la revelación de una tecnología del yo: cómo un ser aislado y alienado de conseguir contacto humano luchó por entender por medio de la observación paciente, la conversación y la reflexión la cultura trobriandesa. El diario de campo en Melanesia es un plan de autocontrol, de disciplinamiento: controlar la propia vida y los propios pensamientos frente al dislocamiento. Así,

---

<sup>2</sup> Este neologismo, acuñado entre líneas por Roberto Da Matta (1987) y Rosana Guber refiere, en mis propios términos, a un momento del trabajo de campo en que la perplejidad ante los hechos sociales, se vuelve encantamiento: todos son buenos, los colores son vivos, el mundo se presenta pleno de significados, sensaciones, gustos, olores. En la progresión de los días en terreno, el proceso de descubrimiento nos permite pasar de la perplejidad a la comprensión, que es cuando se hace posible la descripción teorizada de las perspectivas nativas.

tratando el entender el afuera que lo alejaba y protegía de la guerra, Malinowski buceaba en su subjetividad. Habla de sí mismo, como otros diarios hablan de embajadores y algunos políticos, sosteniendo un espejo en el que se ven los otros.

En Argentina, son pocos los diarios de campo y notas compartidos por colegas, que puedan ser analizados como herramienta metodológica y como exposición del proceso heurístico, en el sentido de las estrategias que guían el descubrimiento etnográfico. En 2007, el Grupo Taller de Trabajo de Campo del Centro de Antropología Social del IDES publicó, en coedición con la Universidad Intercultural de Chiapas, las notas de campo de Esther Hermitte. El material publicado corresponde a notas mecanografiadas y manuscritas generadas por la antropóloga en Chiapas en 13 meses de estadía en campo en Pinola, Municipio Villa Las Rosas entre 1960 y 1961. Las notas incluyen transcripciones de entrevistas, síntesis de lecturas de libros de bautismo, análisis de distribución de frecuencias de apellidos, de propiedad de la tierra, de acceso al riego. El concepto de notas de campo se amplía a resúmenes temáticos y discusiones conceptuales. El tiempo de registro es una secuencia cronológica, que registra interrupciones y viajes fuera de la comunidad. Todo lo registrado como texto en máquina de escribir se duplicó con papel carbónico para enviar periódicamente los originales por correo a su director de tesis, Julian Pitt-Rivers, de la Universidad de Chicago.

El diario, así como las notas de campo registradas cronológicamente por un antropólogo, expresa su estilo de trabajo de campo. Guber y Visacovsky (2002) han señalado la diversidad de motivaciones, agentes, disciplinas, contextos políticos, históricos, académicos e institucionales que condicionaron las formas de hacer trabajo de campo en Argentina, por lo que no es posible hablar de “un tipo puro” de trabajo de campo o de un tipo de diario etnográfico característico. Según explicitan

estos autores, ni siquiera podemos suponer que se trate de una técnica exclusiva de la antropología.

A principios del siglo XIX, la geología ya consideraba que el trabajo de campo era una instancia central en la producción de conocimiento, porque era “en el campo” donde podían encontrarse relaciones entre elementos que luego otros sistematizarían y clasificarían en laboratorios (Podgorny, 2002). Esta división del trabajo establecida internacionalmente no fue ajena a la paleontología argentina de fines del siglo XIX. Un ejemplo de ello es la relación entre los hermanos Ameghino: Carlos, el viajero que realizaba trabajo de campo en la Patagonia, y Florentino, el que clasificaba el material recogido en el Museo de La Plata para luego publicarlo.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, los diarios de viaje de Juan Bautista Ambrosetti (1892, 1894), los botánicos Germán Burmeister (1899) y Carlos Spegazzini (1907), militantes políticos, como Rafael Barrett (1911) y Moisés Bertoni (1922) y los informes de los inspectores del trabajo Juan Bialek Massé (1904) y José Elías Niklison (1914) son contribuciones sustanciales que involucran un tipo de metodología que puede ser considerada etnográfica, en la medida en que supone estancia prolongada en el campo, realización de entrevistas, observación directa y hasta observación por medio de la participación.

Tal como señalan Brunatti, Colángelo y Soprano:

Las expresiones utilizadas en primera persona del singular: “he visto”, “he estado”, “he observado”, “presencié”, “visité”, “inspeccioné” no solo dan cuenta de la metodología empleada, sino que reiteran al lector que las afirmaciones son válidas porque provienen de la observación directa y de la participación en el medio de vida de los actores estudiados (2002: 94).<sup>3</sup>

---

3 Agradezco la colaboración de Laura Frasco Zuker, quien brindó la presente cita.

Aquello que fue objeto de observación y registro por parte de los inspectores del trabajo, entre otras, la incorporación de los indígenas como mano de obra en ingenios, obrajes y plantaciones de algodón, así como en instituciones culturales occidentales, distaba de lo que sus contemporáneos etnólogos indagaban sobre los pueblos originarios. Lafone Quevedo (titulado en humanidades en la Universidad de Cambridge) produjo investigaciones sobre los campos arqueológico, etnológico, histórico, social y lingüístico. En los estudios lingüísticos, tanto como al caracterizar sitios arqueológicos (Lafone Quevedo, 1898) hace referencias a entrevistas a indígenas contemporáneos para explorar gramática y vocabulario caacán. Pero en “Londres y Catamarca” relata puntillosamente el origen de algunas preguntas de investigación y los contextos de descubrimiento en formato de cartas que el diario *La Nación* de Buenos Aires publicó entre 1883 y 1885. En el caso de Robert Lehmann Nitsche, médico y antropólogo por la Universidad de Munich, doctor en ciencias naturales por la de Friburgo, si bien no publicó sus notas de campo, en sus investigaciones sobre antropología física, folclore y musicología, dio a conocer algunas referencias al contexto de descubrimiento mediante el relato de anécdotas de campo en el prólogo de los informes científicos publicados (Lehmann Nitsche, 1906, 1908).

Algunos antropólogos contemporáneos mantienen la separación entre notas y diario de campo, entienden que el diario manifiesta un registro privado de la experiencia. El antropólogo social Gabriel Noel dispone de sus notas para los colegas que quieran consultarlas. En sus propias palabras:

Mis notas representan un intento por sistematizar mis datos de campo reduciéndolos a bloques de extensión mínima que puedan ser hallados y manipulados con celeridad y precisión a la hora de utilizarlos

para construir textos y argumentos. Las notas son divididas temáticamente sobre la base de una codificación que involucra una serie de códigos de cuatro letras creados *ad hoc* para cada proyecto de investigación (con las inevitables superposiciones). Cada nota se extiende entre uno y unos pocos párrafos, y rara vez se extienden más de una página. A esta codificación se le superpone una segunda, múltiple (varios códigos para cada nota) utilizando los códigos del HRAF (“códigos Murdock”). Todos los datos (ya se traten de resultados de observación, entrevistas o fuentes) son en principio codificados y se transforman en una entrada de una base de datos, numerada secuencialmente, cuyos campos son: número de la nota, código, fecha, lugar/ocasión/fuente, informantes involucrados, códigos Murdock y una descripción de una línea. Dicha base referencia las notas, que están separadas, a una nota por página, en un archivo de texto.

Todo ello me permite filtrar y encontrar cualquier dato o serie de datos al instante, además de detectar recurrencias y patrones a simple vista. Se utiliza una base por proyecto o “sitio”: tengo, por ejemplo, una para el primer año de mi investigación doctoral en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires, una para el segundo año de dicha investigación en el conurbano bonaerense, uno para mi actual proyecto en la Costa Atlántica Bonaerense (Gabriel Noel, 11 de noviembre de 2014).

El diario de campo es también instrumento de registro para los antropólogos que hacen arqueología. En el archivo Museo Etnográfico “Juan B Ambrosetti” (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), encontramos disponibles libretas de campo del Dr. Luis Abel Orquera. Interpretando ese indicio como una señal de su disposición a compartir, tuvimos una entrevista personal. Gentilmente, accedí a informarnos que el material donado al museo son registros de su trabajo como ayudante de campaña de Ciro René Lafón. “Se trata solo de observaciones personales, incompletas”, nos dijo. Valorizó positivamente el material que consulté en su archivo personal, cuyos registros se inician



en 1975 y abarcan campañas hasta 2001, con las investigaciones en Tierra del Fuego, donde afirma:

En las sucesivas campañas mejoramos sensiblemente la calidad del registro. En Buenos Aires tengo los protocolos de la excavación de los primeros sitios, denominados Lancha Packewaia y Túnel I, donde hicimos excavaciones entre ese año y 1986; los posteriores están en el Centro Austral de Investigaciones Científicas de Ushuaia (Orquera, comunicación personal, 3 de noviembre de 2014).

En su carrera académica, realizó veinte campañas. Cada una duraba dos o tres meses en el verano austral, en Tierra del Fuego. El tamaño promedio de los sitios excavados fue de 83 m<sup>2</sup>, y cada cuadrícula (unidad de trabajo para dos o tres personas) tiene una superficie de 8 m<sup>2</sup>. Las dimensiones y metodología de excavación se definen sobre la base de criterios teóricos y características del campo de estudio. Por ejemplo, nos dice Orquera,

en superficies menores a los 8 m<sup>2</sup> no se observan bien las imbricaciones de las capas ni la disposición de los materiales y en profundidad podrían acontecer roces entre las paredes de las cuadrículas o incomodidades en la postura del excavador que malogren el registro (Orquera, comunicación personal, 11 de noviembre de 2014).

Hojeando los diarios de campo inéditos (todos en prolijos cuadernos de tapa dura, cuadrículados de cincuenta o cien páginas) y conversando con él, sistematizamos que ordenan tres clases de información y procesos de trabajo. El mismo investigador informa los criterios: “general, cuadrículas y fotografías”. Los cuadernos de campaña denominados bajo la etiqueta “general” empiezan con la lista de los miembros de la campaña (hasta veintiocho integrantes) agrupados según

los roles Directores, Excavación, Experimentación y Personal auxiliar con un cronograma con los días de campo que cada uno de ellos permanece excavando. Luego, comienza el registro cronológico que relata circunstancias y marco teórico, conclusiones parciales previas y, sobre la base de ellas, hipótesis con las que cada equipo de investigación que integra la campaña aborda el campo. A continuación, registra la organización en el depósito y la logística del traslado al sitio, el equipo en campo –las cajas de herramientas (cuatro cucharines, tres espátulas, siete u ocho pinceles de diferentes tamaños, una plomada, un martillo, calibre, metros dobles, punzones, estacas, etc.)–, que se entrega al encargado de cuadrícula, los instrumentos de registro (cuaderno de cuadrículas, cámara de fotografía), perfil altimétrico del sitio, distribución del personal por cuadrícula, el traslado y el día a día de la campaña, incluyendo un reporte del clima, los enfermos y las posibles reformulaciones o aumento de precisión en las hipótesis de trabajo surgidas de la primera

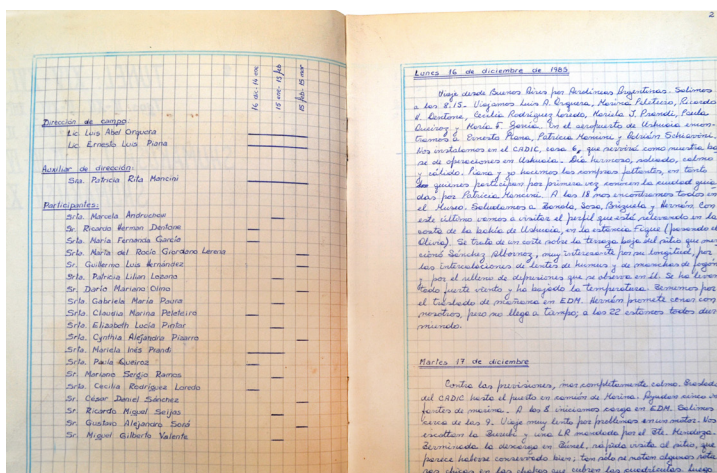


Figura 2. Etiqueta de trabajo general.

inspección de los rastros y artefactos encontrados. El “general” es un diario escrito por el director de investigación y jefe de expedición o campaña (ver figura 2).

Desde la perspectiva de Orquera, el diario de campo “general” está continuamente intervenido por las preguntas de investigación y por la teoría del cambio social: la pregunta constante que alentó su trabajo con Ernesto Piana es cómo intervienen los cambios funcionales del sitio, cambios ambientales, sociales –incluidos la migración o el saqueo– o tecnológicos en lo que están registrando. Sobre la base de estas preguntas diacrónicas, seleccionaron tres sitios de campamento contiguos en ochocientos metros que fueron excavados secuencialmente (Lancha Packewaia, 1975; Túnel I 1976-1986, Túnel VII 1989-1993). Con la información allí recogida armaron una cronología general de ocupación y se propusieron extenderla a la comprensión de lo que acontecía en otros microambientes costeros (con la excavación de Shamakush I, II, VIII, Mischiúen, Imiguaia I y Lanashuaia, excavadas entre 1990 y 2000) y posteriormente, entre 2001 y 2010, en sitios de uso no residencial: apostaderos de caza, enterratorios (Orquera y Piana 1987; Orquera *et al.*, 2008).

Frente al “general”, que es un diario de escritura unívoca, los “cuadernos de cuadrícula” son polifónicos. Estos diarios, también escritos con birome en cuadernos tapa dura (ver figura 3), están subdivididos en tantas partes como cuadrículas excavadas, y en ellos cada responsable de cuadrícula registra los “pasos a seguir”, que son las acciones que se deben ejecutar según el jefe de exploración, además de dos medidas bidimensionales de la ubicación y una de su profundidad relativa.

Se debe tener en cuenta que el valor de un hallazgo arqueológico depende no solo de sus características intrínsecas, sino también de



Estos registros en cuadernos se interrumpen en 1990, momento en que continúan más sistematizados mediante un formulario fotocopiado semiestructurado de tres páginas promedio: una con el registro topográfico y las medidas, una planilla de los hallazgos con registro tridimensional y una hoja con notas (ver figura 4).

El tercer conjunto de cuadernos es el diario de fotografías. Es prolijo porque tiene dos versiones: una de campo y otra ordenada en el laboratorio. La versión de campo es de escritura polifónica: cada responsable de cuadrícula anota fecha, rollo, número de cuadrícula, capa, sector y tema. Al volver de campaña, Orquera transcribió todo con sistematicidad minuciosa, señalando las características relevantes del material revisado.

Aunque no tienen la formalidad de los diarios —ni están guardados en el mismo armario—, existe un cuarto “documento gris”: el cuaderno de apuntes de la biblioteca donde Orquera leyó y sintetizó relatos de cronistas y viajeros. En la década de 1980, trabajó en la colección reservada de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Museo de La Plata y, en menor medida, la del Etnográfico de la UBA (pues, según nos dijo, “no hace falta explicarles por qué no podía entrar”). Allí están las notas de las lecturas de cronistas anteriores a 1880 (la asimilación, pérdida cultural y el exterminio epidémico acontecieron vertiginosamente entre 1880 y 1900): fuentes históricas de los siglos XVI, XVII y XVIII, como las crónicas de James Cooke, John Berkeley y John Cummings (publicado en 1743, cuenta la experiencia de dos naufragos que regresaron a Europa), y la narración del primer encuentro de europeos con yaganes, en el siglo XVI. Este colega reconoce que los escritos de Martín Gusinde, las cartas de los misioneros anglicanos (desde 1869) y las crónicas de la expedición francesa al Cabo de Hornos de Louis F. Martial y Paul Hyades (1882-1883) le permitieron generar hipótesis para la interpretación de los artefactos



los sitios excavados entre 1975 y 1976 (Lancha Packewaia por Simachi; Túnel I por Hannaracush).

Un ejemplo de hipótesis surgidas de las fuentes se refiere a unas piedras pulimentadas que parecían de boleadoras, pero que no eran. Las crónicas del siglo XVII referían a pesas de líneas de pesca con esa forma. Ese dato, sin embargo, no podía ser extrapolado a evidencias del siglo XIX, pero sí sirvió para orientar las hipótesis de búsqueda de evidencias de pesca que resultasen explicativas.

Pasando en limpio el procedimiento intelectual de la producción de conocimiento, llegamos a la conclusión de que los planes de investigación presentados a al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) expresan objetivos; los cuadernos de campo “generales”, las hipótesis y el estado de discusión, incluido el contenido de artículos en proceso de escritura, además del día a día de la excavación. En palabras de Orquera, es como decir: “En esta campaña, esta parte de los objetivos van a ser encarados de esta manera”. Por su parte, en los “cuadernos de cuadrícula” y “fotografías” está “la práctica arqueológica”: describen la aplicación de técnicas y actividades de campo.

Este, el de las miserias preciosas no es un diario en el sentido estricto del término. Es un diario de campo intervenido estética, cronológica y tecnológicamente. Tiene entradas cronológicas que fueron reconstruidas sobre las notas de la libreta de campo entre 2004 y 2006 en el mismo momento de la investigación, tiene hojas facsimilares de la libreta, fotos de los participantes en la investigación y sus voces en audio. Mediante hipervínculos a registros grabados en audio de conversaciones con colaboradores del campo o informantes,<sup>4</sup> puede conocerse la grabación completa del trabajo de campo, aunque

---

<sup>4</sup> Se puede acceder al audio completo del trabajo de campo haciendo click aquí.

en algunas partes del libro las conversaciones orales<sup>5</sup> fueron transcritas para ser incorporadas al texto.

La presencia fuerte de la investigadora en este diario remite a mostrar cómo sostiene un rumbo de la investigación. Haciendo trabajo de campo con niños, fue muy fácil terminar arriba de un árbol, huyendo de imaginarios indios que nos acosaban, o cocinar pasto en una casita con techo de hojas de banana, en la que nos guarecíamos de las intermitentes lluvias. Por esto, la creación colectiva fue el barco y, a la vez, el timón. Por medio de consignas sencillas que surgían de chistes o tonos de voz que imitaban los dichos de algún adulto, medio jugando, medio volando, dejaba registrando un viejo grabador de cassettes<sup>6</sup> y compartíamos la improvisación.

Este diario no es, entonces, el tipo de testimonio de la experiencia personal que arroja luz sobre acontecimientos. Narra una experiencia de viaje, mueve a la comprensión y a la

---

5 Entre aquel trabajo de campo y el presente, incorporamos el análisis de las entrevistas como discurso oral. Siguiendo a Vigotsky (2010) y Paul de Man (1990), sostenemos que oralidad y escritura son formas discursivas que funcionan como géneros sociolingüísticos con características propias. Cuando se escribe, uno siempre duda si lo está haciendo bien o mal; al conversar, en cambio, esto no sucede. En la relación de investigador y colaboradores o informantes en la etnografía, la escritura como transcripción de oralidad, es cuestión de autoridad –oclusión de sentido–. Suele ser el etnógrafo quien interpreta la coherencia y consistencia de los dichos del colaborador en la transcripción. En general, los colaboradores del etnógrafo le cuentan oralmente las cosas. La oralidad desnuda el pensamiento de los interlocutores en la conversación. Pasa que a veces uno pregunta una cosa, con una intención y el interlocutor contesta sobre otro tema, con una argumentación inesperada o parcialmente incomprendible. A veces la respuesta es “algo hecho con palabras”, como una mentira o, simplemente, consecuencia de un mapa cognitivo y de representaciones sociales particular. Consideramos que analizar la entrevista como oralidad resguarda esa frescura del pensamiento dialógico y colectivo en el acto del habla.

6 Para la elaboración de este libro, los registros magnetofónicos fueron pasados a digital por el Prof. Rubén Traverso, del Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”.

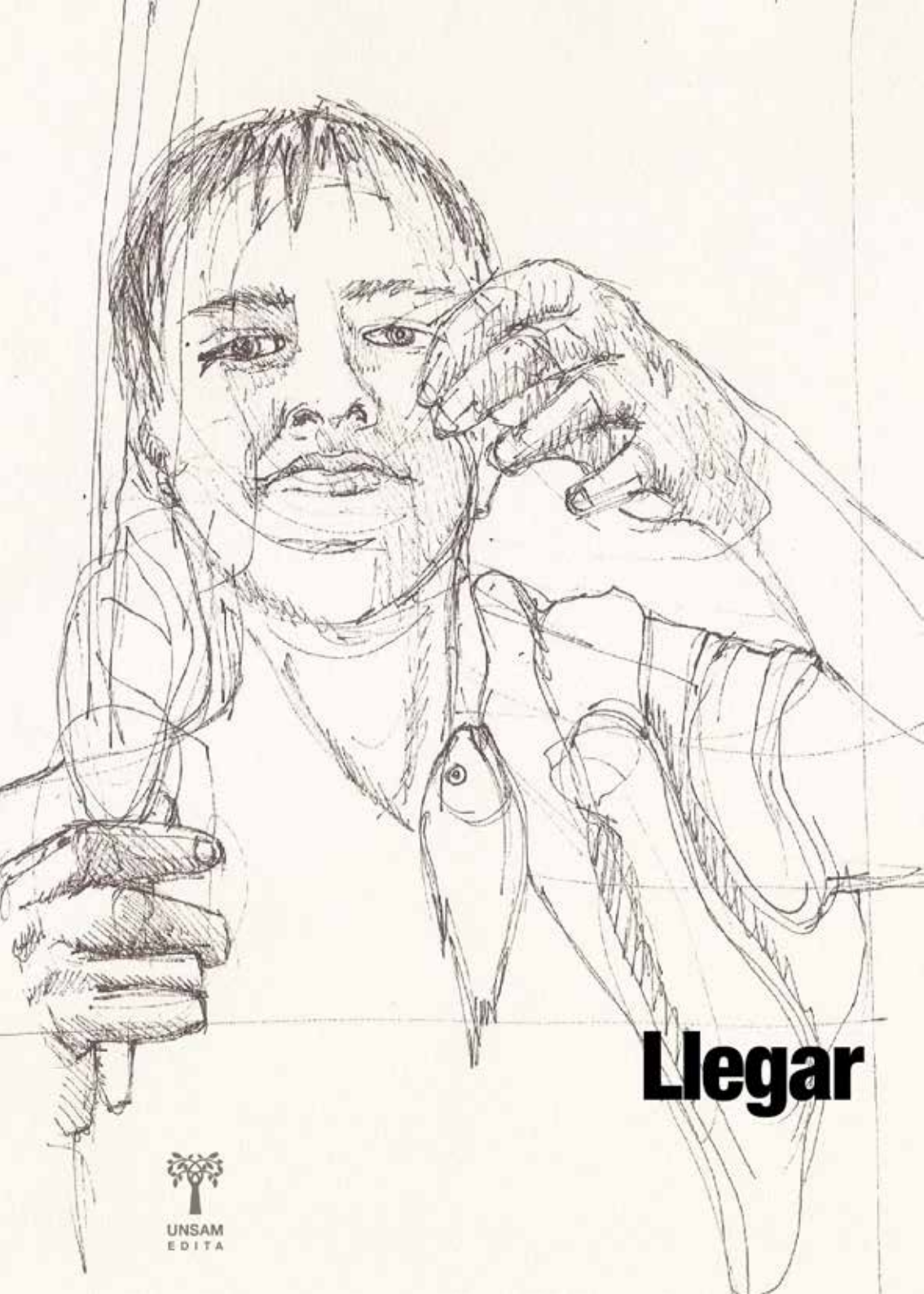


compasión, pero también descubre una terapia de acción de los antropólogos en el campo surgida de la necesidad de adecuar las técnicas a los interlocutores y los objetivos de la investigación. Es un diario, pues narra un proceso de construcción de conocimiento día tras día a través de dos años; pero también, notas de campo, porque es el único documento escrito que generé en el trabajo de campo. En este diario, a diferencia de los dictados de la tradición antropológica clásica, no hay vida privada afuera del cotidiano de investigación. Las mentiras, las dudas y los sentimientos los escribí en el mismo lugar que los presupuestos domésticos, los tickets de alojamiento y horarios de viaje. Además de textos, incluye el registro de observaciones de campo mediante fotografías y videos breves.

La experiencia directa fue hace 10 años, por lo que los niños que tenían 6 o 10 años al momento de la publicación son jóvenes de 16 o 20. Por esto, para dar a conocer la experiencia de creación colectiva y las fotos con retazos de infancia vivida, volví a conversar con ellos y les pedí que me dieran su consentimiento para publicarlos, incluso a mi hijo Mateo. En los rostros de quienes no dieron su consentimiento o de quienes no volví a ver, se aplicó censura digital para que no puedan ser reconocidos.

El libro consta de cinco capítulos que pueden leerse al estilo cortazariano. Es decir, dibujando distintas figuras geométricas. En línea recta, desde la “Introducción” hasta “Permanecer y dejar ir”. O bien, como un cuadrado; esto es, empezar por “Llegar”, recorrer el “Buscar” en el siguiente vértice, saltar hacia los “Momentos seleccionados” y darse cuenta de que lo importante es “Permanecer y dejar ir”. Para el antropólogo en etapa de iniciación y para los turistas intelectuales que no reposan, las figuras recomendadas son los círculos. Los pasajes emotivamente más intensos del libro tienen hipervínculos a un testimonio gráfico o auditivo, a una viñeta del presente o

del pasado de esas mismas personas en el mismo lugar geográfico de la Argentina. Cada círculo es un lunar o una burbuja de diferente tamaño desde donde se puede volver a la estructura lineal del texto.



**Liegar**



UNSAM  
EDITA

## El viaje

Soy de Buenos Aires. Porteña como los adoquines. Aunque me crie en La Matanza, en el primer cordón de la periferia porteña, mis padres y abuelos son provincianos que siempre añoraron la tierra, la siembra, los conejos. Mi madre fue un río: el Paraná. Toda mi infancia la pasé viajando en las vacaciones de invierno por Ruta Nacional 11 a Resistencia, la capital de la provincia del Chaco, y desde allí hasta Quitilipi, donde mi mamá visitaba la parquedad de la suya y volvía al abrazo de sus hermanos. Cada uno de esos viajes he visto su metamorfosis al aproximarse al río, anfibia como rana o sirena (ver figura 5).

Viajar al campo para hacer antropología es, para mí, volver con traje de buzo y tubos de oxígeno para sumergirme en el silencio de mi abuela Alicia, en el saber doméstico de mi abuela María, en las picardías camperas de mi padre y las metamorfosis de mi madre.

Ese proceso de exotizar lo cotidiano y cotidianizar lo exótico (Da Matta, 1987), por el que lo exótico puede llegar a ser algo íntimo, no me ocurre cuando pienso el problema de investigación, cuando escribo proyectos o cuando redacto tesis o artículos. Me pasa durante el trabajo de campo. Solo entonces, el suceso y el entendimiento permiten que el campo cobre sentido.

Hasta 1995, iba a ser una antropóloga porteña; para evitar eso, me fui a Tucumán. De allí, regresé con un objeto de investigación: las políticas neoliberales decían que había llegado la hora de sumar las provincias andinas al desarrollo. Catamarca dejaría “de ser inviable si lograba una minería sustentable” con la inversión extranjera directa en el proyecto Bajo de la Alumbrera. En 1998, tenía el plan de investigación escrito, concursé becas en el exterior, y la primera que gané fue una para estudios de posgrado en el país. Viajé a Posadas, pues en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) tenía sede la primera maestría en antropología social –por aquellos años, la única– de Argentina. Conocí personalmente a Leopoldo Bartolomé, quien me acompañaría como orientador en toda mi formación de posgrado y en la carrera de investigadora científica del CONICET.

En la entrevista de admisión, Leopoldo me sugirió que pensara, en continuidad con sus estudios sobre represas, la relación de los proyectos de desarrollo con las sociedades locales. Escapando de la sobredeterminación de los estudios de enclaves mineros y, a partir del archivo Hermitte sobre tejeduría artesanal de vicuñas, llamas y ovejas en Belén, Catamarca, construí el proyecto de investigación para la maestría (Mastrangelo, 2004a). En Belén, donde residía, me di cuenta de que las palabras y categorías con las que se explicaban los problemas locales no eran nativas. Los nativos se preocupaban por “caminos”, “agua”, “estacionalidad”; migración pendular de todo aquel con capacidad de trabajar. “Minería sustentable”, “cobre, oro doré”, “mineroducto” y “viabilidad” eran vocabulario sembrado en la iteración por la política de desarrollo minero del Banco Mundial que implementaba el Estado argentino. Ahora bien, si “conflicto” era una categoría nativa y contrahegemónica, “sustentabilidad y minería sustentable” formaban parte

de las cadenas de significación hegemónicas. Para comprender lo que a consecuencia de la minería pasaba allá, en Belén, era necesario hacer campo en la Secretaría de Minería de la Nación y entre los técnicos del Banco Mundial que operaban el proyecto en Buenos Aires. Ese fue el tema de mi tesis doctoral (Mastrangelo, 2004b).

El primer viaje al campo de este, el diario de las miserias preciosas, fue en marzo de 2004. Había viajado a Posadas para la defensa de mi tesis doctoral. Ya estaba corriendo el plazo de seis meses para doctorarme y, con ello, hacer efectiva la beca posdoctoral del CONICET. Una auténtica carrera: hice la defensa un lunes y esa tarde, recién doctorada, feliz e ignorante de toda consecuencia, emprendí el viaje en ómnibus con destino al Alto Paraná.

Al igual que con Belén (Catamarca), el lugar de campo fue producto de miradas prestadas, bibliografía consultada, datos secundarios sobre la base de entrevistas exploratorias a profesores, ingenieros forestales, funcionarios y activistas en Posadas y Buenos Aires. Wanda surgió porque allí la minería ocupaba el lugar de la pequeña producción doméstica; la misma que la tejeduría artesanal de vicuña y llama tenía en Catamarca. En Wanda, el supuesto recurso no renovable, la minería de piedras preciosas, era artesanal de pequeña escala, mientras que la forestación (el recurso renovable) era promovida por el Estado a escala industrial, con prebendas a la inversión privada. La discusión teórica me había llevado a pensar que las consecuencias sociales de un proyecto de inversión no estaban determinadas por si los recursos eran renovables o no renovables. Años después, sintetiqué en un artículo (Mastrangelo, 2009) los resultados del campo entre 1998 y 2008: lo que determinaba qué era *recurso* y su cualidad como bien de fondo (no renovable) o de flujo (renovable) no estaba determinado



5

PASAJES		CANTON		CANTON	
CLASE	PRECIO	CLASE	PRECIO	CLASE	PRECIO
1	0.10	1	0.10	1	0.10
2	0.20	2	0.20	2	0.20
3	0.30	3	0.30	3	0.30
4	0.40	4	0.40	4	0.40
5	0.50	5	0.50	5	0.50
6	1.00	6	1.00	6	1.00
7	1.50	7	1.50	7	1.50
8	2.00	8	2.00	8	2.00
9	2.50	9	2.50	9	2.50
10	3.00	10	3.00	10	3.00
15	4.00	15	4.00	15	4.00
20	5.00	20	5.00	20	5.00

6

Figura 5. Andrea con sus primos Quito Olivieri, Héctor y Daniel Bled en el campo del tío Cacho, Quitilipi (Chaco). En segundo plano el Rambler Ambassador de Rogelio Mastrangelo, 1974. Figura 6. Pasaje de la compañía Horianski con destino a Wanda.

por la naturaleza de este, sino por el modo de producción. Posteriormente, la tesis de Carlos González Colonia contribuyó a enriquecer estos argumentos (González Colonia, 2012).

En el verano de 2004, poco podía anticipar en relación con esta conclusión: transpirada, mateando en el patio viejo del Hotel Horianski, organicé la defensa de la tesis doctoral y los días de campaña en el próximo destino. A pesar de mi ansiedad por aprovechar la estadía en terreno, Leopoldo se puso contento porque no había transporte

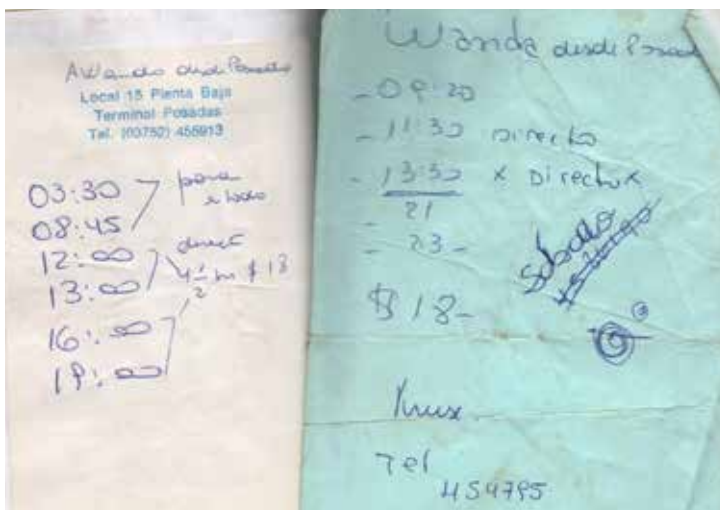


Figura 7. Notas de horarios y costo de viáticos.

público durante la siesta. La mejor opción de viaje fue tomar el Horiensky de las 19 h, que llegó a Wanda (los nativos la nombran *Banda*), a las 23.30 h. Cuando le conté la decisión feliz a Leo, con el pasaje en mano, él se mostró preocupado, pues no conocía alojamientos para recomendarme dentro del pueblo, todos estaban sobre la Ruta Nacional 12, a cinco kilómetros de donde me dejaría el ómnibus. Le pedí el teléfono de su casa, tenía miedo de que algo pudiera salir mal y necesitase ayuda. Quedé en llamar a Leo la mañana siguiente para avisar que todo estuviese bien (ver figuras 6 y 7).

Viajar hacia el lugar donde se va a efectuar el trabajo de campo es, para los antropólogos, un rito de pasaje: crisis socialmente programadas para dar sentido a cambios de posición dentro del sistema (Da Matta, 1987: 150 y ss.). Esos viajes no tienen nada que ver con los viajes de turismo o vacaciones. En el viaje de turista, uno busca descubrir cosas nuevas, pero en un breve lapso de tiempo, sin apego ni compromisos. Cuando se viaja para



descansar, el objetivo es recrear condiciones de hogar: espacio limpio, buen colchón, cobijo. En el viaje de descanso,<sup>1</sup> uno puede no escuchar la radio o ver el pronóstico del lugar: ¿qué importan las noticias, si se avecina un ciclo húmedo, los horarios locales de almuerzo o siesta, si es o no época de siembra o cosecha?

Como ya ha señalado Roberto Da Matta, la iniciación por el viaje para el trabajo de campo del antropólogo guarda estrecha relación con la iniciación del novato analizada por Van Gennep (1978) y por Turner (1974). En ambos casos, el novato y el antropólogo son retirados de su sociedad: se vuelven invisibles socialmente, viajando al límite de su mundo cotidiano y muchas veces en aislamiento, en un universo que, al menos en el imaginario colectivo, es marginal y peligroso. Finalmente, cuando regresan a su lugar de origen, han cambiado, poseen una nueva perspectiva y lazos a distancia. Habiendo vivido fuera de la sociedad un tiempo, retornan con una nueva posición política: un conocimiento profundo que los perpetúa en un rol con dignidad y firmeza (Da Matta, 1987: 151 y ss.).

En la historia de la disciplina, el viaje al campo cristaliza el cambio metodológico denominado “revolución funcionalista”: la expulsión del antropólogo del sillón de la biblioteca para lanzarse a la incertidumbre de los viajes, los rituales exóticos y las costumbres irracionales. Así la antropología pasó de tener su centro en coleccionar y clasificar curiosidades para ordenarlas cronológicamente, para “transformarse en una disciplina profundamente filosófica, esclarecedora y dignificante” (Malinowski, 1973); justamente, por llevar al investigador a tomar contacto con los sujetos de su investigación, obligándolo a entrar en un proceso profundamente relativizador de creencias

---

1 Audio de campo, descripción de un sueño durante el trabajo de campo. Haga clic aquí.

y valores que le son familiares, tanto como el desguace del exotismo (Da Matta, 1987: 144 y ss.).

Por lo expuesto, el viaje de trabajo de campo etnográfico, sea este cercano o distante al lugar de residencia, está signado por la incomodidad. Es el ir a tomar parte en la vida de otros, aun cuando no los entendamos, nos atemoricen, nos parezca trivial o personalmente no nos interese. Es procurar sentirse aceptado, siendo extraño u oliendo raro, comiendo feo, perdiéndose en una multitud que danza o compra y vende en una feria. Para el etnógrafo, lo importante es vivirlo y narrarlo. Se trata de observar cuando los otros participan; de escribir, de describir y de inscribir voces, escenas y momentos inadecuados o cursis para los locales. En ese viaje, tienen lugar artimañas clientelísticas (Da Silva, 2003) para permanecer de mirón, aunque un desplante puede ser la mejor muestra de que se ha llegado al corazón de ciertas desigualdades hechas carne, de la injusticia hecha cotidiano. Se requiere una distancia (extrañamiento) con lo cotidiano; distancia que se construye con el tiempo y sobre la que es necesaria la reflexividad. Hay que salir del problema formulado en un escritorio, ser capaz de dudar de las certezas teóricas por un dicho, una práctica o la interpretación nativa de una pregunta. Todos estos movimientos de la subjetividad y el intelecto son ajenos al nativo, al turista y a quien está de vacaciones.

El viaje etnográfico no es solo una dislocación en el espacio. Implica un ejercicio para cambiar nuestro punto de vista y alcanzar una nueva visión de la sociedad. Es un movimiento que nos lleva fuera de nuestro propio mundo y nos devuelve comprendiéndolo de un modo más profundo (Da Matta, 1987: 153). El descubrimiento etnográfico sucede por un movimiento de la subjetividad, ese es el viaje. El viaje etnográfico es vuelo rasante (Guber) entre el mundo social de referencia del antropólogo y el del nativo, pero no es disfrazarse de colla ni tomar la

impostura. Es volver para contar, siempre dentro de un marco teórico, donde las posturas están en continua discusión. El viaje etnográfico ha sido comparado con la música. Michael Agar (1996) sostuvo que la teoría antropológica era a la teoría social lo que el jazz a la música. Con los mismas raíces—instrumentos, notas y compases, composiciones enteras, cualquier parte de las cadenas de significación, desde los fonemas a los discursos—, la antropología, después del trabajo de campo, los reescribe en otro orden, de modo que ya no pueden volver a significar lo mismo. Jean Carter formuló los *anthropological blues*, que Da Matta sintetizó en dos fórmulas: “familiarizar lo exótico” y “exotizar lo familiar”. Ambas formas de antropología requieren dos universos de significación y alguien dispuesto a situarlos y asirlos. Ambas fórmulas se componen de *lo exótico*, y el exotismo remite a una distancia que no se mide en kilómetros. Es distancia social; una distancia en la que está presente la marginalidad, como forma de segregación, “formando una larga cadena que desemboca en la liminaridad y el extrañamiento”. Por la ruta, en auto, en ómnibus, o en avión, es el *viaje*, en el sentido más homérico del término, al que nos referimos. Pero también, aludimos al viaje del chamán: un movimiento drástico en el que paradójicamente no se sale del lugar (Da Matta, 1987: 157 y ss.).

Nacer en un lugar no es saber viajar. El *anthropological blues* se adquiere. Los mejores chamanes amazónicos (Moure, 2007) son mestizos, probablemente en consecuencia de su viaje de ida y vuelta a la sociedad blanca. No por el solo hecho de ser nativo del lugar de estudio se logran más interesantes ni mejores investigaciones etnográficas.

Estaba en la terminal de Wanda, a espaldas de la plaza, en el centro de la colonia. Había una parada de taxis y un bar. En este último, cerca de las 24 h del 12 de febrero de 2004, me recomendaron un hospedaje, propiedad de una mujer divorciada, que aún hoy alquila habitaciones (ver figuras 8 y 9).

## Alojamiento

Si el viaje chamánico nos enfrenta con las fobias, temores y obsesiones que contamos en los entretiempos de congresos y paseos, el viaje por tierra nos hace perder objetos, comodidades. Cuando se hace trabajo de campo, tenemos que empezar el día contando quiénes somos y para qué estamos allí. Eso es lo que se denomina “dislocamiento de las formas básicas de socialización del etnógrafo” (Da Matta, 1987:

150, previas y ss.). Para un antropólogo, ir de campo es un viaje de trabajo donde se sale a la intemperie: de repente, sin casa, sin lugar para lavar la ropa, buscando niñera para no acarrear a los hijos en todas las faenas del día.

Como en el oeste catamarqueño, en el Alto Paraná, comencé por buscar una casa o habitación para estadias temporarias. Contar con una casa o pensión durante el campo fue el resultado de acuerdos y negociaciones que cambiaron en la medida en que se consolidaban o se perdían relaciones dentro de la comunidad. Ubicar mi casa en el campo, saber qué estatus o posición tiene quien nos aloja en la sociedad local irá variando según logros, intereses, matices de convivencia y los propios rumbos de la investigación.

Ser adulto sin casa en un lugar ignoto conlleva una vulnerabilidad extraña. Sobre todo, entrena la percepción de aprender a oír y a ver según los otros. ¿Dónde está el peligro? ¿Hay algún barrio marcado, que se inunde, que ofrezca peores servicios?



8



9

Figura 8. Tarjeta de “El solar”.

Figura 9. Recibo del alojamiento.

¿Qué lugares había para alquilar en Wanda? La respuesta fue sencilla: en la colonia, una pieza con dos camas y baño privado, una más amplia con baño y cocina compartidos. En el puerto, unos departamentos costosísimos al costado de la playa de estacionamiento de un hotel por horas. En la ruta, un complejo de cabañas, demasiado aislada de la vida cotidiana del puerto y de la colonia. Durante los primeros tres viajes el presupuesto me permitió alojarme en una pieza en el centro, del lado de la colonia. Posteriormente, a partir de mi amistad con una maestra del puerto, comencé a ocupar una habitación en su casa, cuyas bondades retribuí lo mejor que pude con dones.

Entendiendo que la antropología social parte de captar el punto de vista del otro, y esto debe ser estudiado por todos los medios disponibles, la casa de Cristina, “Kitty”, pasó a ser campamento, club, oficina y restaurante (ver figuras 10 y 11). Nuestros hijos se hicieron amigos, y los padres y hermanos de Kitty pasaron a ser mis parientes prestados. Desde allí, compilé datos históricos en la biblioteca del Instituto Nuestra Señora del Iguazú y en la estación de servicio de Jelen, quien recientemente había publicado con Ángel Polo un libro sobre Colonia J. J. Lanusse (Jelen y Polo, 2003). Buscaba datos de la economía colona por los resabios de la cooperativa, material político por las entrevistas con vecinos<sup>2</sup> y funcionarios de la intendencia, la nómina de empresas de servicios forestales habilitadas por la intendencia, la actividad gremial, la seguridad social y sanitaria, todo lo relativo al sindicato de trabajo rural (UATRE-CGT). En esa época, durante el obispado de Joaquín Piña, la oposición se agrupaba en el ecléctico Sindicato de Obreros y Empleados del Papel del alto Paraná (SOEP-CTA).

La situación social de Kitty en Wanda fue ideal para mi investigación. Ella es una chica nacida en un barrio de

---

2 Audio de campo: entrevista a Nilda. Haga clic aquí.



10



11

Figura 10. Edu, Marta y Melina.

Figura 11. Andrea, Kitty y Melina.

trabajadores que “hizo las cosas bien”, lo que le permitió una movilidad espacial que fue un cambio de estatus: es maestra de nivel inicial y se mudó del otro lado de la ruta 12. Es viuda y ha criado sola a su hija, con quien vive en una casa. Su madre la ayuda durante el día con el cuidado de la niña. Con ella, pero también con Marta, Miriam, Marita, Pachona y Titina me une el cariño. Es un cariño sin apariencia, que trato de cuidar de la distancia y del tiempo que pasa sin vernos. Conversando con ellas, conozco razones y detalles que desconocía, me ayudan a descubrir su lógica y su dignidad en la manera de ser local. Con los encuentros, ese lugar termina pareciendo un hogar y hace que el viaje para el trabajo de campo valga la pena.

Ahí se puede vivenciar sin intermediarios la diversidad humana con sus dilemas, problemas, paradojas. Todo lo que al fin permitirá relativizar y tener así la esperanza de transformarme en una persona verdaderamente humana (Da Matta, 1987: 150, traducción propia).

El encontrar una casa o ese espacio-tiempo mítico que es, para mí, la casa de Cristina en el alto Paraná dan cuenta de otra dimensión del trabajo de campo: rito de pasaje, el aislamiento social de las relaciones primarias. Ese aislamiento nos predispone a la empatía, a la sensación de justicia, a la afectividad. En esa etapa, se adquiere un conocimiento sociológico horizontal, pues el dato surge de la resocialización y el aislamiento voluntarios, grupo de pares unidos por la amistad y el compañerismo –aunque, a veces, en el campo, al igual que en la vida, también se aprende de los rivales irreconciliables–.

Las fórmulas del extrañamiento –de hacer familiar lo exótico y exótico lo familiar– propuestas por Da Matta (1987) deben ser bien entendidas: familiar no es íntimo, y exótico no es completamente desconocido. No hay polaridad, hay gradientes. Como describiremos en el capítulo “Momentos

seleccionados”, en un ambiente familiar se puede esconder un monstruo exótico; en lo cotidiano, pueden expresarse diferencias intersubjetivas, tal como se observa en el siguiente diálogo que sostienen dos amigas durante un almuerzo:

Antropóloga anticlerical: ¡Qué fea me pareció la escuela de monjas! Todo muy disciplinado, muy formal y nada de contenido.

Amiga local: Y sí. Yo, por eso, a mi hija la mando a otro lado. En la escuela de las monjas, una maestra soltera quedó embarazada. ¡Podés creer que no la echaron! Siguió dando clase con panza y todo. Una vergüenza, ¿qué ejemplo es ese para las alumnas?

Lo primero que escuché son las motivaciones o ideología nativa que lleva a una práctica, una costumbre, una creencia y una acción. El extrañamiento, en este caso, me hizo cuestionar *qué* es lo familiar para mí y para mi informante, *qué* pienso yo en mi fuero íntimo y *cuáles* son los valores que ponen en juego los sistemas de clasificación del grupo social estudiado. La familiaridad con la clasificación surge de la intimidad dentro de ella, y si se hace antropología, ahí está el principio de las preguntas. Esos cuestionamientos no los realiza el sentido común, sino que se ocultan en lo evidente para el nativo. Resultan visibles para el investigador munido de un conjunto de problemas diseccionados por la teoría social. Por ello, ha dicho un etnógrafo ilustre que “para que lo familiar pueda ser comprendido antropológicamente debe ser convertido en exótico” (Da Matta, 1987: 162).

Entendiendo por familiaridad el modo en que esa clasificación moral opera, pude ver en otras conversaciones y en otros contextos cómo era la estructura interna del sistema de la moral sexual local, y descubrí los puntos contradictorios y conflictivos tal como los vivían, justificaban y percibían sus miembros y lo aplicaban a mí. Por esto, el compartir los viajes



de trabajo de campo con mi hijo mayor entre sus cuatro y seis años y vivir en casa de una viuda que criaba una hija me colocó en un estatus moralmente aceptado para la sociedad local. Una situación claramente diferente a una mujer que viaja sola con un hijo.

Desnaturalizar es des-familiarizarse, extrañarse, no identificarse, no ser interpelados por el acto, la práctica o el dicho nativos es un movimiento que “viene del estómago y va a la cabeza”. La mediación por el cuerpo ocurre porque el etnógrafo escribió o está escribiendo un problema de investigación sobre la base de lo que otros antropólogos o sociólogos pensaron. La mediación por el cuerpo sucede a través de las anécdotas de la vida cotidiana: desencuentros, tedio, rutina y soledad. Esas mediaciones sensibles son los huéspedes no invitados a la experiencia etnográfica. En ellas, se pueden oír los *anthropological blues* (Da Matta, 1987: 169).

## **Orientación**

En la etapa exploratoria del campo, cuando estaba escribiendo el proyecto posdoctoral para la beca, un ingeniero forestal me indicó que, en Posadas, la forestación se ubicaba en el Alto Paraná, la región litoral del río comprendida entre San Ignacio e Iguazú. Situó el núcleo de la forestoindustria en Puerto Esperanza, con la planta de celulosa en Puerto Segundo. Allí fijaban residencia los cuadros técnicos y gerenciales de la fábrica. Allí sus hijos se educaban en la escuela privada Los Lapachos (IELL). A unos cinco kilómetros al norte, encontraría la localidad de Wanda, donde residen los empresarios de servicios forestales y, siguiendo rumbo al norte, unos doce kilómetros más, en Puerto Libertad, encontraría, me dijo, el lugar de residencia de los peones de monte.

Mi trabajo de campo se inició en febrero de 2004 y, hasta el momento en que situé mi carpa, es decir, cuando constituí mi punto de observación en la calle de las piedras preciosas, mi trabajo de campo consistió en recorrer hectáreas y hectáreas de pinares entre Wanda, el puerto, el ejido urbano de Esperanza, Puerto Segundo y Puerto Libertad. Había entrevistado no solo comercios, sino cada una de las instituciones públicas que contaban con locales a la calle. Visité las oficinas de información de los municipios, buscando mapas de catastro rural y nóminas de locales con las habilitaciones comerciales. En el puerto de Wanda, había entrevistado a referentes del puesto de salud, la escuela, la guardería, el hogar de ancianos, los ocupantes del barrio Kallsten y los chicos de la calle de las piedras preciosas. Dedicué tres días a cada biblioteca de pueblo. Los resultados más prolíficos los tuve en la biblioteca de la escuela secundaria Nuestra Señora del Iguazú en Wanda, donde encontré publicaciones en stencil y fotocopiadas que habían hecho profesores de historia y geografía del secundario como material de trabajo para sus alumnos. Los libros de Segovia y Spasiuk (1999) y de Polo y Jelen (2003) sobre la colonia Lanusse. Con los años, el mayor tesoro fue hallar el libro de actas de la escuela primaria de Lanusse, que finalmente fue mudada al centro de Wanda.

La entrada al diario de campo refleja la felicidad por estos hallazgos:

2 de agosto de 2004, lunes

Cyber: Municipalidad por plano catastro, biblioteca por libro de Jelen y Polo.

Jelen, Enrique y Ángel Polo (2003). *Colonia Gobernador Lanusse. El Paraíso Perdido*. Misiones, Ediciones de Wanda.

Jelen es polaco. Vino de 4 años con sus padres. Es el dueño de la (estación de servicio y combustible) Shell frente a la terminal de

ómnibus de Wanda. La casa que da la Shell, en contravención con cualquier norma de buen gusto, edilicia, estética es de él.

Polo es el secretario de cultura de la municipalidad y periodista de Wanda.

Otro libro:

Segovia, José Roberto y Graciela Spasiuk (1999). *Historia y geografía de Wanda. Desde El Falso hasta El Bonito*. Puerto Iguazú, Misiones. ISBN 950439929-0.

Citados por Segovia y Spasiuk:

Ziman, Ladislao, s/f, *La Selva Vencida*, s/d.

Vazquez, Julio César, s/f, *Wanda*, s/d.

Ninguno de los dos citados está en la biblioteca.

En la última página de Segovia y Spasiuk, la página 130, se menciona “Galopa de Wanda”, de José Naranjo, la canción oficial de Wanda.

Wanda: origen del nombre:

“Capital de las piedras preciosas”. “Hada de la mitología polaca o nombre de una hija de un rey polaco, quien en vez de casarse con un rey alemán enemigo de su patria, se arrojó al río Vístula para salvar su reinado ante una invasión”.

Ziman, s/f, en *La Selva Vencida* dice:

“La Cía. Colonizadora del Norte S. A. tuvo dos colonizaciones polacas: una en Brasil con el nombre de Colonia Eduwiges y la otra en Argentina denominada ‘Colonia Wanda’ en homenaje a las hijas Jadiwiga, Eduwigis y Wanda, del famoso héroe polaco mariscal Pilsudski.

Posteriormente se denominó Colonia Juan José Lanusse en homenaje a ese Gobernador, gran amigo de los polacos” (citado por Segovia, 1999: 4-5).

Lanusse fue gobernador del Territorio Nacional de Misiones entre 1896 y 1905.

Superficie del municipio Wanda según Dirección de Catastro, Geodesia y Topografía de Provincia de Misiones: 487 km<sup>2</sup>.

Hay un mapa de la Dirección Provincial de Vialidad. Departamento de Caminos de Fomento Agrícola.

Lanusse fue el gobernador que, hacia 1870, trajo a Misiones las primeras familias polacas a Apóstoles (Segovia y Spasiuk, 1999: 26).

El predio del Arroyo Bonito, cuando fue recreo de verano, era propiedad de Pedro Korsak (Segovia y Spasiuk, 1999: 48).

A partir de 1915, se crea el Departamento de Iguazú –y la actual división política de la provincia– (Segovia y Spasiuk, 1999).

Apuntes de Polo y Jelen, 2003:

La Colonia Gobernador Lanusse “vivió 50 años”, de 1937 hasta 1987. Actualmente, industrias cerradas, era una “colonia industrial”.

Colonos de Gdynia, puerto de Polonia en el Báltico. En el tercer tomo del Pequeño Larousse de 3 tomos, hay un buen mapa de Polonia donde aparece Gdynia.

Los caminos principales de Lanusse se llaman: Picada Alegre, Picada Susto, Picada B y Picada Moreno. En el centro de la Colonia, cuando se fundó (1937) había un Hotel de Inmigrantes.

Antecedentes locales de la Colonia Gobernador Lanusse.

En 1890, Dpto. Iguazú se divide en 4 fracciones A, B, C y D.

Wanda era el lote C, con 92.494 ha.

En 1926, la Cía. Colonizadora del Norte comenzó a trasladar polacos al alto Paraná. “El interés despertado en Varsovia fue alto y esto decidió a la empresa a planificar la compra de tierras e iniciar los trámites para el inmigración” (Jelen y Polo, 2003: 15).

En la misma época, la Cía. Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques S.A. había facilitado la radicación de familias alemanas procedentes de Brasil y otras de Suiza, así como de daneses. El titular de la compañía era Adolfo Schelm, que difundió bibliografía en Europa sobre los atractivos de Eldorado.

Otra empresa fue la “Sociedad Colonizadora Alto Paraná Culmez de Carlos Culmez”.

Entre 1883 y 1927, la colonización oficial se centró en los lugares donde había habido colonos jesuitas: Apóstoles, Concepción de la Sierra, Santa Ana y San Ignacio, entre otros.

De 1920 a 1945, los esfuerzos de colonización privada fueron en continuidad de la colonización oficial.

Los primeros colonos que llegaron a Misiones fueron polacos y ucranianos. Los ucranianos venían de Galitzia, una región del imperio austro-húngaro. Ucrania fue parte de la URSS desde 1922. Bañada al S por el mar Negro y el mar de Azov y limitada al SO por el Dniéster: 601.000 Km<sup>2</sup>, con capital en Kiev, es rica en agricultura (trigo, remolacha) y minería (hulla, grafito, bauxita y manganeso). Recibió parte del territorio polaco en 1939 y de Checoslovaquia en 1945. Ver si en “La era del imperialismo” hay información sobre la Primera Guerra Mundial. Otra información puede salir de *Los colonos de Apóstoles*, de Leopoldo Bartolomé. En 1934, la Cía. Colonizadora del Norte compró al Banco Hipotecario Nacional por escribano a Bialek Zapiola 2.400 ha a \$35.200 y luego 52.915 ha. Y luego 2.875 ha. Todas ubicadas en el Lote C del Dpto. Iguazú.

Cuadro de compras de tierras misioneras de la Compañía Colonizadora del Norte al Banco Hipotecario Nacional:

Superficie comprada por operación	Valor en \$ (1934)	Precio por ha.
2.400 ha.	35.200	14,66
52.915 ha.	225.465	4,26
2.875 ha.	14.500	5,04
19.396 ha.	154.780	7,98

Los folletos de propaganda distribuidos en Europa ubicaban la colonia en 26° Latitud Sur, 54° Longitud Oeste.

Casimiro Bzorski fue el primer administrador de la Colonia.

En 1937, de acuerdo con las mensuras de Colonia Gob. Juan José Lanusse, cada lote era de 25 ha, y cada hectárea se vendía a \$60. Esto es, \$1500 la chacra.

El contrato de compra provisoria, boleto de compra venta prohibía hasta la escrituración que los colonos tuviesen almacenes o vendiesen la producción de sus chacras por fuera de la relación con la compañía colonizadora. La venta de materiales y de alimentos era monopolio de la empresa colonizadora.

Hay además varios capítulos que me interesan. Caps. IV y V: págs. 85 a 96, y 97 a 118, respectivamente.

IV Industria y comercio

V Anecdotario de la colonia

I Antecedentes históricos, 13 a 39

III Instituciones y servicios, 65 a 84

Si tengo que fotocopiar, sacar de 13 a 118.

La conclusión es que ahora es todo pinar: un paraíso por recuperar.

En esos días dibujé estos mapas de Wanda (ver figura 12).

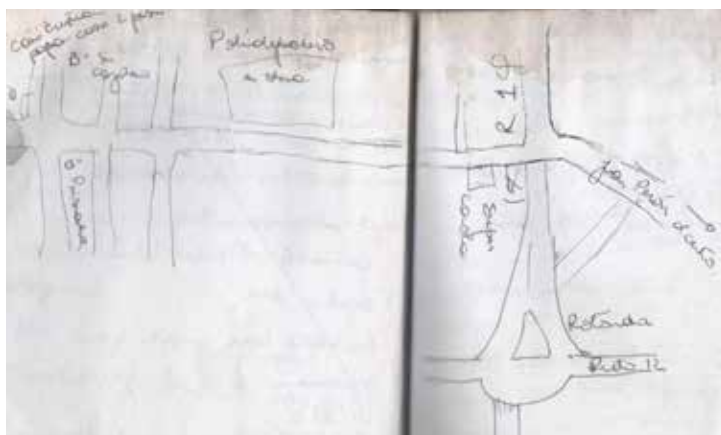
Diario de campo del 11 de agosto de 2004

La caminata por Libertad incluyó el recorrido guiado con un taxista paraguayo, monolingüe en guaraní. Me resultó curioso que ese taxista, a quien no le entendía una frase completa, intercalara palabras en español, como es habitual en yopará (la variedad dialectal del guaraní que se habla en Paraguay) e insistiera en que estaba comunicándose en español. Fuimos al puerto, la antigua casa de la familia Bemberg y los resabios de las casas de los administrativos y obreros de SAFAC. La sigla SAFAC S.A. significa Sociedad Auxiliar Fabril Agrícola y Comercial. El domicilio era Cevallos 1473/81, Buenos Aires. En 1936, estaban produciendo yerba mate con marca comercial SAFAC “Yerba mate extra Mil hojas. Origen alto Paraná”. El logotipo de SAFAC es un hacha y dos machetes cruzados sobre ella (ver figuras 13 y 14).

Ernesto Addor administró las propiedades de los Bemberg desde 1925 hasta 1952 y fue el jefe total de Puerto Libertad entre 1934 y 1953.

Otro dato, extraído del acta fundacional del Hospital:

Así SAFAC S.A. “continúa desarrollando la obra de progreso iniciada hace 20 años y convirtiendo en realidad iniciativas que tienden a



12



13



14

Figura 12. Primer mapa dibujado en el diario de campo.  
 Figura 13. Propaganda antigua de la yerba mate SAFAC.  
 Figura 14. Logotipo de SAFAC.

superar las necesidades y anhelos de la creciente población de Puerto Bemberg” (11/5/45).

Historia de los Bemberg:

Otto y Federico Bemberg eran alemanes –en otras fuentes leí que eran franceses–. Compraron 2500 ha de tierra misionera según plan del Ing. Pablo Allain, primer administrador del proyecto.

En 1945, tenían el yerbal de cultivo más grande del mundo.

Producían además madera, tenían plantaciones de citrus, de tung, de ananá, de pino, de yute y álamos.

Puerto Libertad fue la primera localidad del alto Paraná con agua y con luz. Estos servicios al personal se prestaban en forma gratuita. Nadie pagaba alquiler. Los productos de granja producidos y vendidos a precio de costo. La única vía de comunicación en uso, el río Paraná. La primera escuela fue creada en 1927. El puesto de salud, en 1926. Comité del Museo “Conciencia Ambiental del Alto Paraná”, 1991. Municipio de Libertad, Gobernación de la Provincia Ramón Puerta, SAFAC, Fundación Bemberg, Alto Paraná S.A. y Lipsia.

Enrique González Villanueva, poeta de Puerto Libertad hacia 1955. Hay una publicación que se llama *Puerto Bemberg, SAFAC. Descripción de una realidad argentina*. Editado, en 1945, por Venancio Cruz de Galarreta (Av. Roque Sáenz Peña 710, Buenos Aires). Dice: “Así nació Puerto Bemberg, una avanzada de la civilización industrial 1925. Una colonia moderna”.

Allain, el gerente administrador del proyecto, tenía una experiencia anterior en un proyecto llamado “Puerto Mineral”, sin más datos. La pareja de Pablo Allain se llamaba Leonor Lanusse de Allain. Fundaron Puerto Bemberg el 14 de diciembre de 1925.

En 1929, 1190 personas.

En 1944, 2972 personas.

Categorías de personal radicado allí, según libro de cuentas de la empresa en un censo de la población: “empleado administrativo, mujeres, menores (máxima cantidad y escolarizados), obreros (total y golondrina), empleados nacionales (correo, escuelas)”.



<b>Administrativos</b>	<b>Totales</b>	
1929	32	
1944	636	
<b>Mujeres</b>	<b>Totales</b>	
1929	295	
1944	636	
<b>Obreros</b>	<b>Máximo</b>	<b>Golondrina</b>
1929	569	189
1944	1069	308
<b>Empleados nacionales</b>		<b>Totales</b>
1929		13
1944		34

En 1944, el yerbal producía 8.000.000 de kilogramos de yerba, elaborada de 1.500.000 plantas. La poda se realiza(ba) con tijera y serrucho. La bolsa con yerba cargada se llama “ponchada”; una vez llena, se llama “raído”. Plantaciones de 100 x 100 m con caminos por los 4 costados. “Los raídos son pesados a la vista del obrero”.

El proceso industrial de la yerba implica:

1. tarefa (cosecha manual de yerba mate),
2. sapecadora, con fuego para secar la hoja verde de ahí pasa a
3. los grandes secadores o barbacuás.

La sapecadora fija la clorofila.

SAFAC S. A. financiaba una escuela y un campo experimental de cultivo subtropicales.

En 1937, la Ley Nacional 12.236 reguló el monopolio de la producción de yerba.

Perón en su segunda presidencia le retiró por un decreto de abril de 1948 la personería jurídica a las sociedades integrantes del consorcio

judicial sin quiebra de las 33 sociedades que la integraban. Se les atribuyó la constitución defectuosa de empresas con la idea de ocultar bienes de Otto Sebastián Bemberg, quien sería el único dueño de todo el imperio agroindustrial. Cuatro años después, se sancionó la Ley 14122, que reguló la liquidación y expropiación de SAFAC y la distribución de las tierras entre los trabajadores. La localidad fue llamada por los pobladores locales como Libertad, nombre que fue tomado por el golpe militar de 1955 para refundar la localidad con el nombre que tiene actualmente (Puerto Libertad), pues coincidía con el nombre que se había autoimpuesto ese gobierno ilegítimamente constituido (Revolución Libertadora).

Ninguno de los pueblos o ciudades donde había situado mi trabajo de campo tenía mapa, plano urbano o rural. El primer plano que pude adquirir fue en la Municipalidad de Colonia Wanda; era un plano de todo el municipio con las parcelas mensuradas en el año 1979. Fui armando los mapas mentalmente sobre la base de un croquis de fotocopiado del apunte de Spasiuk y el plano de catastro de 1979, que dupliqué en el Municipio de Colonia Wanda.

Cuando visité el municipio de Puerto Esperanza, el 27 de julio de 2004, la oficina ostentaba un mapa de catastro rural que había realizado un arquitecto de Posadas. Varias entradas del diario reflejan esta incertidumbre que me generaba no acceder a un mapa:

27 de julio de 2004

Efis es mi contacto en la Municipalidad de Colonia Wanda. Me pidió que escriba una carta dirigida al Intendente Armando César Kallsten para pedir una copia del plano de catastro del Dpto. Iguazú.

5 de agosto de 2004

Fui a Catastro de la Municipalidad de Wanda, pedí la nómina de

habilitaciones industriales y comerciales. La conseguí. ¡Qué jugadora! Entrevisté a Angélica, el dato que me pasó Esther, la enfermera del Puesto de Salud del Puerto. Ella es secretaria del Intendente. Y no quiere hablar directamente conmigo, prefiere que lo haga el intendente. Le pedí una entrevista para conocer la situación de las colonias Nueva Argentina y Tirica. Dejé el teléfono y me avisan; si no llaman, tengo que pasar para chequear cuando sería la entrevista.

Si el contacto con Arquitectura del Norte me falla, Ramac construcciones S.R.L. hizo un plano de Wanda que está en la oficina del correo. Dirección: Calle Los Jesuitas s/n Bo Lourdes. Anoté el teléfono. Escala 1:6500, actualizado en 1997.

El pueblo de Wanda está partido en dos mitades por la Ruta 12 (ver figuras 15 y 16). Necesito entender esa geografía como segmentación de clase, étnica o desigualdad social. Poder caracterizar los dos lados de la ruta 12 me va a servir para elegir dónde poner la carpa.

Desde la pieza de la pensión en la colonia, viajaba una vez por día al puerto con el recorrido del colectivo ETCE. Los viajes en colectivo del centro al puerto eran mi manera de conocer no solo la gente, sino los oficios que cruzaban de un lado al otro: niñeras y planchadoras, empleadas de tienda (ver figura 17). Las maestras hacían el mismo recorrido que yo, de la colonia al puerto, muchas en auto o en moto. Cuando volvía a las 16 h, cansada o por una tormenta repentina, me cruzaba con los peones forestales que los camioncitos de traslado dejaban en racimos en los cruces de calles del puerto.

Entre todas las esquinas del barrio, de todas las instituciones –la escuela, el puesto de salud o el salón de la capilla–, elegí el lugar donde los chicos mineros estaban sin que los llame: la misma calle de las piedras preciosas. Allí no hacía falta pactar citas, no había plantones. Todos los días y en especial los feriados, las vacaciones y sus vísperas mamás con un niño en brazos y otro de 3 o 4 años, grupos de hermanos o primos de 6, 9, 11

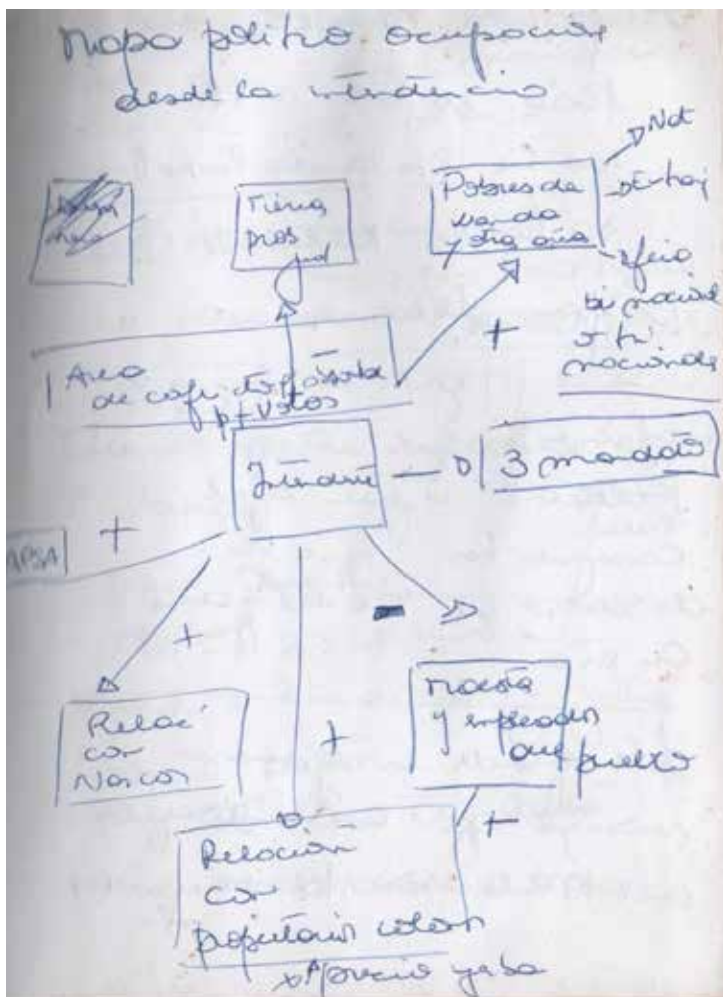


15

y 12 años armaban sobre dos piedras y una tabla un escaparate para exhibir sus mercaderías (ver figuras 18 y 19). Casi todo el tiempo que no estaban en la escuela, lo pasaban ahí.

La orientación no es solo caminar sin perderse, construir mapas, ubicar referencias en Google Earth. Devela otro aspecto por el cual el trabajo de campo puede ser considerado un rito de pasaje. Los informantes clave son nuestros chamanes en la resocialización voluntaria. Son quienes escuchan piadosamente nuestra mala pronunciación en guaraní y la corrigen, quienes no nos negarían una conversación y un asado para aclarar un mapa, un conflicto, un proceso que nos explicaron y que no acabamos de comprender. Un informante clave es un padrino de iniciación que resulta, a la vez, instructor, adivino, profesor y compañero (Da Matta, 1987: 152). Ese lugar será siempre compartido por mis padres adoptivos misioneros: Mingo y Olivia.

Para orientarse en el campo, cobra mucho valor la idoneidad con la que podamos conversar sobre las actividades



16

Figuras 15 y 16. Mapas más elaborados del diario de campo.

que nos interesan específicamente. A continuación transcribo unas entradas del diario donde se refleja mi interés por aprender de la minería artesanal de pequeña escala con piedras preciosas.

Buenos Aires, 10 de mayo de 2004  
Consulta Biblioteca de Minería.  
Sub Secretaría de Minería de la Nación.

Unidades de peso en gemología.  
1 quilate=200 mg= 1/5 gramo.  
1 quilate = 100 centésimas o puntos.  
1 gramo= ¼ de quilate= 25 puntos.

21 de julio de 2004  
Empecé los contactos para volver al campo en Wanda.  
C, una compañera de trabajo de mi marido, trabajó 22 años en Alto Paraná S.A. Ella me pasó los teléfonos de la planta y un fax. El domicilio es Ruta

12, km 1588. Me facilitó los teléfonos de las oficinas de Protección Forestal. Los nombres de la Secretaria en el área de sistemas y de un empleado del área administración y planta. Personal de Cuentas por pagar y de compras.

El alojamiento de referencia de C, que era comisionista entre Buenos Aires e Iguazú, es el Hotel Alexander, un tres estrellas que todavía está frente a la terminal de micros de Iguazú. Muy venido a menos y con rancio olor a humedad, sale \$120 la habitación triple. Supe que el esposo de la dueña es una persona de influencia.

Otra alternativa de alojamiento es la casa de la mamá de una amiga de C que vive en Morón, conurbano oeste de Buenos Aires. Su mamá vive sola en Puerto Esperanza.

Anoté el mail de C.

El alojamiento al que fui a parar se llama “El Solar” y se publicita como “a pasitos de la terminal de ómnibus y del Club de Madres, Wanda, Misiones”.



Figura 17. Boleto urbano de Wanda, con aforismos en el dorso.



18



19

Figuras 18 y 19. Puesto callejero de piedras preciosas.

Cuando llegué, me preguntaba: ¿Qué es el “Club de Madres”? Es un tinglado grande en un lote en esquina, el edificio tiene aberturas de madera con vidrio repartido, un hall techado en chapa amplio, parque con cerco perimetral arbolado de pinos. Sobre la calle 1° de Mayo, que sale a la terminal. Es un lugar grande y ocioso, decorado con globos, que siempre está vacío. En las puertas de reja del acceso para autos, tiene las iniciales CM. Solo hacia el final de esta etapa del trabajo de campo, me di cuenta por los bailarines del espectáculo de Glo, una amiga cantante que vive en Puerto Iguazú, que dan clases allí, de que es un salón de actividades sociales. Ellos dan clases de tango los martes a la noche, los alumnos pagan por clase. Tiene ese uso y se alquila para fiestas. Las “madres” de Wanda son como “las damas de caridad”... o algo así, hace falta indagar un poco más esto. Los varones se reúnen en un lugar que se llama “Club de autos”; una casilla de madera con el frente de una carrocería de camioneta, sobre la Ruta 19.

Tareas de campo del 23 de julio de 2004

¿Cuántos permisionarios de minas activas hay?

Entrevistas a permisionarios de minas activas

Mapa del Dpto. Iguazú, provincia de Misiones

Mapa catastro municipalidad de Wanda.

Horarios cyber: de 9.00 a 12.30 y de 15.30 a 0.00.

Municipalidad de Puerto Esperanza: 03757 4806630 o 4800222, de 6.00 a 11.00.

Jujuy s/n

Municipalidad de Colonia Wanda (ver figura 20)

Intendencia: Independencia 1390, 03757-470028.

Municipalidad de Puerto Libertad: 03757-496020/496030

El pueblito paraguayo frente a Wanda se llama Itá Verá, que en guaraní quiere decir “piedra brillante”. Se puede cruzar en lancha desde Puerto Wanda.



## Entrevista con la Cía. Minera Wanda

Entrevisté a una señora que se presentó como “la dueña”. Ella y una amiga porteña estaban enhebrando collares con mostacillas de fantasía y algunas piedras tamboreadas y semillas, armando conjuntos de con aros y collares.

Santa Catarina en Puerto Libertad, s/datos, Mina Tierra Colorada (según la dueña de Cía. Minera Wanda, “no activa”).

Esta Sra., que se llama Ada, me contó que es socia con el Sr. GR, que la propiedad minera tiene 32 ha de superficie y que él es socio en la empresa de lapidación.

Las minas de Wanda son parte de la formación geológica conocida como macizo de Brasilia, que llega hasta el estado de Minas Gerais al Norte y hasta Martín García al Sur. Estas minas están en explotación desde 1976, pero la Cía. Minera Wanda se inició en 1994.

Según ella, hay 30 variedades de ágatas y piedras preciosas en el yacimiento Wanda de las 111 variedades conocidas mundialmente. Luego contrasté esta versión con otros mineros expertos que trabajan



Figura 20. Municipalidad de Colonia Wanda.

en la zona, como el Negro, uno de los hijos de Ramón y la Gorda, que trabaja en la calle y hace pequeña minería. Él dice que son 30 sumando las tamboreadas y coloreadas para valorizar que las traen elaboradas de Brasil.

La composición de la dinamita que utilizan según su receta es 33% carbón, 33% azufre y 33% salitre.

En relación con su dureza:

Cuarzo, 7 escala de mohs

Ágata, 5 escala de mohs

Calcitas, 2 escala de mohs (sílice y cuarzo).

La amatista que se valoriza para joyería debe tener:

Buen color (oscuro)

Brillo

Transparencia

Tamaño grande

Reciben visitas de la Policía Minera, geólogos de la Dirección de Minería de Misiones una vez al mes.

No tienen explotación minera durante las vacaciones de verano. De agosto a fines de marzo, no se hace minería porque el negocio de las minas es el paseo de turistas.

Según el guía, hay 12 mineros ocupados en la explotación, algunos de los cuales son también los que hacen las visitas guiadas.

La empresa de lapidación cambia piedras ornamentales con otros yacimientos: el onix los traen de San Luis y la rodocrosita de Catamarca.

Las coloreadas y pulidas vienen de Brasil, se tamborean (pulido y coloreado) en Brasil. Las de colores raros, pulidas en tambor, vienen de Brasil.

Para el Código Nacional de Minería, las piedras preciosas son un mineral de primera categoría, junto con la plata, el oro y el platino. Por lo que las rige el mismo régimen de explotación.

El ágata es semipreciosa. Preciosas son el cuarzo, el topacio. Esta

condición, de si son preciosas o semipreciosas, la estableció la Asociación Mundial de Lapidarios en 1998. También la define, con mayor precisión, Walter Schumann y la GIA Gemological International Association, con sede en Santa Teresita, EE. UU.

”La dueña” me facilitó el teléfono del “Dr. Bernava”, del CONICET, quien cuestiona la clasificación de preciosas y semipreciosas. Para él, tendrían las mismas condiciones unas y otras, el precio difiere con circunstancias de mercado. Busqué en la base de datos del CONICET, y hay dos técnicos que figuran con ese apellido, pero ningún investigador. De los técnicos, uno está radicado en Mar del Plata; el otro, en La Plata.

Lo que caracteriza a una piedra preciosa es: escasez, belleza, inalterabilidad, brillo que resiste los ácidos y perdura a través del tiempo. Me dijo que en 1994 compró la mina. Le pregunté por qué había tenido que comprarla si ella era la heredera de Enebelo.

Me contó esta historia:

Víctor Enebelo fue el primer dueño de los yacimientos de Wanda, que llamó a la mina Selva Irupé, por su hija menor.

La hija menor de “la dueña” se llama NB. Es facetadora, especialista en gemología y tasación de piedras preciosas. El hijo mayor de Ada es varón; por estos días, está abriendo un local en Puerto Iguazú. Él estudió en Córdoba y es Técnico Minero Nacional de la Escuela José de la Quintana. Según la información que ella maneja, las tecnicaturas en minería que hay en el país son la de las Escuelas Técnicas Raffo, en Ciudad de Buenos Aires, y la “de la Quintana”, en Córdoba. Al hijo varón lo llama Gringo.

La hija del medio es joyera y es quien atiende el local en Posadas. Se llama TB y recibe parte de la materia prima que se extrae en Wanda. Me dio su teléfono en Posadas.

Los estudios de gemología a nivel universitario pueden hacerse en la Complutense de Madrid, en la Autónoma de Barcelona o en la Ido Uberstein, en Alemania.

Esta mina estuvo cerrada entre 1976 y 1984 por un litigio familiar.

En 1994, compró el yacimiento al litigante. Tuvo que comprarlo, porque el primer dueño, su padre, había abandonado el yacimiento, que fue, posteriormente, ocupado por un tercero, con quien entró en juicio. Luego de 5 años, llegaron a un acuerdo (creo que extrajudicial) en el que ella le compra el yacimiento al ocupante. Se asocia con GR y trae técnicos argentinos (2 profesores de la Universidad Nacional de Córdoba) que vinieron a poner en marcha el proyecto minero y a capacitar gente. El principal responsable fue el geólogo gemólogo EA, quien hizo un curso de capacitación para el personal ocupado como perforista y expertos en explosivos.

Hay una rama de la gemología que se especializa en diamantes. Según la GIA, hay 26 variedades. Entre las piedras de color, hay un abanico de más de doscientas variedades.

Las tareas que se hacen al ocupar un sitio minero para armar una explotación son:

Mensura y demarcación.

Destape de mina: rozado, corte del frente minero para llegar a la formación mineral y explotarla. Ellos tuvieron 16 m hacia abajo de movimiento de suelos para llegar al “basalto vivo”.

Las capacitaciones fueron para el trabajo en el frente minero, para uso y manejo de explosivos, inscripciones y para permiso de fabricaciones militares. Cargo de perforistas: se espera que con la capacitación sepan manejar los explosivos, de modo que no rompan las geodas. Para esto, se requiere que las detonaciones sean a 15 o 20 cm de la geoda. Dos entrenamientos necesarios para el uso y manejo de explosivos.

Las tareas para extraer la piedra son las siguientes:

1. Ubicar dónde colocar el explosivo para no romper la geoda.
2. Manejar y preparar la pólvora casera.
3. Alistar y detonar.
4. Barrenar y perforar, es necesario tener muy buen conocimiento de la formación de basalto para no romper las geodas e ir conduciendo el trabajo.
5. De hallarse un espécimen, perforar y ver calidad de cristal.

Capacitación de los “tira geodas”, que son “el lomito de la minería”. Si vale la pena, sobre la base de una relación costo-beneficio, en quince o veinte días de sol con cortahierro y maza se hace la extracción manual de la geoda. De veinte que se marcan, solo dos salen enteras, el 10%. Lo más valioso es la pieza entera natural.

6. Clasificar por calidad y tamaño.

7. Taller de elaboración. La lapidación y el facetado. La lapidación puede hacerse en forma de gota, talla esmeralda, marquis, baguette, oval, corazón.

Hasta la quinta etapa, es mayormente un trabajo de varones. Las etapas 6 y 7 especialmente de las piedras para joyería, la hacen mujeres. Dos de los hijos de “la dueña” (N y G) son facetadores. T es orfebre, maestra joyera.

La mujer que es facetadora fue entrenada desde los 8 años en Lagiado a 100 km de Porto Alegre en Brasil. Lo que se busca lograr es que puedan desbastar con precisión. Es un trabajo basado en conocimientos de óptica y geometría. En las tareas de lapidación de las piedras de esta mina trabajan 3 mujeres.

El valor de materia prima que declaró Ada es de USD 9000 el kg de piedra buena para facetar.

La historia de la amatista es que es “la piedra que no embriaga”. En la leyenda de Baco, hubo una doncella que se le resistió porque tomó en una copa de amatista. También en el Antiguo Testamento se la nombra: es la octava piedra del sumo sacerdote de Dan que aleja a los creyentes del mal. Y en oriente está relacionada con las creencias del tercer ojo. También por el color violeta se relaciona con el aura, ya que hay gente que cree que del año 2000 en adelante estamos en una vibración índigo. Este tipo de creencia esotérica alcanza también al cuarzo, que creen, nos prepara para el amor.

La familia paterna de “la dueña” llegó a Misiones como colonos de Apóstoles.

En la etapa de mucho trabajo con el turismo hacen de guías 16 personas.

Tienen visitas guiadas en italiano (1), alemán (1), inglés (2), francés (1) y 10 en castellano. Algunos de los guías también son mineros.

En los trabajos de extracción trabajan 35 personas en la mina (de las cuales 8 son guías en el período turístico). 4 más trabajan en la planta de proceso. En total, 39 puestos de trabajo.

Le pregunté si ellos venden y elaboran piedras que solo extractan ellos. Me contestó que lo que hay de afuera es lo que cambian en Catamarca y en San Luis. En el negocio de minería de más calidad vi fluorita. Ada me dijo que la compran en Río Negro a unos mineros de una cooperativa de una mina cerrada que hacen turismo minero (¿Sierra Grande?).

En todos estos lugares trabajan con firmas grandes y en ningún caso tratan con pirquineros (minería artesanal de pequeña escala, identificada internacionalmente como MAPE). “No por ningún prejuicio en particular, sino porque no hay”.

Además de la venta de productos mineros, dentro de la mina hay 4 negocios más (venta de yerba mate, jabones, plantas y ropa).

Repasamos conversando los lugares donde hay minería en Argentina y me dijo que el único lugar donde sabe que hay minería artesanal en Argentina es en el río Uruguay donde hay minería aluvional de las mismas piedras que hay en Wanda.

23 de julio de 2004

En una recorrida por Colonia Wanda, vi una placa frente a la Intendencia. “Homenaje de Alto Paraná S.A. a la comunidad de Wanda. 1936- 15 Agosto-1986” “Plazoleta del cincuentenario”. Placas con arado y hachas. “Maestra enseñando a leer”, frente al Instituto Educativo Nuestra Señora del Iguazú.

Conocí a Luis *Tito* Laguilla, quien me dio su teléfono de Puerto Libertad. Sus padres viven en Wanda, él tiene unos setenta años. Me estuvo contando cómo era Libertad antes que avanzaran las inversiones en forestación. Había barrios que se llamaban Material 3, o 3,5. Estos barrios habían sido construidos en la colonización de los

Bemberg. Allá por 1920. En la década de 1990, los fueron derribando y fueron indemnizando a residentes, que se fueron del pueblo o se pusieron negocios como casas de juego. Los que se pusieron negocios, en su mayoría, se fundieron y el pueblo está en la miseria. Todo eso pasó bajo la gestión anterior de un intendente llamado Ferreira. “Te imaginás. Un paraguayo con documento argentino, al que no le importa nada”, que demolió los barrios “Material” y extendió la forestación hasta los bordes del pueblo.

Del puerto en sí y del Salto Urugua-í, son todavía dueños los Bemberg, la empresa SAFAC. “Dicen de las minas, que necesitan un permiso especial del Ministerio de Ecología. Pero a la forestación nadie controla los efectos que tiene”, me dijo.

Entre 1948 y 1954, durante el gobierno de Perón, se expropiaron 6000 ha a los Bemberg. Eso se loteó en fracciones de 20-25 ha. Así se creó la Cooperativa Libertad. Hoy no queda nada de todo ese proyecto de pequeños productores. No existe ni un solo minifundista. Luego de 1990, Alto Paraná compró todas esas tierras a los chacareros fundidos y las forestó.

El agua potable en Wanda y Libertad la proveen cooperativas. Las minas que están activas en Libertad son Santa Catalina y Urugua-í.

Esperanza, Wanda y Libertad, si bien son tres localidades, constituyen un solo pueblo. Están muy unidas. Mucha gente de un pueblo se casa con gente de otro y así circulan y se reparten las familias.

Urugua-í es un lago de una represa donde se va a pescar, cerca de Libertad.

El actual intendente de Libertad se llama Rodríguez.

Braña fue un político de Libertad, funcionario de los Bemberg y también intendente del pueblo.

Luego de la colonización de la yerba mate y el ganado, que fue la de los Bemberg, vino la institucionalización de la localidad como pueblo.

Luego la industria forestal.

Con Adrián y Mateo, fuimos a la mina Urugua-í.

A esta mina que se llama “La Libertad”, propiedad de Tito Macherofel, se llega por camino forestado a ambos lados, al igual que a la “Capilla de los Bemberg”, en las orillas del Paraná.

Varios informantes en el camino refirieron a la existencia de seis familias guaraníes en el interior de la Reserva Provincial Urugua-í.

SAFAC S.A. es todavía la propietaria de las tierras donde está la capilla (ver figura 21). Para entrar ahí hay que cruzar una tranquera, propiedad privada. Hay casas de los Bemberg, mansión y una “casa muestra” del tipo de casa que tenían los obreros en la época de la colonización yerbatera. La mansión está sobre la ribera (ver figura 22); las casas de obreros, un poco más adentro del territorio. El destacamento de Prefectura es de 1948, la casa de los Bemberg de 1925. La imagen de los Prefectos de Stella Maris es una Eimanjá, Made in Brazil.

La bajada al río Paraná está un poco más adelante de la casa de los Bemberg y es el punto de cruce a Puerto Irala (Paraguay). La escalera de bajada fue rota por las inundaciones de 1989 y 1992, cuyos valores no se han vuelto a repetir. En esas fechas, subió a 36 m cuando lo habitual es que esté entre 9 y 16 m.

Las lanchas cruzan a demanda cada ½ hora.

En el camino de vuelta a la terminal de micros, cruzamos una serie de casas del borde de la localidad, frente a los pinares alcancé a divisar carteles oficiales que anunciaban oficinas. Uno decía: “Servicio Nacional de Paludismo” (ver figura 23) otro decía “Juez de Paz”. Las casitas que los tenían en su frente son unas dos aguas de madera, todas iguales, con loteos una al lado de la otra, sin tierra para agricultura en el lote.

#### Entrevista en la Mina Urugua-í

Urugua-í es ‘agua del Uru’, ‘lago del Uru’. La mina se llama La Libertad y es de Tito Macherofel. La venta de piedras de esta mina está en la Ruta 12, entre Libertad e Iguazú, pasando menos de quinientos metros la entrada a Libertad hacia Iguazú (ver figura 24).

Wenceslao es el cuidador de la mina de Don Tito. No tenía casa, lo conocía y le pidió para cuidar el lugar y vivir ahí.



Al cuidador anterior lo asesinaron para sacarle la plata que había hecho con la minería. Él sacaba las piedras y tenía el dinero guardado en la casa. Esa casa en que vivía que está a unos doscientos metros de la mina todavía está inhabitable, pues está llena de sangre en las paredes. Lo llamaban “el indio Tupí”.

Además del sitio minero en sí, hay un local que a modo de un museíto exhibe piedras amatista, ágata y cuarzo.

A simple vista y sin saber de minería me parece que quien trabaja allí no sabe hacerlo. Pues todas las geodas están partidas, aun las que todavía están en la matriz de basalto.

Wenceslao corta el pasto de más de una hectárea, alrededor del sitio minero con machete. La mina en sí tiene más o menos esa superficie. Y todo en derredor está forestado de pinos implantados.

“Libertad es chiquito, después es todo pinar” Hugo, informante chofer de taxi.

Respecto de “El Indio Tupí”, Hugo dijo:



21



22



23

Figura 21. Capilla de Puerto Libertad, diseño de Bustillo.

Figura 22. Casa de los Bemberg en Puerto Libertad.

Figura 23. Servicio Nacional de Paludismo.

“Ese señor a mí me había ofrecido prestarme plata. Estoy contento que no acepté, porque con lo que sucedió me hubiese quedado con el dinero. Pues el Indio era un hombre solo, sin familia”. Hizo hincapié en que quedarse con ese dinero le hubiese parecido muy impropio, no le correspondía.

Entre Urugua-í y la capilla Bemberg, está el cementerio de Puerto Libertad. Rodeado de pinos, no creo que pueda ser ampliado, a no ser que se construya en propiedad horizontal.

## Encampamiento

Llamo encampamiento (Da Matta, 1987; Guber, com. pers.) al regreso maravillado y radiante de la experiencia de campo. Es el momento donde todavía no se tropezó con ninguna piedra (o los tropezos fueron olvidables), donde la experiencia de la perplejidad acontece. A veces, no pasa en el primer viaje, que puede ser el que más dificultades presente, pues se toman decisiones constantemente: ¿Dónde quedarse? ¿Cómo llegar? ¿Cómo volver? ¿Qué comer? ¿Es segura el agua para beber?

Cuando tiene lugar el encampamiento, uno siente que está en el lugar correcto con las personas indicadas. A veces fue



Figura 24. Volante publicitario de la Mina Uruguay-í.

producto de obtener un mapa o una descripción de cómo se trabajaba en extracción forestal comparada con cómo es trabajar en plantaciones monocultivo.

Encantarse con la bondad, la comensalidad, el trato o ciertas historias persona a persona no me resulta difícil. Viviendo como intelectual de clase media en una ciudad, hacer trabajo de campo en áreas rurales me vuelve primitiva: ando un poco sucia, con ropa un poco vieja, bien calzada y con grabador, GPS y cámara de fotos. Así suelto mi lado salvaje, y eso me hace sentir bien. Me da nostalgia y ganas de volver a mi bicicleta, la naturaleza encerrada de las plazas y mi cielo de terraza.

Aunque intenté registrar lo más posible y de las formas más variadas, no todo lo que me encampó está contado en el diario de campo. Recuerdo una tarde que la lluvia no me dejaba salir del puerto y miramos tele paraguaya con Rodrigo y Daniel, mientras su mamá nos hacía chipá cuerito. En pantallazos que interrumpían la telenovela mostraban la represión a campesinos sin tierra que protestaban por una expropiación.

El encampamiento (etnográfico), a diferencia del encantamiento, tiene tres marcas temporales con movimientos claros entre la cabeza y el estómago o viceversa: llegar, partir y el momento del descubrimiento etnográfico.

El llegar, junto con los aspectos metodológicos, ya ha sido tratado. Ahora bien, respecto del partir, nunca pude despedirme, ni siquiera de personas a las que visité convalecientes. Permanezco estudiando y enlazada afectivamente con lugares y personas en los cuatro municipios del Departamento Iguazú; planeo volver. Ya no me hallo si no regreso. Entonces, lo que ahora tengo por delante es escribir las dimensiones del encampamiento que me parecen relevantes para el descubrimiento etnográfico.

En el plan de investigación de la beca, había propuesto estudiar las relaciones sociales de producción en la forestoindustria

y la minería a pequeña escala en el nivel microsocioal. Llegada a Wanda una noche, elegida por ser la ciudad ubicada en el medio del territorio forestal, ¿cuál sería mi espacio microsocioal de observación? La primera mañana que desperté en Wanda, comencé un recorrido exhaustivo. Viajé con el colectivo ETCE (Empresa de Transportes Colectivos Eldorado) desde el centro de Wanda o Colonia Wanda al puerto, a Puerto Libertad, a Puerto Esperanza y a Puerto Segundo, donde está la fábrica de celulosa, los grandes puntos de residencia de personas en el territorio forestal dentro de los límites del departamento Iguazú. Recorrí los ejidos urbanos, busqué empleados de la forestoindustria para entrevistar, corroboré distancias en mapas y recorridos, caminos y frecuencias de servicio, picadas de contrabando, pozos mineros legales y clandestinos.

El primer recorrido, el que hice en busca de las minas, fue el del encampamiento. Tomé un colectivo urbano que cruza de Colonia Wanda o Wanda centro al puerto. Recuerdo el vértigo del chofer que, tras la alocada bajada de la ruta 19 hacia el cruce con la 12, dijo: “No tengo frenos”, a la par de la vibración destartalada del Mercedes 114 sobre el filoso empedrado de basalto. Cruzó la Ruta 12, yo cerré los ojos y los abrí porque el olor a selva y capuera en mañana de febrero dejaba ver el caudaloso salto Bonito (ver figura 25). Vi “Camping”, vi “Guardería del Niño Jesús” (ver figura 26), vi “Hogar de Ancianos Hermana Asumpta”; “Puesto de Salud”, el cartel de una iglesia evangélica, la capilla y en frente, la escuela. Dobló en calle de tierra y me bajé en las minas.

Llegué a la calle de las piedras preciosas, y ahí estaban piedras y palitos, minería y forestación. En esa calle, en ese barrio y entre los barrios del puerto, empecé a encontrar una densidad de relaciones y capas, diferenciación social entre sujetos que, en parte, narraban la misma historia: el apogeo y la decadencia de la colonia industrial de maderas nativas



25



26

Figura 25. Salto Bonito.

Figura 26. Guardería del Niño Jesús.

Gobernador Juan José Lanusse. Un paraje rural, mediterráneo, a 34 km de Wanda.

El Puerto Wanda era el lugar donde observar mi microsittio. Una maravilla acogedora frente a Esperanza, urbanamente más compacto, más industrial, o la misma colonia Wanda, donde estaba mi lugar para dormir. En el puerto, descubrí,

acompañando a los chicos a sus casas, que los barrios Barrio Kallsten, Kallsten 2, San Martín y Piedras Preciosas (ver figuras 27, 28 y 29), y la ocupación del Piedras Preciosas eran capas de hojaldre con las que podía contar el proceso de transformación histórica de la ocupación del territorio, los tipos sociales que lo poblaban, uso de los recursos y cómo opera la segmentación de género, étnica y de clase en ese proceso. Con el tiempo, las instituciones (hogar de ancianos, capilla, guardería, escuela primaria, puesto de salud, iglesias, comedores comunitarios) se me revelarían como el retrato inmobiliario de quiénes (órdenes religiosas católicas, estado provincial, gobierno municipal, oposición política, iglesias pentecostales brasileñas y argentinas, damas de caridad de la colonia) desde afuera tramaban dar poder o construir su propio poder promoviendo acciones localmente.

Mientras la presencia y extensión de plantaciones de pino era un acoso constante, que generaba bordes y se acercaba a lo poblado, la minería practicada por los niños y sus familias era el típico emprendimiento de pobre: siempre fundido, con un ciclo de capital en el día o la semana que acababa en la



27



28



29

Figura 27. Barrio Kallsten 2.

Figura 28. Barrio San Martín.

Figura 29. Barrio Piedras Preciosas, casa Pachona.

compra de juguito para tereré, galletitas, un poco de carne o un par de zapatillas.

En la minería de gemas, me encontré con una pequeña industria doméstica sin permiso ni herramientas, cuyos principales ocupados era las mujeres madres de niños pequeños. Las entrevistas a los niños, por más amplias y abiertas que fueran me ponían en el lugar de una maestra: yo era la que sabía, y ellos tenían miedo de decirme algo equivocado. En el primer viaje, no podía abrazar; en el segundo, no podía parar de jugar por jugar, sin rumbo, sin problemas, hasta que la caída del sol o el grito de un adulto nos devolvía al mundo.

Hacer payasadas, imitar voces, dibujar con las puntas de cuarzo la arcilla de la calle era la manera en la que sin hacer estallar la espontaneidad de los niños podía orientar mi búsqueda de su subjetividad más auténtica, a la que no siempre accedían las palabras (ver figuras 30 y 31). Hubo muchos descubrimientos, descriptos en varios artículos (Mastrangelo: 2006 a, b, c; 2007; 2008 a, b; 2009 a, b, c, d; 2010; 2011 a, b, c, d, e, f, g; 2012 a, b).

El descubrimiento sobre el que les quiero contar tiene que ver con el modo de *buscar*.

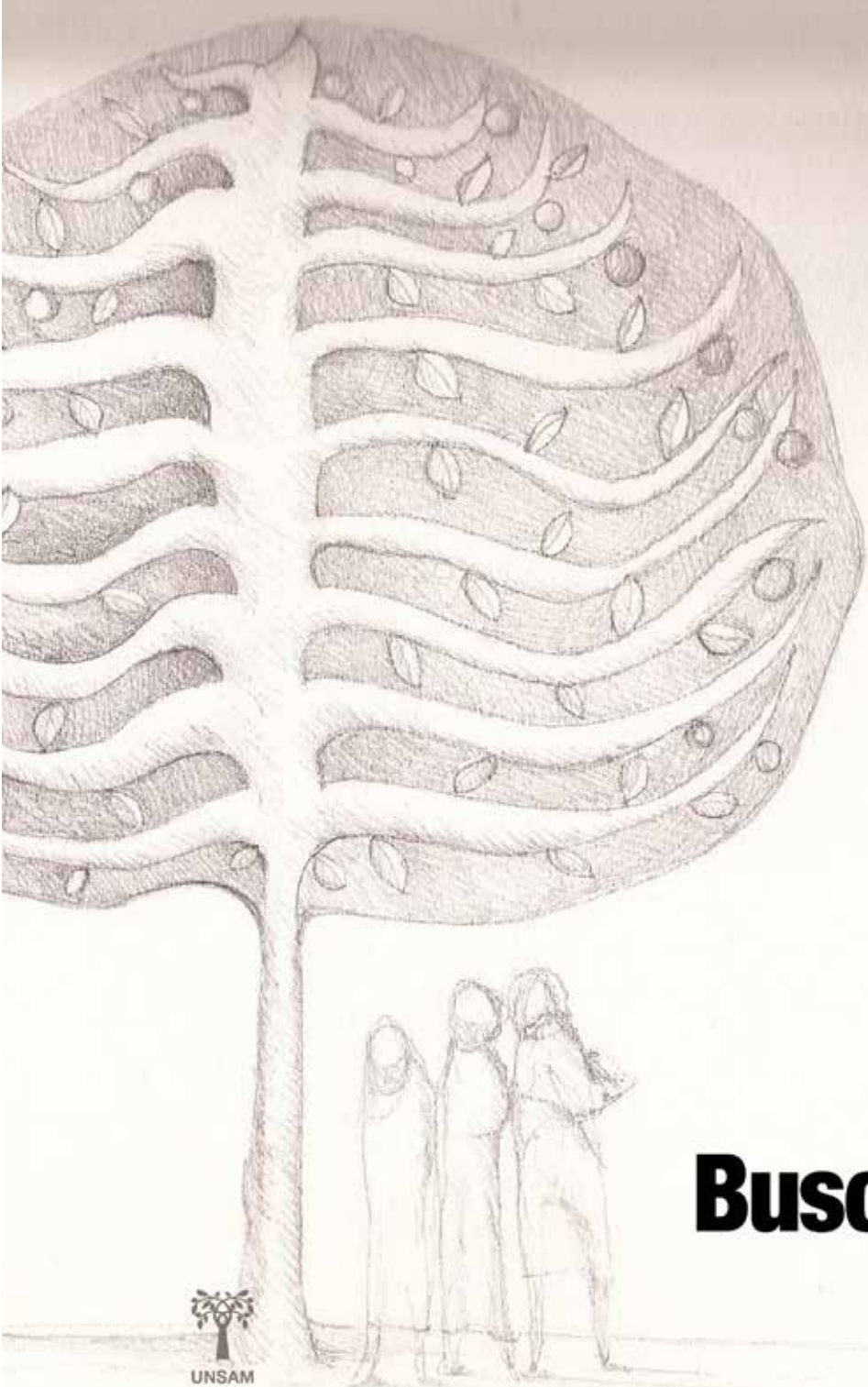




Figuras 30. Dibujo sobre la tierra.



Figuras 31. Dibujo sobre la tierra.



**Buscar**



UNSAM  
EDITA

*El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos.*

M. Proust

## **El Día del Niño de 2004**

He escrito con varios compañeros y Rosana Guber (GTTCE, 2007: 16) que el proceso de descubrimiento del trabajo de campo recorre un camino que se inicia en la perplejidad intuitiva y pasa por la intuición controlada.

Con un primer viaje en febrero a cuestras, había pasado unos quince días en campo cuando el festejo tuvo lugar. Era el mes de agosto y tenía un inventario de paisajes e instituciones. Seguía luchando por conseguir mapas de catastro rural. Solo tenía los datos del arquitecto que había hecho los planos en Autocad que se exhibían en las oficinas municipales de Esperanza y Libertad.<sup>1</sup>

Los festejos por el Día del Niño encarnan en mi memoria el día de la “perplejidad intuitiva” –un “no sé qué hay, pero allá vamos”–. Para ese festejo, había merienda en la capilla,

---

1 Finalmente, el 26 de Julio de 2004, compré los mapas en la oficina que este profesional tenía en el barrio de Posadas. Con el análisis de imágenes satelitales y superponiendo las mensuras que tenían estos archivos, fue poco lo que pude lograr. Como supe después, gracias a la eterna y valiosa colaboración de Marianela Figueroa, los archivos de Autocad son dibujos, es decir, pueden no guardar relación alguna con las proporciones de la tierra. Este era el caso. Los mejores mapas de campo que conseguí son los que utilizan las empresas de mantenimiento de las plantaciones forestales.

y yo activé mi imaginación y mis contactos: las monjas y las maestras de la guardería. Preparé un taller de construcción de títeres con materiales de descarte y formas precortadas. Con cintas, papeles, cola fría y algunas témperas (ver figuras 32 y 33). Con materiales nativos, hice pinceles e hisopos. Fue el primer intento de comunicación no verbal con los chicos de Wanda: un taller para jugar con títeres y celebrar el Día del Niño en el salón de la parroquia San José Obrero. A pesar del entusiasmo y del cuidado con el que lo planifiqué, no fueron los chicos que vendían piedras. Asistieron un grupo de vecinos de Wanda Centro con sus hijos y una nena del puerto. El medio podía ser adecuado, pero el espacio físico no era convocante para mis sujetos de investigación: la capilla, la guardería y la escuela los repelían.

En esos días de agosto de 2004, mi investigación estaba en la etapa de definición del punto de vista del campo. Un año después, en julio de 2005, el taller de construcción de títeres permitió definirlo claramente: si quería incluir a los mendigos de las miserias preciosas, ni la iglesia ni la escuela eran el lugar. Son de la calle, son dueños de la calle (ver figura 34). La calle de las piedras es el punto de encuentro donde las citas no fallan: un espacio de encuentro seguro donde no mandan los adultos. Así fue como elegí ese lugar para trabajar la relación que tenían minería y forestación en esta parte de Argentina. El taller de títeres marcó el pasaje de la perplejidad intuitiva a la intuición controlada, como parte de un proceso de creación colectiva.

### **Jugando lo encontré (a Walter)**

Palermo, Buenos Aires, 7 de julio de 2005

Vuelvo a Wanda después de haber trabajado en el Nordeste brasileño por medio de una beca posdoctoral del Conselho Nacional de

Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil).

En la búsqueda de cómo encarar el campo con los chicos, estuve en la casa de un psicólogo que conocí en las IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos: Dr. Walter Moure.

Mientras atendía un paciente, me dio para leer *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*, de Donald Winnicott (Paidós, Psicología profunda).

Walter habla del horror como el acceso a la alteridad. Yo pensé en el *Ensayo sobre la banalidad del mal*, de Hannah Arendt.

El texto que leí de Winnicott se llama “Sum, yo soy”, y fue escrito para un auditorio sobre la matemática y el desarrollo evolutivo. Habla del uso del intelecto para superar la frustración.

Un sobreadaptado tiene la capacidad intelectual escindida y tiene pendiente el descubrimiento de su propio *self*.

“El intelecto no sabe hablar de la sabiduría”.

(Nota de campo)

Unos años después, encontré otras herramientas de análisis en la teoría sistémica y el psicodrama. El libro de López Barberá y Knappe (1997) desató nudos gordianos con un andamiaje teórico y conceptual sólido. A partir del concepto de escultura del psicodrama, los títeres mostraban que la memoria corporal posee modelos y esquemas de comportamiento que mezclan y combinan lo recordado y lo olvidado. Cuando la emoción lo reclama, esos modelos irrumpen de un modo que no sería posible en un razonamiento, cuando se mantienen activos mecanismos de defensa.

El títere de la creación colectiva, como la escultura en el psicodrama, se construye desde la vivencia. Es el cuerpo el que escribe el texto de la escultura (López Barberá y Knappe, 1997: 136). Los títeres son aquello que el psicodrama denomina esculturas, porque “son una expresión plástica simbólica de la estructura vincular de un sistema obtenida mediante



32



33



34

Figura 32. Árbol con títeres colgantes.  
Figura 33. Día del Niño de 2004 en Wanda.  
Figura 34. Dueños de la calle.

la instrumentación de los cuerpos de dicho sistema” (López Barberá y Knappe, 1997: 129). Moldeando sus posturas, gestos y posiciones relativas, distancias y contactos, se muestra “a primera vista el esquema de interrelaciones de aquel grupo humano” (López Barberá y Knappe, 1997: 129). La asignación de atributos, de la personalidad al tipo, se logra por técnicas subsidiarias que completan el proceso técnico (el color, el material elegido para dar la forma). La escultura moviliza al actor dándole corporeidad, por lo que se la considera una técnica proyectiva (ver figuras 35, 36 y 37).

Esta técnica psicodramática surge de la búsqueda de la expresión sin palabras o no verbal. Según Moreno:

Se trata de desarrollar por medios miméticos una situación difícil de exponer verbalmente y entre sus metas está liberar la interacción, fijarse en el comportamiento, en el aspecto emocional de la comunicación, no en el semántico... (en López Barberá y Knapper, 1997: 128).

Si bien las primeras incursiones de utilidad terapéutica (Andolfi y Walrond Skinner en López Barberá y Knappe, 1997: 128-129) no fueron más allá de la escultura de la familia, comentarios posteriores multiplican la riqueza de la escultura como técnica básica (Onnis y Minuchin en López Barberá y Knappe 1997:128-129), ya que toda escultura es una metáfora de contenidos ocultos en el sistema de vínculos. Al igual que las metáforas poéticas, nos develan aspectos de la realidad que permanecerían desconocidos sin la ayuda del artista. El valor de la metáfora es conducir la sensibilidad hacia un campo donde no hay palabras, donde no se explica. Se “muestra pero no demuestra” (López Barberá y Knappe, 1997: 130).

La escultura pone de manifiesto la estructura oculta de la red vincular, que es diferente a la red social o manifiesta (...). Este nivel estructural



puede ser evidente o entreverse a través de una escultura (...). La escultura clarifica la estructura vincular que se oculta bajo la estructura social de organización, develando así las causas de confusiones y conflictos del sistema (López Barberá y Knappe, 1997: 131).

El trabajo del títere como escultura corpórea de un tercer sujeto liminar, pues es a la vez externo e interno a los sujetos que lo crean (no es *yo*, ni tampoco *el otro*, pero tiene parte de los dos), es posible porque reconocemos en esos creadores cualidades subjetivas: ellos mismos son portadores de una serie de sistemas biológicos, esquemas comportamentales, redes de interroles que internalizaron en su biografía y que marcan y condicionan las relaciones con el entorno. Esto es lo que el psicodrama denomina escena interna y que responde a una utilidad pragmática: el deseo de comprender y explicar los modos de relación para con uno y para con la alteridad (López Barberá y Knappe, 1997: 132).



Figura 35. Títere sin cabeza.

Mientras las esculturas terapéuticas están construidas de una forma determinada, demarcando y condicionando el marco expresivo del autor sobre la base de la manipulación de un cuerpo real con su flexibilidad, rigidez, volumen, forma y peso



36



37

Figura 36. Manipulación con materiales y formas, máscaras y títeres.  
Figura 37. En el proceso.

(López Barberá y Knappe, 1997: 132), en la construcción de los títeres para el Circo de la Selva trabajamos problematizando la forma y materiales corporales por el sociodrama. Fue a partir de ese proceso que pudimos, por ejemplo, pensar que el cuerpo de la marioneta del alcohólico (ver figura 38) se podría hacer con módulos de cajitas de vino.

En ese contexto, una participante aportó lo siguiente:

Antropóloga: Pero ¿dónde vamos a encontrar tantas cajitas de vino?

Niña: En la basura del fondo de mi casa. Ahí hay más cajitas de vino que de leche.

Este diálogo muestra que en el psicoanálisis el terapeuta, al igual que el antropólogo en la etnografía, es un facilitador de la expresión. Se ocupa de generar las condiciones para que sea posible la espontaneidad, la soltura y la naturalidad en el trato, en la improvisación, en la creatividad mediante habilidades expresivas (ver figuras 39, 40, 41 y 42). Llamamos “caldeamiento” a esta condición de posibilidad. Esto es lo que

hace que el títere (escultura) concebido en el juego colectivo, a diferencia de la fotografía, que recorta sobre lo manifiesto, haga privilegiadamente aflorar lo oculto (López Barberá y Knappe 1997: 136-137).



Figura 38. Marioneta del borracho.

Es necesario señalar que el origen de eso oculto son im-primaciones prelingüísticas, esquemas puramente biológicos que pueden grabarse desde edades muy tempranas. Según precisa la psicología, si le pidiésemos al creador hacer la escultura mediante un relato verbal, probablemente se encontraría lleno de esbozos contradictorios, con una coherencia inviable.

El juego dramático posibilita que se conozcan, con similares y diferentes connotaciones emocionales y cognitivas para cada uno de los actores, contenidos ocultos, así como otros que surgen y se comparten a partir del proceso creativo.

La escultura, además de la recuperación de esa vivencia subjetiva primigenia, encuentra al creador con diversas verdades sobre el objeto-sujeto creado, sobre el personaje que en el drama representa el títere. Esto evidencia aspectos compartidos y conflictivos en ese grupo humano que constituye su entorno, adecuando el yo al principio de realidad (es decir, saliendo de las fantasías proyectivas).

## **La comedia del arte y el teatro del oprimido**

Buenos Aires, 13 de agosto de 2005

Entrevista con Mariel Payó (al final era Albó), actriz y licenciada en arte dramático.

La consulté por la idea de trabajar a partir de las improvisaciones con los chicos para articular una representación dramática.

Ella me contó que la técnica de la improvisación fue muy usada por la Commedia dell'Arte (Molière, Goldoni) y la pantomima romana. De allí, la técnica de clown, que se caracteriza por buscar la complicidad del público. Sin hablar entre actores, se busca la complicidad del público y, con ello, "romper la cuarta pared". Se trataba de

actores-dramaturgos trashumantes que llegaban a cada pueblo, conocían las costumbres, los conflictos y los representaban.

Es necesario definir cada personaje por una característica (una máscara, la nariz, la pelada).

Me recomendó la lectura de Carlo Goldoni. Siglo XVIII. “Los chismes de las mujeres”, que fue creado con esta técnica en otro lugar, en otro tiempo.

Una manera desarrollada en Latinoamérica es la del colombiano Buenaventura (1975), basada en las analogías y contradicciones entre los personajes. El método de la creación colectiva del Teatro Experimental de Cali fue un hacer camino al andar, ya que la sistematización del proceso surge de la historia de cada obra que montaron. Por ello, es necesario que todos quienes participan del proceso conozcan lo que se está haciendo. Lo interesante es que el director ya no dirige, la improvisación se impone como punto de partida del montaje, y la obra de teatro no es una pieza textual acordonada, sino una zapatilla en chanqueta. Esto abre la posibilidad de que los actores redacten y enuncien lo que dicen, aunque trabajen sobre la estructura dramática de un autor. Así también se da la posibilidad de que creen ellos mismos el drama a representar. Entonces las etapas del método del TEC son: improvisación, elaboración textual y un montaje por análisis de la elaboración de conflicto-texto generada que lleve a la comprensión por imágenes (Buenaventura, 1975: 313-317).

Una década más tarde, el mismo Buenaventura (1980, 1985) sistematizó las contribuciones intelectuales: en lo teatral, considera que desde 1958 adaptó Brecht al contexto latinoamericano, implementando talleres, puestas y ejercicios de improvisación con actores que pusieron en evidencia la convención dramática. Asimismo precisa los aportes de la lingüística (Propp) y la antropología social (Lévi-Strauss) al método de la creación colectiva en el Teatro Experimental de Cali. El aporte de Lévi-Strauss lo centra en considerar a los acontecimientos teatrales como mitemas, al modo de lo que Propp definió como las funciones del cuento tradicional. En la teoría lévi-straussiana, esas



39



40

Figura 39. Improvisación.  
Figura 40. Creatividad.





41



42

Figura 41. Una batería para hacer música en el fondo de casa.

Figura 42. Habilidades expresivas.

unidades de análisis son paradigmáticas y sintagmáticas a la vez. Buenaventura (1985) sostiene que los acontecimientos teatrales que componen las secuencias o actos de una obra son también sintagmáticos y paradigmáticos.

Coherentemente con el análisis de Lévi-Strauss, Buenaventura considera que los conflictos subyacentes en diferentes relatos míticos son mitos: estructuras que median en la organización de extremos y oposiciones, opuestos y semejantes. En consecuencia, los antagonismos del teatro son, según sostiene Buenaventura, relatos míticos en la definición de Lévi-Strauss: versiones narrativas donde los acontecimientos del mito pueden reordenarse. Estos reordenamientos son las maneras de intervenir en la realidad del hecho teatral, ya que permiten lograr nuevas comprensiones colectivas de las dualidades y jerarquías del mito (Buenaventura, 1985). La utilidad o función social del relato mítico –y, por tanto, del teatro– es enorme: expresa una respuesta pragmática, porque es necesario convivir con las contradicciones y los conflictos sociales y subjetivos que los opuestos generan (Buenaventura, 1980).

Otra de las formas conocidas de trabajo teatral colectivo en América del Sur y en Europa, de manos de un brasileño, es el teatro del oprimido, teatro foro, de Augusto Boal (editado en 2002 sobre una experiencia de la misma época que Buenaventura, mediados de la década de 1970). Es Boal quien propone y lleva a que el teatro no sea espectáculo, sino que sea usado por quienes sufren para entenderse, expresarse y comprender las causas de sufrimiento. El foro del teatro es usado como búsqueda de alternativas entre actores profesionales y no profesionales (reclusos de Carandirú, miembros del Movimiento sin Tierra de Brasil, etc.).

La situación dramática, sea drama o comedia, se centra en un conflicto. Stanislavsky (2001) estableció que pueden ser distintos tipos de conflicto:

- ▮ Con sí mismo (una vocación, un amor no correspondido).
- ▮ Con los demás (qué dicen de mí).
- ▮ Con el entorno (pescar en un río sin peces, baño clausurado).



Las preguntas que tiene que responder cada personaje son: ¿Quién es? ¿Por qué es así? ¿Cómo es así?

Es necesario resolver colectivamente ciertos aspectos del personaje:

- ▶ ¿Cómo es físicamente?
- ▶ ¿Cómo es psicológicamente?
- ▶ ¿Cómo es su condición social?

Lo clave de la técnica del clown es que no hay cuarta pared que cierre la caja del escenario.

Es necesario repetir lo que hace reír. Tres veces, y no más de tres.

Una forma de humor es el absurdo. Otra es disparar dardos del sentido de realidad en medio del disparate onírico.

La presencia en el escenario se logra con relajación y es necesario trabajar con el cuerpo y la música.

(Nota de campo)

El teatro no es una técnica de trabajo de campo etnográfico. Pero como la palabra y el discurso no habitan a todos los sujetos por igual, fue una elección para llegar al discurso propio de la gurisada (los niños).

Entre 2005 y 2006, el intendente municipal había intentado armar puestos más cerca de la Ruta 12, frente al restaurante y venta de piedras de la mina. Las primeras veces que fui, entre febrero y julio de 2004, las familias con chicos que vendían en la entrada de Compañía Minera Wanda decían que no querían instalarse en esos puestos, porque nadie paraba a comprar ahí. En ese punto geográfico, el negocio redondo lo hacía Enebelo, con el restaurante y las piedras talladas. Ellos preferían el cruce de la calle que entra desde Ruta 12 con la calle vecinal, en el acceso a las minas. Allí podían llegar a pie fácilmente desde sus casas, y los autos y camionetas con turistas aminoraban la velocidad para maniobrar. En ese punto, con tablonos o mantas o simplemente con las piedras en un plato y un arbolito en la mano podían desplazarse y ofrecer la mercadería (ver figura 43).



Figura 43. Piedras en un plato.

En ese lugar, jugando a inventar personajes y grabando en audio las voces que hacían, las barbaridades salían sin problema.<sup>2</sup> El lenguaje, la acción, la fantasía no perdían frescura. En rigor, para la creación de los cuadros de comedia del Circo de la Selva, no usé otra motivación que el juego. Creo que resultó porque era un espacio donde podían ser niños, sin responsabilidades ni exigencias, por el tiempo que querían serlo. Mi técnica como facilitadora fue la escucha sobre los juegos, las improvisaciones y las entrevistas que registraba con el grabador, a veces sobre algún detalle que develaban las fotografías. Levantando intereses y dichos como migas, fui armando los antagonismos de los sketches y exponiendo su verosimilitud con los chicos y sus familias.

---

<sup>2</sup> Audios de campo: niños cantores de Wanda, aquí; improvisación sobre propaganda de yerba Mate Rojo, aquí; improvisación de José y Jorge, aquí; improvisación de Daniel, Natalia y Eliana, aquí.

Esos eran los mejores momentos del campo, cuando sentía que los niños se comportaban tal como eran. Es una actividad que circula entre la comedia del arte, el Teatro del Oprimido-Teatro Foro (Augusto Boal), el Método de la creación colectiva (Enrique Buenaventura) y probablemente otras prácticas teatrales contrahegemónicas menos exploradas o conocidas (por ejemplo, el teatro espontáneo de Diana Fainstein).

¿Por qué el juego? Porque es una posibilidad concreta de promover la inclusión en la investigación y el protagonismo de los niños en la vida social local. El juego permite visibilizar conflictos explícitos e implícitos para intervenir en ellos. Recrea el mundo de lo cotidiano, los sueños, las ilusiones. Amplía la percepción y perspectivas de los mundos que vivimos a diario. La decisión de involucrar a los niños conllevó la búsqueda de técnicas de trabajo de campo adecuadas. Por ello, decidimos planificar talleres de creación colectiva que fueran un espacio lúdico propicio para que interactuaran. En la antropología, Sonja Grover (2004) señala que considerar a los niños como sujetos sociales activos en el proceso de producción de conocimiento permite construir datos más ricos y complejos. Diana Milstein (2006) escribió que el trabajo de campo con niños evidenció la naturaleza polifónica y multiautoral de la producción de conocimiento social. Por nuestra parte, considerar a los niños como sujetos sociales activos significó, al mismo tiempo, reconocer que por los procesos de desarrollo neuro-psico-fisiológicos en marcha, el juego es una herramienta de simbolización y comunicación privilegiada (Winnicott, 1971). El juego permite el desarrollo de un espacio propio, que no es ni completamente subjetivo ni completamente externo, por lo que facilita y hace más productivas herramientas clásicas de la etnografía,

como la entrevista y la observación, al crear un clima de no subordinación en el vínculo con los adultos, como es el que habitualmente mantienen sus padres, médicos, maestros y monjas.

### **Los talleres de creación colectiva**

Según Winnicott (1971), jugar es hacer y tiene un lugar y un tiempo. El juego no está afuera ni adentro de la persona: la zona de experiencia de jugar se ubica entre el individuo y el afuera. Esta zona es el producto de las experiencias de la persona (bebé, niño, adolescente, adulto) en la cultura. Es en el juego donde tanto el niño como el adulto tienen la libertad suficiente para crear; y es con la creación que el individuo descubre su persona. Para Winnicott, el juego es un universal psíquico: “Lo universal es el juego, y corresponde a la salud; facilita el crecimiento y conduce a relaciones de grupo” (1971: 65). Por esto, el juego es entendido como una forma de comunicación.

En este marco teórico, el juego es una actividad creativa, y el arte una forma de creación que, a la vez que es juego, es símbolo y es ritual (Gadamer, 1998). Considerarlo un juego refiere a su carácter de automovimiento, de experiencia subjetiva (Gadamer, 1998: 66). La simbolización permite presentar externamente lo subjetivo. En la medida en que el arte y el juego artístico son simbolización, posibilitan la comunicación con los demás. De modo que, al decir de Gadamer, crear una obra artística es como tomar una tableta, partirla y entregarla a otro.

Este compartir del símbolo es aquello que transforma a la creación en hecho social. Ya que el sentido de la obra se completa al ser compartido, mirado por otros (Gadamer, 1998: 21 y ss.).

Simultáneamente, además de ser juego y símbolo, el arte es ritual, porque la experiencia estética se abstrae del tiempo (lineal, acumulativo) y, del mismo modo que el juego, suspende el tiempo histórico (pretende ser eterno).

En este sentido, desde el punto de vista de la investigación social, un taller de creación colectiva genera un movimiento subjetivo en los participantes y un hecho social. Los talleres de creación colectiva que coordiné en Wanda, Misiones (2004-2005), y en Pozo Herrera (ver Anexo), Santiago del Estero (2009), entendieron al arte como expresión subjetiva, como medio de conocimiento y como posibilidad de intervención sobre la realidad.

En la medida en que el arte se haya “profundamente involucrado en el proceso real de percepción, pensamiento y acción corporal” (Read, 1955: 40), la expresión artística de los niños es un método válido de indagación de las representaciones sociales y la vida cotidiana de los niños y sus familias en la cultura local. Siguiendo a Read, “el arte es representación, la ciencia explicación de la misma realidad” (Read, 1955: 37).

En estos talleres de creación colectiva, la expresión artística mostró precisión como técnica de investigación social en la infancia en dos sentidos. Primero, porque posibilitó la comunicación no verbal: generó confianza, acortando la distancia cultural entre los investigadores urbanos y los niños de los parajes. Esta confianza en la tarea común facilitó la comunicación del grupo. Este proceso fue modificando el orden, la dinámica, la oralidad y la corporalidad de los participantes en los talleres. Así, lo que en un principio era no dicho fue siendo verbalizado (en el primer taller en Pozo Herrera, los niños pasaron más de cuarenta minutos en silencio, sin responder ni siquiera su nombre). Segundo, porque orientó el movimiento de la subjetividad de la

creación individual a un producto colectivo: primero una obra teatral improvisada, luego los títeres y finalmente la creación de máscaras de los personajes sobrenaturales que habitan en el monte.

## **Acción dramática y antagonismos sociales en Wanda**

31 de julio de 2005, entrevista con Leo  
Escuela Bertoni 2<sup>do</sup> grado. Puerto Wanda.  
Vende en la calle de acceso a las minas.

Andrea: ¿Hoy juntaste estas piedras?

Leo: No, mi papá fue.

Andrea: ¿Cómo está el trabajo? ¿Vos no estás vendiendo piedras?

Leo: ¡Pero no pasa nadie!

Andrea: Leo, ¿tenés alguna historia para contar? ¿Algún cuento? ¿Soñaste algo anoche?

Leo: Soñé con sangre.

Andrea: ¿Dónde había sangre?

Leo: Un hombre me hincó un cuchillo.

Andrea: ¿Y dónde vive ese hombre?

Leo: Allá en Eldorado. Es un hombre que me asusta, me dice “Yo soy un bicho, te quiero comer”.

Andrea: ¿Tu papá trabaja?

Leo: Sí.

Andrea: ¿De qué trabaja?

Leo: De tractorista, allá en Eldorado.

Andrea: ¿Y él se va a trabajar ahí y vos te quedás con mamá?

Leo: Madrastra. La casa de mi mamá es por allá, al fondo, para el lado de Lanusse, por la ruta 19. Pasás por el frente de Carola y te vas para la casa de ella. Y mi tía vive en Libertad. Acá lo estoy cuidando a él, que es mi hermanito. –Habla de un bebé de 2 años que está con él–.

Hay que cuidarlo de los autos, porque ya pasó que los pisan, los matan y los dejan tirados. Y también hubo un chico que se perdió.

Andrea: ¿Y a dónde había ido?

Leo: Por todos lados. ¿Puede usted darme ese? –Se refiere al grabador de cinta.

Andrea: No te lo puedo dar, pero podemos escuchar lo que dijiste. ¿Comiste hoy, Leo?

Leo: Sí.

Andrea: ¿Y qué comiste?

Leo: Arroz blanco.

Andrea: ¿Quién te cocinó?

Leo: Mi madrastra.

Andrea: Y ¿es buenita tu madrastra?

Leo: A veces es mala. Tengo cuatro hermanitos y una hermanita que tiene ojos celestes. Yo no soy el más grande. Los hijos de Analía son mayores.

Andrea: Y ¿cómo ofrecés las piedras?

Leo: ¡¡Piedras, señor!!

Andrea: ¿A cuánto las vendés?

Leo: A cinco, a dos. La campanita a 5; 2 peso, la piedra.

Andrea: ¿Vos vas a buscar a los pozos de la mina?

Leo: No, mi hermano va. Él tiene 11. El 14 de diciembre va a cumplir 12.

Andrea: ¿Cómo se llama tu hermano?

Leo: Omar.

Andrea: A ese no lo conozco.

Leo: En el circo, yo quiero hacer el manejero del cole.

Andrea: ¿Y qué puede hacer ese en el circo?

Leo: Repartir caramelos, chicles. ¿Y José qué es lo que va hacer?

Andrea: José va a ser el turista, el que le pelea el precio de las piedras al minero. El que anda en un auto y quiere comprar. Pregunta y quiere saber de dónde sacan las piedras.

(Nota de campo)

Entre los relatos como los de Leo, Jorge, José, Eliana, Cachilo –Enrique–, Gildo, Sandro, el Polaco, Natalia, y otros vendedores ambulantes de cuarzos, amatistas, citrinos y ágatas pecho de paloma que visitaban ocasionalmente la calle de las piedras preciosas se fueron perfilando por reiteración y por consenso ciertos arquetipos propensos al drama (ver figura 44).

Sabiendo por Stanislavsky (2001) que donde hay conflicto el drama es posible, hallamos muy propenso a la risa las maneras de decir verdades de Lucía.<sup>3</sup> Las rivalidades con su esposo alcohólico, su desorientación en el tiempo y el espacio, diciendo que había vivido más años que los que tenía o que podía ir a pie hasta Esperanza o Posadas eran motivo de risa. Nadie sabía resolver lo que les pasaba: el puesto de salud atendía las fiebres de los chicos, la escuela le reclamaba por la suciedad y el abandono. La gente del barrio les acercaba comida. Decían que Lucía tenía una familia en Esperanza que, cansada de lidiar con su enfermedad mental, finalmente la había abandonado a su suerte.

De Mario sabía menos. Siempre había sido un borracho. Tuvo suerte y se acompañó de Lucía. La pelea de roto contra descosido, el drama de amor de los teleteatros, “te quiero, pero no puedo estar contigo”, fueron los arquetipos tras de la primera escena.

---

3 Lucía es una enferma psiquiátrica, pareja de Mario, un alcohólico. Vivía con sus hijos en una tapera. Viendo que ella se sacaba piques (un tipo de ectoparásito que infecta las comisuras de las uñas de los pies), supe de qué se trataba. A los chicos les causaban mucha risa las peleas de Mario con Lucía, en las que alguno de los dos quedaba deambulando por las calles vociferando detalles de su historia. En los últimos viajes, no pude verlos; me contaron que les dieron una vivienda para tareferos, de esas que hace el IPRODHA en Puerto Esperanza, de donde Lucía era nativa. Un día entre 2006 y 2010, Titina la recibió de visita. La vio bien. Le contó que en el hospital le estaban dando los remedios.



El antagonismo de la segunda escena se precisó entre establecidos y *outsiders*. La Gorda (chacra) y la Artezángana (la jipa migrante). La Gorda es misionera, trabaja en su casa y afuera en tareas domésticas, en casa de una maestra. Cría gallinas de campo, tiene una chacrita con mandioca y maíz. Su marido es albañil. Tiene una casita de tablones de madera. Compra una bolsa de harina de 50 kg y con 1 kg de grasa cocina todo el mes.

La Artezángana es porteña o de Posadas. Vino a buscar piedras y vende artesanías en la terminal de micros o en la calle, pero cerca de la ruta. A veces pone un trapito en el suelo, al lado de las paraguayas que venden sopa, verduras y chipa, frente a la farmacia Nueva Argentina, en el centro. La Artezángana vive de la caza y de la pesca. Se levanta al mediodía. La tensión con Gorda es permanente, porque son vecinas en el puerto. Un día una gallina de la Gorda cruza el alambrado y se pasa al terrenito de la Artezángana. Así aparecen en el escenario las plumas de la discordia.

La tercera escena es el clímax. Es el encuentro entre Niño Minero y Turista. El Niño es fabulador, seduce al Turista con relatos maravillosos y escalofriantes. Le dice que pelea con yaguaretés y con víboras para entrar al pozo minero, que las piedras son preciosas y valen fortunas. Si la negociación por dinero fracasa, se conforma con una lapicera para la escuela.<sup>4</sup>

Durante los 23 días que pensamos los personajes y la acción dramática en la calle, Cachilo, el más pequeño era recurrente con una obsesión. Él quería contar la historia

---

4 La estrategia de mendicidad y autohumillación para la venta era considerada por los chicos parte de sus habilidades para acceder a dinero o bienes. Hay turistas que, luego de visitar las minas, volvían con mercaderías comestibles y entregaban a los chicos o a sus madres fideos o latas de conserva.

de los caballos de Lanusse. Muchas tardes doña Ángela Swchuk, viuda de Sawa, lo entretenía contándole de la vida en aquella colonia polaca, fundada en 1936, que la intensificación forestoindustrial había hecho desaparecer. El despoblamiento de esta colonia era la causa de la radicación en el puerto de muchas familias que antes habían cuidado chacras de colonos. Por esto, el personaje del presentador del Circo, que Cachilo ganó en buena ley con su simpatía, insiste toda la obra en contar la historia de los caballos de Lanusse.



Figura 44. Familia que vende ocasionalmente.

## Fichas personales y acción dramática para personajes del Circo de la Selva

### ► Presentación y entremeses. Personajes principales

Personaje	Apariencia física/ historia	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Presentador de circo	Traje negro que le queda grande y na- riz pintada de rojo.  Ver con los chicos.	Chiquito y simpático  Chistoso  Tiene contradicción con el personaje, Borracho, que lo critica e interrumpe.	Cachilo  Moreno	Actor
Borracho	Gordo, pelado, de camisa sucia y pies desnudos y sucios, que tiene cajitas de vino por el cuerpo. Cuando camina, se tambalea.	Alcohólico	Fabi (primo de Jorge y Eliana)	Marioneta hecha de cajitas de vino

#### ACCIÓN DRAMÁTICA. PRESENTACIÓN Y ENTREMESSES

Presentador de Circo quiere contar la “historia de los Caballos en Lanusse”, y Borracho no lo deja. Esta narración se interrumpe en los dos entremeses y se retoma después de la tercera escena, cuando Presentador de Circo concluye el relato. En la presentación, Borracho, títere o actor, está sentado entre el público. Cuando Presentador de Circo comienza el relato, Borracho se sube al escenario y lo interrumpe diciendo que esa historia no le interesa a nadie, que todo el mundo conoce las historias de Doña Ángela de Sawa. La presentación termina cuando el Presentador de Circo, luego de la tercera

interrupción-discusión con Borracho, dice:

Presentador de circo.- ¿¿Usted quiere saber algo interesante, algo divertido, apasionante, maravilloso, mágico y encantado??

Borracho.- Sí, sí, ¡¡justamente eso quiero!

Presentador de circo.- Pues bueno, ¡¡¡aquí tiene la primera escena del Circoooooo de la Selvaaaaaaa!!!

En los entremeses, cuando Borracho y Presentador de Circo se saludan o comentan la escena que pasó, intercambian esta muletilla:

Presentador de circo.- ¿Todo bien?

Borracho.- ¡¡Patético!!

Presentador de circo.- ¡Estamos grabando!

TEXTO

Cachilo quiere contar la historia de los caballos en Lanusse (desgrabación):

“Doña Sawa andaba en los caballos. Tenía una hembra y un macho. Y se iban a la iglesia y venían a eso de las 8, 9 de la noche. Y salían, cuando se iban al centro a hacer compras con los caballos y venían a la tardecita.

Y después, una vuelta, ellos fueron a hacer las compras. Compraban ahí en Lanusse nomás. Pero lejos era donde iban a hacer las compras. Y tenían que ir corriendo para llegar temprano a la casa. Tenían que ir corriendo con los caballos.

Y por ahí ellos van y compran y vienen corriendo para llegar temprano a la casa. Porque, si no, oscurece y los caballos ya casi no ven más.

Ellos daban de comer a los caballos. Doña Sawa contaba que le daban de comer chala maíz, caña dulce y un montón de cosas. Plantaban mandarina, naranja, pomelo. Vendían lechuga, tomate, de todo tenían para vender”.

## ► Escena 1

### PERSONAJES PRINCIPALES

Personaje	Apariencia física/ historia	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Niño Minero Extra- terrestre	Cuerpo: tiene ropa de niño y piernas largas, es alto. Esta apariencia busca expresar la contradicción de un niño que trabaja.	Es charlatán y gracioso. Tiene atracción por el dinero.	Jorge hace la voz perfecta.	Es un marote, títere alto con piernas largas hechas de un par de medias de nylon. Se incorpora a los pies de un actor por las zapatillas.
Turista	No sale del auto. Conversa con el Niño Minero Extraterrestre y con los Niños Mineros 1 y 2 por la ventanilla, sin salir del auto.	Tiene apariencia de rico y es tacaño. Preguntón, curioso; se asus- ta de la víbora. No sabe nada de minería.	José  ¿Debería hablar aporteña- do?	Títere de medio cuerpo que se asoma por la ventani- lla del auto.

### PERSONAJES SECUNDARIOS

Personaje	Apariencia física	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Víbora Yarará	Es una víbora gigantesca hecha dentro de una media de nylon de mujer.	Es agresiva, pero se lleva bien con Niño Minero, porque sabe agarrarla de la cabeza. Se divierte asus- tando a Turista.	Eliana	Títere de dos varillas.

Personaje	Apariencia física	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Niño Minero 1	Rodrigo	Él mismo	Rodrigo	Actor
Niño Minero 2	Daniel	Él mismo	Daniel	Actor

#### COMPLEMENTOS ESCÉNICOS

Panel de cartón que tiene pintado un auto lujoso por cuya ventanilla se asoma el títere del Turista.

Platos con piedras.

Herramientas del Niño Minero Extraterrestre.

#### ACCIÓN DRAMÁTICA

En esta escena, un niño vende piedras a un turista en una calle de Wanda. Es una recreación colectiva de esa escena. El conflicto dramático radica en que Turista tiene dinero; en cambio, Niño Minero Extraterrestre no tiene. El niño quiere lograr la mayor cantidad de dinero cambiándolo por piedras.

#### TEXTO

Guía.- Hola, ¿van a visitar la mina?

Turista (Sacando la cabeza por la ventana).- Sí, ¿qué hay en las minas?

Guía.- Turistas. Y después, de aquí a cien metros tienen la entrada. Ahí los espera un guía que les cobra una entrada.

Turista.- ¿Cuánto cuesta?

Guía.- Cuatro pesos y les da derecho a todo: guía, estacionamiento para el auto.

Turista.- ¿Y es grande la mina?

Guía.- Sí, dos por tres.

Turista.- ¿Cuántas minas hay?

Guía.- Cuatro, la de Enebelo y Patricia acá en Wanda y la de

Zoraida y Tito en Libertad.

(El auto se va. A la vuelta, lo paran los chicos)

Turista entra a escena en auto. Los personajes secundarios, Niño Minero 1 y Niño Minero 2, así como Niño Minero Extraterrestre, asedian el auto diciendo:

Niños Mineros (A coro, aturdiendo).– ¡Arbolito, piedra, campanita, señor! ¡Arbolito, campanita, piedra, señor! ¡Dos por un peso, la otra se la regalo! ¡Una lapicera, señor! No sea malo, unas galletitas... su hija, señor. No sea malo. Arbolito, señor. ¿Me da una monedita? Señor, ¿me compra? Yo no vendí nada hoy. Dele, señor, ¿no tiene algo para comer?

(En el asedio, el auto arranca y se aleja un poco. Niño Minero 1 y Niño Minero 2 gritan)

NM1 y NM2.– ¡Malo! ¡Malo!

(El auto para. Los niños corren diciendo)

NM1, NM2 y NME.– ¡¡¡Paró!!! ¡¡¡Nos va a comprar!!!

Turista.– ¿A qué se dedica?

NME.– No sé.

Turista.– ¿Puede ser un minero?

NME.– Sí.

Turista.– ¿Y un extraterrestre que busca piedras?

NME.– Sí, también.

Turista.– ¿Hay piedras para vender? ¿Son lindas?

NME.– Sí.

Turista.– Decime el nombre de las piedras.

NME.– Jade, cuarzo, amatista, cuarzo rosa, topacio.

Turista.– ¿Cuánto están?

NME.– Mil pesos cada una.

Turista.– ¿Me puede rebajar un poquito?

NME.– Es que yo, para sacar estas piedras, peleo con víboras gigantes, que se sacuden. Mire, como la que viene ahí. (Aparece víbora coral, NME la ataja con una mano. Turista grita de miedo). Por eso sale cuatro mil millones de pesos.

Turista.– Pero así me está subiendo, no me está rebajando.

NME.– ¿Me va a dar plata o no me va dar?

Turista.– ¿Tiene cambio de cien?

NME.– Pero si vos no tenés plata.

Turista.– Sí, acá tengo, en mi bolsillo.

NME.– Tomá entonces. (Entrega las piedras)

Turista (Soltando un montón de billetes verdes grandísimos).– ¡Gracias, chau! ¡¡Así que me tuve que venir a Misiones para conocer un minero extraterrestre!!

## ► Escena 2

### PERSONAJES PRINCIPALES

Personaje	Apariencia física/ historia	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Chacrera	Gorda de batón y ruleros. Tiene 40 años, 32 hijos, y es viuda de 7 matrimonios. Se levanta temprano. Tiene huerta y gallinas en la casa. Nació y se crio en Lanusse, pero se vino cuando cerró el aserradero. Cosechaba tung, hoy trabaja en casas de familia. Vive en una casa de madera.	Buena, honesta, trabajadora, alegre y generosa.	Natalia	Títere de marote
Artezángana	Flaca, sucia, desgarrada. Tiene 20 años. Trencita de jipa. Vive en carpa. Hace collares y pulseras en macramé con piedras de Wanda.	Mística, tiene fe, cree que todo el mundo es bueno. La falta de dinero la pone en conflicto consigo misma.	Eliana	Títere de marote



#### PERSONAJES SECUNDARIOS

Personaje	Apariencia física	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Gallina	Gordita, excesivamente grande.	Ruidosa	Jorge	Títere

#### COMPLEMENTOS ESCÉNICOS

Una plancha de cartón representa el frente de la casa de Chacrera.

Olla y fogón donde Artezángana tira a Gallina.

Línea de cuerda con ropa que marca el límite entre el lote de la chacra y el de donde está la carpa de Artezángana.

Tazas o jarritos para caldo.

#### ACCIÓN DRAMÁTICA

El conflicto entre Artezángana y Chacrera es porque la primera no tiene para comer y Chacrera sí. Una gallina sale del límite de la casa de Chacrera y, muerta de hambre y sin dinero, Artezángana la toma del pescuezo y, torpemente, la mata. Entonces, culposa, la coloca en su olla. Desde el hueco de la ventana de la casa, habla Chacrera.

Chacrera.— ¡Hola vecina! ¿Va a ir a vender artesanías?

Artezángana.— Sí, ¡ahora al mediodía!

Chacrera.— Che, ¿¿vos no viste a mi Gallina?? La gordita esa: blanca, que sabía poner huevos. Cocó, cocó...

Artezángana (Distraída, revuelve la olla).— No, no la vi.

Chacrera.— Coco, cocó... (Mirando al interior de la olla)

Artezángana.— ¿Usted dice una blanca, gordita? Esa pasó a mi terreno.

Chacrera.— ¿Y por qué no avisó? Me tiene que avisar nomás, para que la encierre.

Artezángana.– Y bue... no le avisé porque la espanté de un machetazo, y le pegó en la cabeza.

Chacrera.– Hubiera avisado, la voy a denunciar.

Artezángana.– Es que se murió y ya estaba para comerla.

Chacrera.– Ahora te voy a denunciar con la Policía.

Artezángana.– Pero, venga, venga no se enoje... Se la cambio por unos collares.

Chacrera.– Salí, jipa, te voy a denunciar, puerca.

Artezángana.– Pero venga, venga a tomar una taza de sopa que la gallina ya está en la olla.

Chacrera.– "Ta bien... no me vaya a tirar los huesos y las patas que son buenas para el perro. Y andá a bañarte que allá hay plumas...

### ► Escena 3

#### PERSONAJES PRINCIPALES

Personaje	Apariencia física/ historia	Características psicológicas	Voz	Apariencia escénica
Borracho	Gordo, pelado, con la camisa sucia y los pies desnudos y sucios. Tiene cajitas de vino por el cuerpo. Cuando camina se tambalea.	Alcohólico	José, Negro, hijo de Pachona	Títere hecho de cajitas de vino
Loca	Pelos parados, ropa encimada, sucia y con muchos hijos.	Loca, oligofrénica. Habla verdades que nadie entiende.	Yo	Actriz caracterizada

#### ACCIÓN DRAMÁTICA

La loca es lúcida. Dice que la opresión es escuchar como habla otro y no poder hablar; que los chicos no deberían trabajar, que no debe gastar el dinero en vino.

Borracho.— ¿Vos dónde viviste antes?

Loca.— En Esperanza.

Borracho.— ¿Cuántos años vos viviste allá?

Loca.— Veinte.

Borracho.— ¿Cuánto hace que viniste?

Loca.— Veinticinco.

Borracho.— ¿Y cuántos años tenés?

Loca.— Veintiún años.

Borracho.— ¿Y podés contar una historia de antes?

Loca.— No, andá a mantener a tu señora, que ya tiene un hijo. Llevá leche y azúcar, pan... Llevale harina para que haga chipa. Llevá sebil para limpiar el pique de tu señora. Andá a sacar tu ropa, que nunca te cambiás. Andá a lavar tu ropa. Andá y sacá piojos de tu cabeza, costurá tu pantalón. Andá a comer, tacuara. Vos que solo comés mate cocido. Prendé tu camisa, Mario.

#### ENTREMÉS FINAL

Todos los personajes hacen playback de “Yo quiero” (de Leonardo Croatto por Piojos y Piojitos, El jardín de la esquina y Mariana Cincunegui, 1991).

### **La realización de los títeres y la escenografía**

Sandra, una titiritera de la escuela de Avellaneda que era pareja de un amigo, me enseñó a construir títeres reciclando residuos. Sin verlos, conocí por su descripción a los boxeadores

que pueden hacerse con bidones de lavandina de 1,5 o 5 litros, zapatillas viejas y una sogá con guantes de trapo. La idea me entusiasmó. No tenía que ser yo quien llevara títeres y muñecos costosos. Hacer los títeres, prácticamente sin dinero de por medio, salvo por la pintura, me pareció un desafío interesante. Pensando colectivamente cómo tenían que ser los personajes, los chicos manifestaban rasgos sociales que los definían. Lo que tenía que llevar a los encuentros se limitaba a papel de diario, témperas, acrílicos, tijeras y ropa vieja. Me puse a investigar más. Fui a los talleres de la Calle de los Títeres en Buenos Aires y vi que una de las estrategias de trabajo era facilitar formas precortadas en cartón, formas simétricas o asimétricas semejantes a ojos, pestañas, bigotes, pelo. Palitos y varillas salían indistintamente del monte o del supermercado.

Sandra me mostró una variedad intensa de títeres: de varillas, marionetas, de guante, de marote y la posibilidad de animar objetos, a la vez que los títeres interactúan con actores. Fui a ver *Teodoro y la luna*, de Eduardo Rovner, por el Grupo de Titiriteros del Teatro Municipal General San Martín, con escenografía de Luis Felipe Noé, y comprendí que los mismos objetos podían definir el espacio escénico, la escenografía y el retablo.

De encuentro en encuentro, con los niños de las piedras, fuimos sumando personajes e ideas. Un día, negocié con la Hermana Petrona<sup>5</sup> que me prestara un lugar en el galponcito,

---

5 Petrona es una monja paraguaya de las obreras del Corazón de Jesús. Estuvo dos años en Wanda y colaboró en la creación de la Guardería del niño Jesús, la panadería en Puerto Wanda. Cuando se enteró de que iba a ser trasladada a algún lugar de África, me pidió una nota para un periódico de su orden religiosa. Nunca supe si se publicó o no. El texto de la nota fue el siguiente:

¿Cómo es ser niño y trabajar?

Los niños son personas con voz propia y con una sensibilidad extraordinaria para narrar su lugar en la historia y los conflictos de la sociedad en que viven. Para acceder a ese conocimiento, solo es necesario poner nuestro oído en

detrás de la guardería del Niño Jesús, para guardar los títeres entre taller y taller hasta el día del estreno.

## ► El borracho

El principal antecedente titiritesco del borracho fue un préstamo de Sandra: tuve en el fondo del placar de Buenos Aires por meses una marioneta hecha de fragmentos de palos de escoba articulados con pitones macho-hembra.

Cuando pensamos a Mario, el títere del borracho, esa marioneta de madera era ya mi fuente de inspiración. Pensaron varias maneras de hacerlo, con ramas, con palos que no resolvíamos cómo unir. Finalmente surgió que lo hagamos con segmentos articulados de cajitas *tetra brick* de vino (ver figura 45).

---

su corazón, darles libertad y medios. Basándome en estos principios, en el año 2004, propuse a niños mineros, mendigos y vendedores callejeros de un barrio rural de Wanda, Misiones (NE argentino), crear “De la Selva: Circo”. Este “Circo” es un proyecto de educación por el arte (Read, 1968) y consiste en un taller de plástica y creación colectiva teatral. El objetivo principal del “Circo” fue devolver a los niños mineros y mendigos la posibilidad de crear y recuperar el espacio de juego que su precoz ingreso al trabajo les ha quitado. El juego fue usado como una instancia de reconocimiento y valoración positiva de la propia identidad, que favorece el desarrollo de la tolerancia con los otros y la resolución no violenta de conflictos.

En la creación colectiva teatral, los niños inventaron personajes que representan los principales grupos en conflicto de su entorno y los dotaron de expresividad e ironía al representarlos en grotesco. En el taller de plástica, dieron vida a esos personajes en títeres de marote de algo más de un metro de altura y armaron la escenografía. El taller de producción funcionó en la misma calle donde ofrecen sus productos. La primera representación pública de la obra, con entrada gratuita, se hizo en la Salón Parroquial de la Capilla San José Obrero de Puerto Wanda, con gran alegría, el 4 de abril de 2006. Este trabajo lo realicé como parte de una investigación sobre aprovechamiento de recursos naturales en la región del Alto Paraná financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) en la Universidad Nacional de Misiones.

Una vez que obtuvimos los materiales, la realización fue sencilla. Unimos los segmentos de cajitas con bandas de goma eva con cemento de contacto. Las cajas del torso, el antebrazo y los pies estaban rellenas de papel de diario, a ellas sujetamos las varillas de manejo. Entre dos titiriteros podíamos darle movimiento.

## ► La coral

La serpiente de coral la hicimos con botellas de plástico de dos litros a las que les cortamos el pico y el fondo con una trincheta. Cada fragmento tenía unas orejitas donde les hicimos agujeros que nos permitían unir un fragmento con otro con ganchos mariposa. Estos materiales y forma la transformaban en un títere articulado (ver figura 46 y video haciendo clic aquí). Una vez revestida en cola y papel de cocina, estábamos en condiciones de pintarla.

En un día invernal de 2005, estando en la calle, me contaron que Eliana estaba en casa de Titina, su tía, donde vivía desde que su mamá se había ido a juntar bananas. Eliana no podía caminar. La situación me llenó de pena. Me vi a mí misma enferma de hepatitis a los nueve años, sin amigos, sin cumpleaños y sin visitas. La sentí sola, aburrida y peor que a mí misma en su casa en construcción, sin baño ni tele. Era un día brumoso y había pocos chicos en la calle. Dejé la consigna a los que estaban: pintaríamos en la casa de Titina, y me fui con la caja de útiles. Eliana salió saltando de dolor sobre una de sus piernas: tenía nacidos<sup>6</sup> en la nalga (ver figuras 47 y 48).

---

<sup>6</sup> Los *nacidos* misioneros son forúnculos causados generalmente por las bacterias *Staphylococcus aureus* (u otras bacterias y hongos de la superficie de la piel). El daño al folículo piloso permite que la infección penetre más profundamente dentro del folículo y en el tejido por debajo de este. Los forúnculos pueden darse en los folículos pilosos de cualquier parte del cuerpo,



45



46

Figura 45. Títtere Borracho en escena.  
Figura 46. Títtere Coral.

La tarea prevista para ese día era colorear la víbora de coral que era encontrada por el niño minero en la tercera escena. Era una serpiente de coral.<sup>7</sup> Las dos sabíamos que tiene anillos negros, blancos y colorados. El problema era definir la secuencia en la que aparecían esos colores, la guarda que dibujaban en el cuero del animal. En medio de nuestro dilema: “Que sí, que no, que así es, que de este modo”, llegó “el Negro”, uno de los varones de Pachona. Vino en bicicleta, escuchó nuestra preocupación y se fue. En no más de quince minutos, llegó con un pedazo de pichón de coral envuelto en un pedazo de plástico (ver figura 49). La había sacado de uno de los pozos donde habitualmente entraban a buscar cuarzos y amatistas.

#### ► El Turista, la Gorda y la Artezángana

Decidimos, en estos tres casos, aplicar la misma técnica: hicimos tres títeres de marote. La cabeza y el rostro surgieron de la modificación de una caja de cartón desechada a la que, por cuello, anexamos un tubo de cartón y un palo de escoba dentro. Para agregar volumen en los ojos, la nariz, los labios o los párpados, torcíamos papeles de diario que sujetábamos a la caja con cinta de enmascarar. Previo a la pintura, unificábamos la

---

pero son más comunes en la cara, el cuello, la axila, las nalgas y los muslos. Se presentan de a uno o en racimo. Para más información, haga clic aquí.

7 Las serpientes de coral o rabo de ají (*Micrurus Altirostris*) se encuentran en las zonas tropicales y subtropicales, y se distinguen de las llamadas falsas corales por la disposición de sus colores en los anillos: blancos, negros y rojos (Lic. Dalma Raimundi, comunicación personal), que completan la circunferencia del cuerpo. Poseen un potente veneno neurotóxico, aun cuando la sensibilidad está intacta y la conciencia lúcida el veneno provoca asfixia. El suero antiofídico específico solo neutraliza la acción del veneno, pero no cura las alteraciones funcionales que hayan podido quedar por la permanencia del veneno en el cuerpo.



textura pegando papel higiénico o rollos de cocina sobre la superficie con cola vinílica. Al secar el pegamento, teníamos una superficie blanca, homogénea para el color y con mayor consistencia frente a los golpes (ver figuras 50, 51 y 52).

Con la misma técnica de cartapesta, apretando bollos de papel de diarios sujetos con cinta de enmascarar, armamos la forma de los brazos y las manos. Fotos de 2005 muestran a Rodrigo pintando una mano mientras cuida el puesto con piedras (ver figuras 53 y 54).

#### ► La casita, el auto

La casita y medio auto fueron las únicas escenografías corpóreas que tuvo la puesta en escena (ver figuras 55 y 56). El modelo de la casita lo tomamos de una construcción que Cachilo y mi hijo habían hecho en el patio un

día que mientras jugaban se les ocurrió inventar un refugio con fogón (ver figura 57). En la casita, una ventana reproducía la forma del almacén que la mamá de los Moreno montó



47



48

Figura 47. Eliana en el alero de Titina.  
Figura 48. En el alero de Titina.



49



50



51

Figura 49. Serpiente de coral.  
Figura 50. Marote en proceso.

Figura 51. Los chicos con uno de los marotes terminados.

Figura 52. Otro de los marotes, el Turista.

Figura 53. Pintando un marote.

Figura 54. Rodrigo pintando una mano en el puesto.



52



53



54



55



56



57

Figura 55. Escenografía de la casita.  
Figura 56. Pintando el auto.  
Figura 57. Cachilo y Mateo jugando.

en su propia casa (ver figura 58). La ventanilla del auto y la ventana de la casita fueron usadas como retablos durante la obra. Por último, una vez resuelto el armado de los títeres, decidimos que Cachilo tenía que ser el presentador, puesto que le sobran simpatía y ternura. Es capaz de vender piedras o empanadas caseras con la misma facilidad (ver figura 59).

## El Circo de la Selva

Quien prefiera, en vez de leer puede escuchar la puesta en escena en las voces de sus protagonistas acompañando la escucha con un recorrido de imágenes (ver video haciendo clic aquí) de esos cálidos días de abril de 2006.<sup>8</sup> También puede ver el programa (ver figuras 60 y 61) que se entregó al público que vio la obra ese día y las invitaciones (ver figura 62) que entregamos a las personalidades del puerto.

---

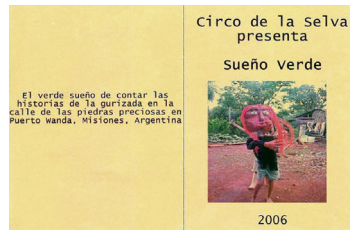
<sup>8</sup> Audio de la obra, aquí.



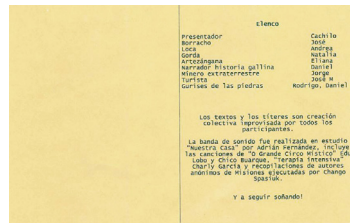
58



59



60



61

Figura 58. José muestra las zapatillas que se compró en la feria fronteriza de Itá Verá (Paraguay) con la plata que ahorró vendiendo piedras.

Figura 59. Cachilo presentador.

Figura 60. Frente del programa del Circo de la Selva.

Figura 61. Dorsal del programa del Circo de la Selva.



Un dato curioso. Uno de mis dilemas éticos de “trabajar con niños” fue no cobrar la entrada. Temía que sospecharan que explotaba su drama en mi provecho, el temido escrache en la prensa del pueblo o la ciudad. Para los chicos, sin embargo, estaba muy claro que si había trabajo, tenían derecho a cobrar como retribución. Acordamos que como el estreno era para invitados no era apropiado vender entradas. Cuando terminó la primera función —que era la única que había imaginado—, salimos a la calle con los títeres en mano.

Sorprendentemente, un automóvil con turistas entró en el puerto por el bulevar del barrio San Martín. Al vernos, se detuvo, y uno de los pasajeros nos preguntó cómo llegar a las minas. Curiosos e intrigados por vernos vestidos de blanco, con batas y cofias de cirugía, escucharon atentamente a Cachilo, que les vendió irreverentemente una segunda función. Con ese dinero, compramos pan y leche y tomamos la merienda (ver figura 63) en la casa de Moreno.



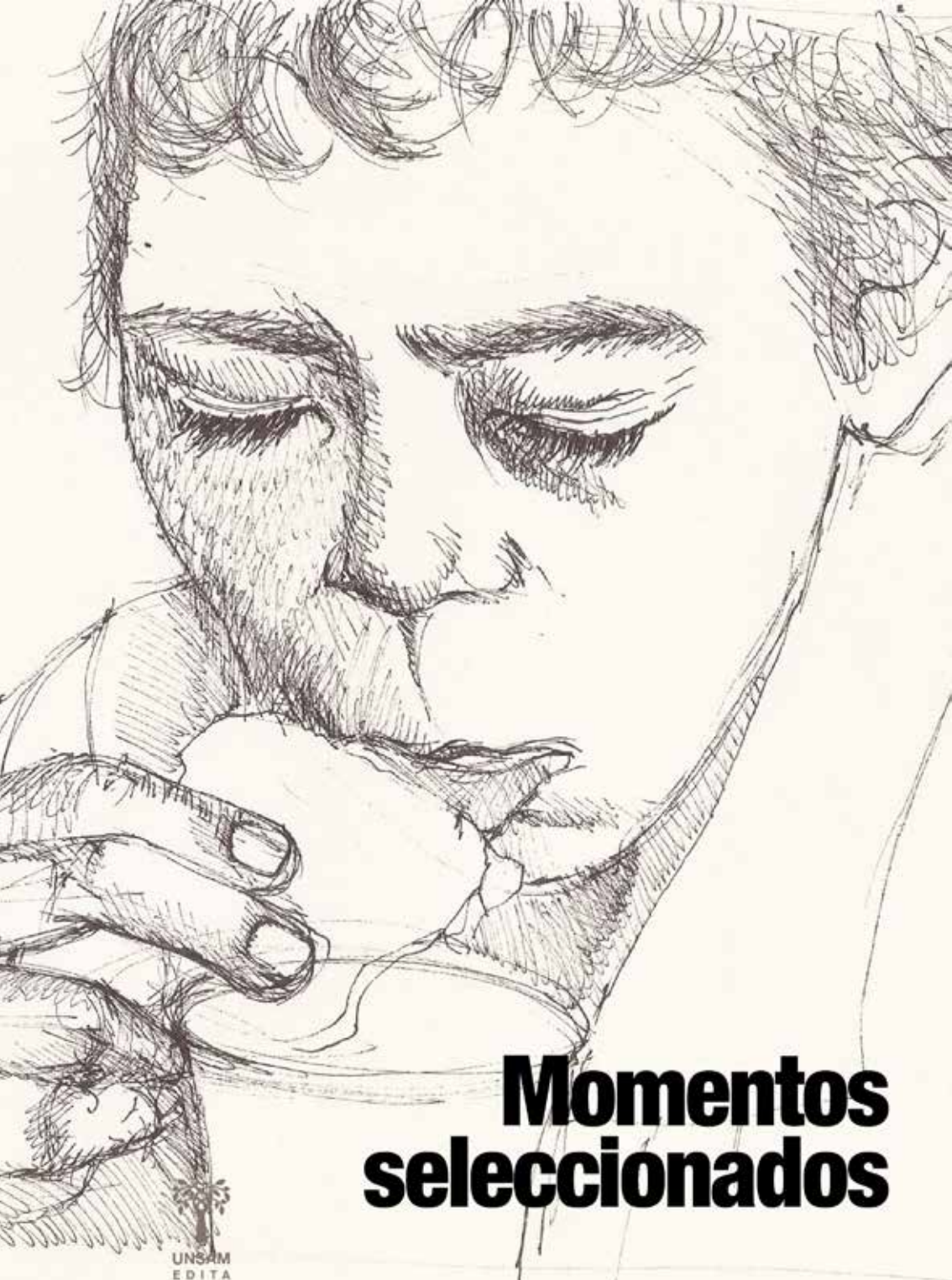
62



63

Figura 62. Invitación artesanal.

Figura 63. Jorgito tomando la merienda.



# Momentos seleccionados

UNSAM  
EDITA

El etnógrafo describe, transcribe e inscribe. A continuación, algunos fragmentos textuales del diario de campo para mostrar cómo la descripción y la conversación organizan la percepción y la empatía de los encuentros etnográficos.

### **Salimos en el diario**

Miércoles 28 de julio de 2004

Hoy fue un día especial. Lleno de buenas señales.

Esperando el colectivo hacia Puerto Wanda, compré el diario *Primera Edición*, en cuyo suplemento Río Arriba había una nota con testimonios de niños mineros. Lo fui mirando en el colectivo, de camino al puerto.

Dudé si bajarme o no en la calle del puesto sanitario y la escuela por miedo a no saber cómo encarar a los chicos.

Pero el colectivo siguió su recorrido y, sin saber cómo, estaba bajando en la parada de Cía. Minera Wanda (ver figura 64).

Al bajar, los chicos se apiñaron creyendo que era turista. Llegué con el diario en la mano, empezamos a conversar. Les mostré sus propias fotos en el diario. Conversamos, toma y daca, risas. Traía Croniquita, el suplemento para niños del diario amarillista *Crónica* de Buenos Aires. Jugamos a las adivinanzas, resolvimos cálculos y acertijos, y empecé a reconocerlos por sus nombres:

Nombre	Sexo	Edad	Grado en la escuela	Parentesco entre sí
Gildo Damián	Hombre	11	5 <sup>to</sup> A Turno Tarde	
Eliana	Mujer	10	3 <sup>er</sup> Turno Mañana	Hermana de Juan, huérfana de madre. Los cría una tía.
José	Hombre	10	5 <sup>to</sup> Turno Tarde	
El Negro	Hombre	12	5 <sup>to</sup>	Hermano de Rodrigo.
Jorge	Hombre	9	2 <sup>do</sup>	Primo de Eliana y Juan. Vive con su mamá, pero la llama tía.
Rodrigo	Hombre	5	Jardín	Hermano del Negro
Juan	Hombre	13	2 <sup>do</sup> Turno Mañana	Hermano de Eliana, huérfano de madre, lo cría una tía.

Eliana no tiene mamá y se le escapaba a su papá por la ventana. Eso cuentan sus amigos. Por eso, la ampara una tía que los cría a ella y a su hermano Juan. Trabaja en minería antes y después de la escuela, todo el año. La venta es siempre al paso, a los turistas que llegan en micros, vans y autos. El negocio no lo hacen con los micros que no paran, porque el chofer ya viene contratado por las minas grandes. El negocio de los chicos es con los autos de turistas.

—¿A qué escuela van?

—A la 416, Moisés Bertoni —contestaron.

—¿Quién fue Moisés Bertoni? —pregunté.

—Debe haber sido un político —contestó Eli.

En un juego que hicimos de los de Croniquita, había que adivinar provincias de Argentina. Dijeron: “Paraguay, Buenos Aires y Posadas”. Eli lee muy despacio. Jorge lee muy bien. Después de un rato de



conversación, vimos el diario con las fotos de los niños mineros. Lo primero que les pasó fue sentirse alegres de “ser tapa de diario”. Me preguntaron si trabajaba para el diario y cómo lo había conseguido. En Puerto Wanda, no hay puestos de venta de periódicos. El único diarero está en la terminal de ómnibus del centro de la colonia.

Me ayudaron a reconocerse y a ponerle nombre a los que no estaban presentes, pero sí en la foto. La nota periodística fue hecha en el camino de entrada a la mina Tierra Colorada. Los

niños fotografiados en su mayoría trabajan allí, pasando el restaurante, frente a la feria de puestitos de madera.

Le pregunté a Eli si hacía este trabajo todo el año.

Me contestó que todo el año hace el trabajo de ir a buscar piedras para vender.

—¿Te alcanza el tiempo para ir a la escuela y hacer la tarea?

—Sí, ando con las piedras después de la escuela y hago la tarea.

Este tema dio lugar a una disputa entre “los tontos de la mañana” y los “inteligentes de la tarde”. Me pareció algo sin importancia, ver en la escuela.

Identificaron a los nenes de la foto con “¡¡Mirá, este va con vos a catequisis!!”.

Les pregunté adónde van a catequisis. Respondieron: “A la capilla San José Obrero”. Tal vez, por esta capilla hay dos de ellos que se llaman José.

El Negro (José) trabajó de guía en las minas de Urugua-í antes,



Figura 64. Aviso publicitario.

cuando “no estaba destruida como lo está ahora”. Para él, como para mí, está mal trabajada. Ponen la dinamita muy cerca de la geoda.

Les propuse la idea de ir “al lugar del río donde juntan las piedras” cualquier día de estos, cuando ellos no pierdan clientes a la salida de la mina. La idea prendió de inmediato. Típicamente adulta pregunté: “¿No tienen que avisar en sus casas? ¿Dónde van a dejar las piedras que tienen para vender?”. ¡No hace falta! Si van a cada rato... ¿Avisar a los padres? ¡Viven en la calle!

Así que ahí mismo salimos corriendo. Camina que te camina por picada de monte los siete: cinco varones y dos mujeres (Eliana y yo). Fuimos por el camino al lado del acceso a Tierra Colorada, el que va para Libertad (así me dijeron que debía nombrarlo si le pedía a un taxista que me llevara; ver figura 65). Luego de una cortada en la huella y pin y pon llegamos a un sitio minero. Fueron veinte minutos de caminata.

El padre de Gildo estuvo allí con otros hombres del barrio Puerto Wanda trabajando para armar una mina que tenía tres nombres: Santa Bárbara, Alemão y Cruz Azul. Pero el proyecto falló. En ese sitio, al papá de Gildo lo picó una víbora. Luego tuvo un accidente: lo pisó un camión. Ahora, está discapacitado.

El Negro está operado de apéndice. Lo operaron en Iguazú. La hermana de José es coja. Es chiquita, la operaron en Esperanza. Le pusieron clavos en la pierna. José está muy impresionado por eso.

El sitio minero consiste en unos diez pozos verticales, contiguos de diferente diámetro y profundidad, cavados con pala.

Cuando pasó la camioneta del Gringo, el hijo de “la dueña”, los chicos dijeron: “Corramos que viene la vieja”.

Y me explicaron que la dueña de Cía. Minera Wanda es alcohólica y los corre borracha con un arma; una “ITAKA”, dicen. Cree



Figura 65. Entrada a la mina.

que le roban piedras de la mina. Siempre que los ve, los echa de la entrada de la mina.

Se me ocurrieron las siguientes preguntas para los papás de estos nenes:

1) Proyecto mina cooperativa: ¿por qué fracasó?

2) Hay conflicto entre la propiedad minera y la propiedad de la tierra.

En Wanda, hay una clínica privada de la madre y el niño que me atienden por UP. Tiene guardia, la consulta sale \$20 si hago el trámite de reintegro por UP me reconocen hasta \$17. Traer recibo de obra social pagado (Nota de campo).

## **La cooperativa**

Los colonos la inventaron para ver fracasar a los negros por culpa de los jipis. Durante la crisis de 2001, los políticos locales y la cooperación internacional promovieron una cooperativa minera con los adultos varones vinculados con los chicos de las piedras preciosas. La organización, más que un proceso colectivo, tuvo ribetes de caso policial y, en el momento del trabajo de campo, casi no se podía hablar de ello sin miedo ni amenazas.<sup>1</sup>

Transcribo a continuación los testimonios de dos miembros de la cooperativa: la entrevista a la abogada que redactó el estatuto y a quienes eran presidentes y miembros en 2004.

3 de agosto de 2004

Entrevista con R. C.

Logré una entrevista luego de mucho tiempo de andar tras él. Estaba trabajando por un Plan Jefas y Jefes de albañil en la construcción del Registro Civil de Wanda. Había sido miembro del proyecto de la cooperativa minera.

---

1 Audio de campo: líos en la cooperativa, aquí.

El Negro me llevó a su casa. Es una media agua, cerca de la entrada a Cía. Minera Wanda. De madera con techo de zinc, la conexión eléctrica es muy precaria por fuera de la casa en contacto con la humedad y la lluvia. Tienen piso de portland. Una recepción cocina y a lo lejos veo una única habitación con muchas camas.

En la cocina, nos sentamos alrededor de una mesa. Hay un fogón y una cocina a leña. Precio de la leña: 10 Kg. \$2. La leña es el combustible con el que cocinan y calefaccionan los pobres del alto Paraná.

Santa Bárbara, Diamante Azul y Alemana, tres propiedades mineras en el municipio de Libertad. Son 100 ha donadas por Alto Paraná al municipio. El geólogo Federico Boltz vino de Alemania a la provincia para estudiar y determinar el potencial del yacimiento en 2001.

Todo lo de la cooperativa minera pasó en 2001.

Voy a escribir a cuenta gotas lo que fue contando:

En 2001, fue lo de la mina. Se implementó el sistema de trabajo, se compraron las máquinas. Actualmente, la cooperativa funciona en los papeles.

2001-2002. Trabajé en la cooperativa, pero no me pagaron. Se llama Cooperativa de productores mineros.

La artífice es la Dra. M. B. de A. en Wanda, que cuenta con un asesor de minería de la provincia.

En la cooperativa, tal como funciona ahora no hay tesorero ni secretario. Cada temporada de vacaciones parece que opera, pero es solo para beneficio de la comisión que la administra.

La cooperativa, al inicio, en 2001 era integrada por 32 jefes de hogar. Ahora hay 5 titulares y 5 suplentes, que es lo mínimo que tiene que tener la comisión por estatuto para funcionar. El resto nos abrimos.

El proyecto lo iniciamos cuatro vecinos mineros de Puerto Wanda (suprimí los nombres).

Esa fue la primera Comisión pro cooperativa.

La cooperativa se creó para sacar a los chicos de la calle. La idea era sacar piedras y hacer artesanía: dibujos, madera, artesanía, arbolitos.

Las tareas que hicieron sin cobrar para empezar la mina fueron las siguientes:

Rozado, destape del frente minero y trabajo con pico y pala.

El Lic. F. B. dijo que como había que empezar las actividades para recibir fondos y comprar máquinas, había que mostrar que no tenía medios. Trabajamos a fuerza de trabajo humana y no recibimos paga. Así, fue que los técnicos consiguieron créditos por USD 8000 (ocho mil dólares) que aportó el Estado para comprar máquinas. Y compraron motores de facetadora, tambor para pulir (tamboreadora) y una cortadora de piedras en Brasil. Todo eso está en Libertad.

En este proyecto, estuvo metida minería de la Provincia.

Yo lo que siento es que a nosotros nos estafaron. Porque trabajamos y no cobramos. Al principio hacíamos el trabajo por un Plan Trabajar, pero después ya no cobrábamos, trabajábamos igual y ya no nos pagaban.

Bea, esposa de R. y mamá de algunos de los chicos de la calle de las piedras, cuenta como parte de la conversación que una mujer de Wanda que tuvo un negocio de tortas en el centro está por empezar una mina nueva.

4 de agosto de 2004

Entrevista con M. B. de A.

La llamé por teléfono para vernos y acordar una entrevista. Fue agresiva y evasiva. Perseguida de los por qué y los para qué. Dijo que está retirada de la profesión y que solo se dedica al cooperativismo. Que por la cooperativa minera hable con Fenelón Avila o Portanieri en la Dirección de Minería de la Provincia en Posadas, que “ellos son los que saben”. O con R. Ch., que es el director actual. Para el proyecto de la cooperativa, aportaron fondos de la Fundación Hannover de Alemania, la Secretaría de Estado de Cooperativas.

Su tarea fue redactar los estatutos y lograr la matrícula. El estatuto se tramitó en 2001, y la matrícula nacional fue otorgada en julio de 2002.

Ella cursa el Máster en Cooperativismo de la UNaM.

Para el destape de mina, recibieron un aporte de USD 20.000 del exterior.

La cooperativa se llamaría Wanda-Libertad Ltd. por estatuto. Pero no quería hablar, me insistía todo el tiempo que hable con las autoridades de la Dirección de Minería en Posadas. Le dejé los datos para que me ubique y me avise si podía visitar el sitio minero, entrevistar a alguno de los socios o miembros del proyecto.

6 de agosto de 2004

Entrevista a B. C. (hno. de R.)

Me costó mucho poder entrar en su casa y poder conversar con él. Es reservado y reticente con el tema. Una vez le pegaron mucho los actuales miembros de la cooperativa. Me recibió en su casa. Afuera tenían una pila de recortes de madera aserrada. Su mujer había seleccionado un trozo y mientras esperaba que Beto saliera para la entrevista había empezado a tallar una tabla de picar para la cocina. Salió B., me hizo pasar a su casa, una casa de madera entablonada con techo de chapas de cartón. Se entra por un pasillo que divide tres habitaciones. Una es la cocina; la otra, la de los niños, y la última es de los adultos. Había un olor recalcitrante, me costaba respirar y no poner cara fea. Una de sus hijas pequeñas se cruzó desnuda, saliendo de un tacho de agua donde la bañaban.

En 2001, me contó B., la cooperativa tenía 10 miembros, 5 titulares y 5 suplentes.

Los primeros del barrio que participaron fueron los siguientes:

- 1) presidente: L. R. S., del barrio Piedras Preciosas.
- 2) Tesorero: J. A. de los S., del barrio Piedras Preciosas.
- 3) Consejero: F. J. C. (B.).
- 4) I. E. L., de Puerto Libertad, barrio IPRODHA, 25 viviendas. Falleció.
- 5) J. M. B. B., del barrio San Martín, Wanda. Llamado Tristeza, fallecido.

- 6) Síndico: M. J. R., del barrio Piedras Preciosas. Se mudó a Pto. Esperanza, poco después.
- 7) L. V., del barrio San Martín.
- 8) L. O., esposa del presidente de la Cooperativa. La llama irónicamente “la presidenta”.
- 9) I. G.

Estaban haciendo esto cuando llegó un alemán, el Dr. F., diciendo que armando esto no iba a haber más chicos en la calle, que iba a haber trabajo para todos. En total, treinta socios firmaron el Estatuto. Se compraron las máquinas. Vino el Maestro Jeus de Brasil, a quien le pagaban USD 200 por mes para capacitar a los miembros de la cooperativa.

”La quinchada que está aquí junto era la casa de la cooperativa. Para esa construcción, yo doné unas chapas que todavía no me devuelven. Y nos donaron 100 ha de la superficie de explotación con cuarenta propiedades mineras dentro. Cuando se comenzó, no había planes Jefas y Jefes. Nos pagaban de a pocos, algunos tenían un Trabajar al principio. Después trabajábamos y no nos pagaban. Así la gente se pichó y se fue.

Ahora los que se quedaron hicieron un convenio con la municipalidad de Libertad y pusieron un local de venta sobre la Ruta 12. Antes estaba frente de la policía de Libertad. Lo habían puesto ahí porque había problemas y se iban a pelear. Después de un tiempo, lo mudaron a la Ruta. Las máquinas no sé dónde están. Sé que el municipio de Libertad los apoya con el local y el camino de acceso a la mina.

Los yacimientos se llaman: Diamante Azul, Santa Bárbara y Alemana. Hay una laguna en un bajo cerca del yacimiento que se llama Diamante Azul.

Hay más calidad de piedras cerca del río o de los cursos de agua. Los yacimientos de la Cooperativa son mejores, incluso Tierra Colorada y Cía. Minera Wanda nos compraban”.

Luego de un rato de redundar en los mismos temas, me fui. Al llegar a la parada de colectivos, me encontré con Arnold, quien dijo haber sido un garimpeiro –buscador de piedras– brasileño.

Los “post hippies” urbanos que paran en “la casa de Héctor” hablan de “la cooperativa de Arnold”. Arnold mismo dice que trabaja en una cooperativa. Los Cocere dicen, despectivamente, “el negro ese”. Quedé en encontrarlo el lunes a las 7.30 en la parada de colectivo de Cía. Minera Wanda para ir a conocer la mina de la cooperativa con él. Después hablé con Enrique, el quiosquero, que se ofreció a acompañarme. Me dio miedo ir sola. Temprano, cuando todavía es de noche, con Arnold por un camino de selva.

7 de agosto de 2004

Arnold vive en “su casa”, la misma que, según R. y B. C., es “la casa de la cooperativa”. Una casa con una quinchada hermosa, llamativa al frente, donde paran “gente del palo”, “locos” o “post hippies urbanos” que van a “tomar agua de las geodas”. Arnold dice que salió en el Discovery Channel (...).

Estos migrantes urbano-rurales son pasajeros en trance que algunas veces vienen a comprar piedras para sus trabajos de artesanía urbana. E. el quiosquero me dijo que los “locos” o “post hippies” que pasan para el puerto preguntan por Arnold.

E. y T. me confirmaron que mataron a un viejito a puñaladas y a tiros por el tema de la Cooperativa Wanda Libertad (...). Salieron todos peleados entre sí, mataron al viejito, y al último que fue a reclamar (B.C.) lo fajaron a cintazos, lo lastimaron mucho (Nota de campo).

## **Leyenda y chistes en mi diario**

El jueves 29 de julio de 2004, un día nublado como tantos otros, en el cuerpo de mi diario de campo aparecen “Chistes” que los chicos escribieron:

–¿Te cuento un chiste al revés?

–Sí.

–Empezá a reírte.



(José Moreno, con domicilio en Wanda).

Luego, Eliana escribió:

Una vez yo encontré una billetera y me dijo que no se junta las cosas del suelo y...

Gildo corrigió lo escrito por Eliana del siguiente modo:

Una vez un chico encontró una billetera y le dice la abuela que no se junta las cosas del suelo y la abuela se cachó en un poso y le dijo ayudame No abuela, vos dijiste que no se junta cosas del suelo (firma Eliana).

Eliana me contó oralmente el siguiente relato:

Hay un auto con vidrios polarizados que recorre Wanda buscando niños y niñas para sacarles los órganos y la sangre. Se trata de un presidente paraguayo que tiene mucha plata. A ese presidente le falta una pierna y necesita mucha sangre y sangre joven. Por eso buscan niños. A los chicos se los llevan y le sacan toda la sangre. Después los devuelven, pero mueren. Hubo un caso en Wanda que todos conocen, una nena que se la llevaron cerca de la terminal del centro.

Mientras Eliana cuenta esto, Gildo ofrece piedras a los autos:

Una por un peso, el otro le regalo, Compre arbolito, señor.<sup>2</sup>

Con un turista, mantienen el siguiente diálogo:

—¿Dónde hacen estos arbolitos? ¿En la escuela, en la casa?

—En la calle, Señor.

(Explosiones de la mina las llaman explosiones o detonaciones. No usan el término “tiro de dinamita”. Como sí lo hacen en Catamarca).

—¿Cuánto dinero ganan?

—Saqué tres pesos ayer —contestó Gildo.

—Saqué ocho pesos ayer todo el día. El sábado es el mejor día para trabajar nosotros. Vienen muchos turistas —dijo José.

---

<sup>2</sup> Audio de campo: niño vendiendo, aquí.

## **El chapuzón en el arroyo**

Ser madre es asistir a la metamorfosis del crecimiento y desarrollo de nuestros propios hijos, un continuo que maravilla como el aleteo de las mariposas. Y una como madre –a los padres también debe de pasarles– no puede captar esa foto instantánea, ese momento en que la ropa mojada sobre el cuerpo de otro pasa a ser más importante que pescar tarariras, que hacer goles o que jugar juegos. Tal vez, lo que querríamos captar no sea un mero instante, sino un gradiente, ya que la sexualidad tiene una importancia tan enorme en nosotros que “no cesa de expresarse en el niño, día a día, con el vocabulario del cuerpo” (Dolto, 1986: 24).

Uno de esos días enteros en la calle, en la primavera de 2004, sin horario, sin programa y, sobre todo, sin adultos, hizo calor durante la siesta. El calor se llenó de murmullo de chicharras. Sin pasar por la casa de nadie, fuimos en bandada a la costa del arroyo, que se hizo patio, fondo, espacio encantado. Sobre cuerpos mojados o sumergidos, los juegos se poblaron de pudor y se sexuaron. De la gurisada, aparecieron varones y mujercitas. El bautismo pasó a tener otro sentido. Como en un fragmento del paraíso, sin educación de los deseos innombrados, los cuerpos se insinuaron bajo la ropa empapada.

Si hasta entonces el cuerpo que aparecía era el cuerpo para alimentar o saciar la sed, ahora había entrado en juego otro cuerpo, un cuerpo con todas sus partes (ver video de los chicos jugando haciendo clic aquí y figura 66).

## **El brazo de Daniel, el pie de Rodrigo, las vidas de Sandro y Jorgito**

El 25 de julio de 2005, llegué a Wanda a las 12 h. Tomé un remis que, por cuatro pesos, me llevó del cruce de 12 y 19 hasta

el hospedaje El Solar. Se acordaba de mí. Eric estaba tímido como siempre. Descansé hasta las 15 h.

Fui al puerto de Wanda. Me encontré con Bebé, José, Eliana, Jorge y conocí a Enrique. En el diario, puede leerse lo siguiente:

Daniel se quemó el brazo cayéndose arriba de una fogata, donde se calentaban los guías en el ingreso a la mina Cía. Minera Wanda. Está avergonzado y temeroso de cómo tiene la mano y el brazo. Me asusté mucho, con miedo de que la mano le quede doblada. Tenía la piel regenerada en casi todo el brazo, pero no podía extenderlo. Hablé con la mamá, hablé con Esther en el Puesto de Salud. No quiso ir a la consulta conmigo y la mamá no podía llevarlo. En el Puesto de Salud culpabilizaban a la madre, por irresponsable, que no podía dejar el trabajo para hacerlo atender. Pasó el fin de semana y él solito, de tanto miedo que tenía que le hagan doler, se fue haciendo masajes con aceite de cocina hasta que pudo estirar el brazo. Eso fue como una semana más tarde de mi llegada.

Fui a la casa de Eliana y Jorge. Jorge es hijo de Titina, pero como se crio con primos llama Tía a su madre. Titina crio a Tita y Tito, Sandra, Eliana y Juan. Todos hijos de un hermano a quien sus dos esposas abandonaron.

Creo que con este caso y “las hijas de la abuela” puedo escribir un artículo argumentando sobre el uso performativo del parentesco, que puede servir para interpretar la filiación de los H.I.J.O.S por el tema de “la sangre”, la filiación política “los hijos de Perón y Eva”.

Tuve la idea de crear una ficha por chico de la calle de las piedras preciosas en los que tenga: Nombre y datos del pibe, fecha de nacimiento, entrevista familia, entrevista escuela y centro de salud. Juegos que les gustan, propuestas de juegos propios. Cómo responden a los juegos todos. Rutinas (...).

27 de julio de 2005

Datos relevados a niños mineros:

Marcos, 8 años, 3er. grado, Barrio Cooperativa Libertad. El papá lo trae en moto al camino de las piedras. Él cuida y vende las piedras de su tía Lidia (12 años). Trabajó la temporada y se vuelve a la casa.

Juegan rayuela y tatetí, y dibujan con piedras en la tierra de la calle.

Gana entre siete y ocho pesos por día de temporada y dos los días fuera de temporada, cuando hay poco trabajo.

Su padrastro trabaja en un aserradero.

Su papá trabaja en servicios forestales: fumiga y poda.

El padrastro trabajó en una laminadora de pino, se cortó el dedo, fue un accidente muy feo.

Sigue trabajando en el mismo lugar, cobra \$650, tiene cuatro hermanos, son cinco en total. Su padrastro no puede faltar, porque le descuentan el día. Trabaja de lunes a viernes de 6 a 16 y los sábados de 6 a 11.

En la escuela donde va, hay un maestro para 50 chicos de 1ero. a 3er. grado. Su maestro se llama Marcos y va hasta la escuela desde Iguazú en bicicleta. Se lleva bien con él.

Estuvimos conversando del chico atropellado y muerto en un accidente (ver figura 67). Marcos dice que fue una camioneta mandada por “la dueña de la mina”. El nene que murió tenía 7 años, la camioneta era de fuera de Wanda y el conductor se dio a la fuga. Hubo otro caso de un nene atropellado que no murió, hijo de Nilda, que le quedó la cabeza en el guardabarro, sin lastimarlo mucho.

Cuando le atribuyen a “la dueña de la mina” los accidentes y los daños, pienso si no es una forma de escribir el antagonismo por la propiedad del recurso o algo así.

3 de agosto de 2005

Entrevista con J. (32 años), expleado forestal, que acompaña a su mujer e hijos a vender piedras en la temporada de invierno.

José: Acá un auto de turista le pasó por arriba de las piernas a un chico (ver figura 68). Pararon, como que le iban a comprar, le hicieron señas que pasara por el otro lado y cuando el chico pasó lo

atropellaron. Dicen que eran turistas, pero son pagos por los dueños de las minas.

Andrea: ¿Ese es el que dicen que aceleró y se fue, que ni lo ayudó al nenito?

José: Exactamente, no lo encontraron más...

Andrea: ¿Y no era una camioneta conocida, de acá, de Wanda?

José: No, no.

Andrea: Sí, dos por tres pasa una cosa así. El jueves pasado, a la nena de Nilda, que para allá adelante, con una bicicleta le pegaron con el manubrio en la cabeza y le pisaron la pierna.

José: Sí, con los nenes chiquitos no te podés descuidar. Nosotros los traemos acá, pero estamos siempre con ellos, porque es un peligro, más ahora, la época. Porque ellos cuando el turista para van corriendo a ofrecer y el que maneja hay una altura que no ve. Por eso hay que cuidarlos mucho. Nosotros a los chicos los cuidamos mucho (Nota de campo).

Si uno trata de abordar este fenómeno cuantitativamente, se invisibiliza. La expectativa de vida en Misiones, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), es de 75 años promedio en hombres y mujeres (haga clic para seguir el vínculo). Sin embargo, los indicadores de desigualdad como el índice de desarrollo humano están entre los peores del país (17 entre 24 jurisdicciones, clic aquí). La expresión de esta desigualdad, resumida por un número en la vida de familias del barrio de las miserias preciosas, me ahogó en un pozo de llanto varias veces. Hubo dos



Figura 66. Los niños jugando en el río.



67



68

Figura 67. Ermita del niño minero que murió atropellado en la calle de las piedras preciosas con ofrendas de cuarzos y amatistas.  
Figura 68. Rodrigo con yeso después de haber sido pisado por un auto en la calle de las piedras preciosas.

situaciones estremecedoras. En 2004 Sandro, uno de los hijos de R. C., volvía de un pozo minero cuando se desató una de las tormentas eléctricas típicas de la selva. Estaba descalzo y, para no resbalarse en el lodo, se tomó de un alambre tejido. Un rayo se descargó ahí y lo calcinó.

Jorge, aquel niño que fue protagonista de la obra del Circo de la Selva, el hijo que llamaba tía a Titina, murió en un accidente con la moto que se compró en 2010. La estaba pagando con los primeros sueldos en blanco de la mina. Recibí la mala noticia por Facebook, una niña de Wanda que vendía piedras en Iguazú me contó el accidente en 2011. Visité a Titina en Wanda en 2014. Desde entonces, Eliana y yo no hemos podido mirarnos a los ojos. Voy a volver pronto a llevarle un retrato de su primo Jorgito de niño que hizo Valeria Arrieta (ver página 118).

## **El hijo militar del quiosquero**

8 de agosto de 2004

El 7 de agosto fue el Día del Niño. (...) Hice amigos en casa de E. (58) y Fa. (23). Los dos son de San Ignacio, estuvieron 10 años en Buenos Aires y ahora volvieron. Primero mandaron a los hijos mayores a Buenos Aires (Merlo-Libertad) y después los mandaron a llamar a ellos. 9 hijos, 8 varones. Mayor, 33 años; menor, 21. Enrique está separado de su mujer.

Vive en Wanda en un terreno donado por la tía Mary. La tía Mary vive en Buenos Aires, tiene 72 años.

Hablamos de mis encuentros con Arnold y con el Presidente de la Cooperativa (...) Tomamos mate y algunas tarde se quedó con mi hijo pequeño, que permanecía jugando en el jardín mientras él atendía el quiosco.

Entre septiembre y octubre de 2004, recibí varios mensajes telefónicos

en mi casa de Buenos Aires. Un día coincidí con quien me buscaba. Era uno de los hijos de E. que vivía en Buenos Aires. Militar. Arreglamos un encuentro, tenía que contarme algo muy privado que podía interesarme. La entrevista fue breve e incómoda. Con detalles, me contó que su papá abusaba sexualmente de una de las nenas que frecuentaba el comercio, cuya mamá trabajaba en limpieza en la guardería contigua: “A la nena la manda a buscar azúcar, sin plata. Entonces mi papá se cobra: a veces se encierra en el bañito con ella. Otras has visto que la tenía revocando, o le lava o le limpia. Él dice que la madre la manda sabiendo y la nena no se queja”. Quedé fría, consulté con una colega que hace estudios de violencia de género en Posadas. Me sugirió llamar al 102. Hablé, dejé mis datos personales.

30 de julio de 2005

Historia del abuso infantil

Le conté a una de las maestras del jardín y una de las religiosas lo que sabía de E. y el abuso sobre la niña C. La maestra me contó detalles de la familia de la niña, colonos alemanes-brasileños. La hermana mayor de C., está casada con un señor paraguayo 20 años mayor “que solamente le da dinero”. Una comadre de su mamá se separó de su marido. Un día este señor viene a visitar a sus hijos con C. de 9 años abrazada. Diciendo que C. es su “novia”. La señora le dijo que estaba loco, que es una nena. El señor le dijo que había hecho un arreglo con la mamá para quedarse con la nena cuando creciera. Y que por ese arreglo él por ahora le daba plata, a cuenta de eso vendió su casa y entregaba dinero a la mamá de la nena.

No me han devuelto llamados del 102, no supe más de E. ni de sus hijos.





# Permanecer y dejar ir



UNSAM  
EDITA

Françoise Dolto dice que los niños son como sonámbulos.

El sonámbulo no se cae del tejado, pero una persona despierta que toma conciencia del vacío, comprende el peligro del riesgo, se asusta y cae. Los adultos –dice– se lo pasan queriendo despertarlos. No hay que despertarlos demasiado pronto y, al mismo tiempo es imposible no despertarlos un día, porque forman parte de una etnia que lo despertará algún día (Dolto, 1986: 39).

Muchos de los niños que pasan su infancia en hogares subalternos y frágiles, como los del barrio de las miserias preciosas, se despiertan con noticias terribles: primos muertos e hijos en brazos, como Eliana; madres que no regresan, como los sobrinos de Titina; hermanos electrocutados durante tormentas, como le pasó a la familia de Sandro.

El psicoanálisis y la cultura asociada han puesto en evidencia el desproporcionado peso en la vida adulta de las experiencias de la infancia. Sin embargo, los niños “siguen prisioneros de los símbolos que se le asignan, los adultos centran en ellos sus sueños y ven allí una edad de oro perdida” (Dolto, 1986: 41). La narración de la infancia y sus experiencias en la perspectiva del actor es escasa aún entre los éxitos de la literatura (*Diario de Ana Frank*, en 1947, y *Mi planta de naranja lima*, de José Mauro de Vasconcelos, en 1968, según Dolto, 1986) y el

cine (*Juegos prohibidos*, de René Clement, en 1950; *Los olvidados*, de Luis Buñuel, en 1952). El psicoanálisis retoma casos, arquetipos psíquicos donde lo étnico y la clase aparecen como contexto. La propuesta de la búsqueda experimental que propuse en la antropología social es para dar cuenta de cómo la experiencia de lugar y de clase social estructura la subjetividad, el psiquismo y las relaciones sociales. El desafío es grande: es cruel escuchar a un chico quemado, pisado por un auto, que excava un pozo con víboras de coral. Tal vez, por eso tardé diez años en darle forma a este libro.

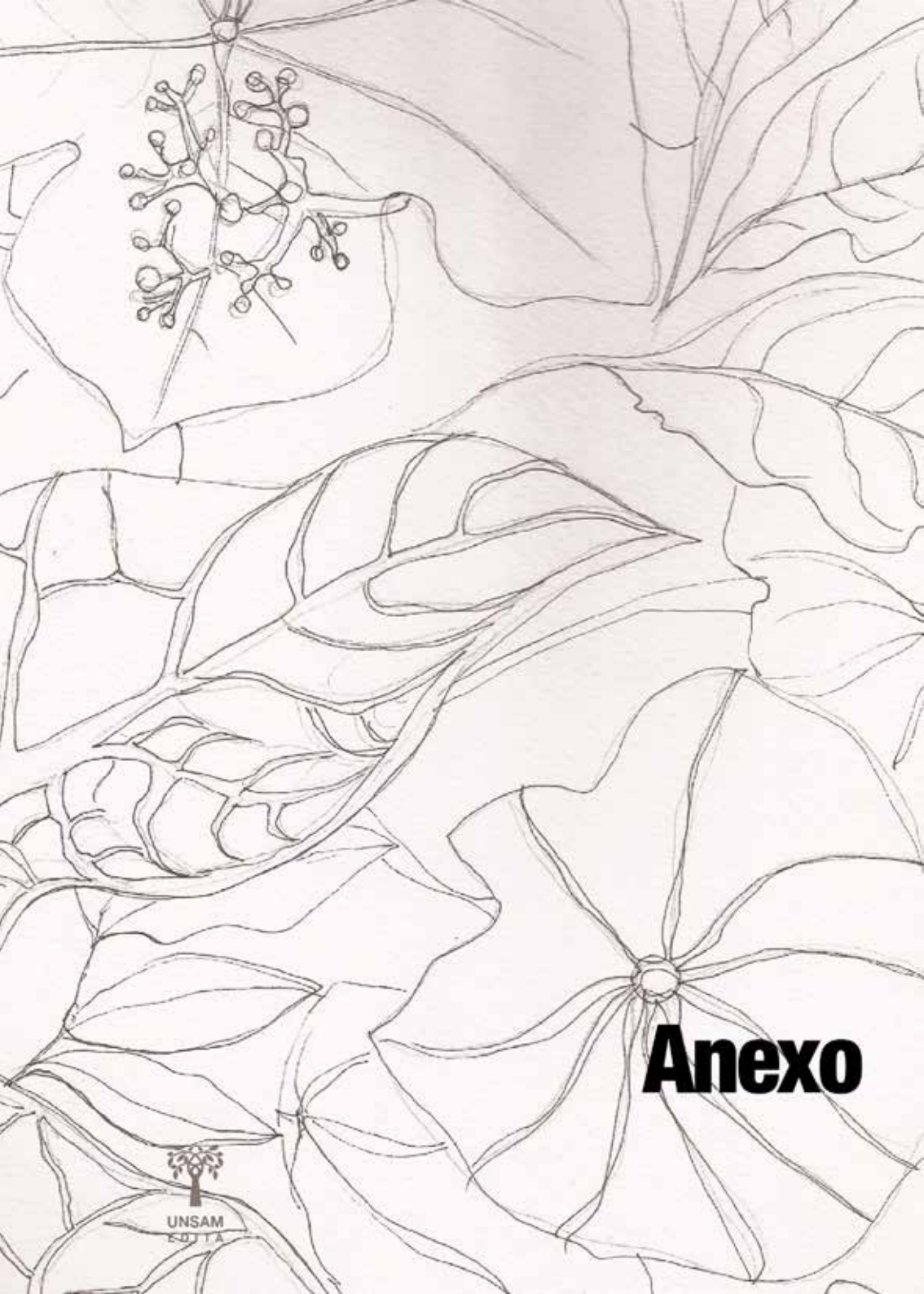
Los niños mineros tienen “algo de ala de ángel mancillado” (Julio Cortázar, “Tu más profunda piel”), de inocencia perdida. Nuevamente, el estado del arte del psicoanálisis nos frota los ojos de ese encantamiento. No son ángeles: las niñas no son una imitación en pequeño de las mujeres, ni los niños imitaciones de hombre. Hay una sexualidad, un sufrimiento y un goce infantil en un cuerpo tangible y activo. La apuesta de esta etnografía ha sido que se expresen por sí mismos.

Esa búsqueda de expresión no se dio por obligación a un diálogo. Se elaboró en la empatía, que es una forma de hacernos humanos. Es esa empatía con las personas en el campo la que salva al etnógrafo del trajinar del día a día, de los perros perseguidores, las eternas citas postergadas con algunos poderosos y las letrinas. El delicioso pan con el que Pachona me agasaja en cada regreso es lo que más me hace odiar mi diabetes. Es todo eso lo que trae la nostalgia del campo (los *anthropological blues* de Da Matta), lo que hace de ese espacio un lugar para volver. Esa fantasía del reencuentro es necesaria porque como hombres no nos percibimos por nosotros mismos, precisamos del otro que es espejo y guía. Es por el otro y por empatía que podemos reencontrar nuevos hermanos dispersos en los más distantes confines del universo (Degérando en Da Matta, 1987: 153, 173).

Las infancias del puerto de Wanda no están compuestas de ángeles caídos ni de niños de reformatorio. Lo que siento que pasa y nos horroriza al escuchar y ver las historias de esta forma de infancia es que no son “la niñez” como nos gustaría que fuera, como es de derecho. Una parte de esta incomodidad es, nada más ni nada menos, la alteridad del adulto. Es que el otro se nos presenta de una forma que no se deja asir del todo, que contamina nuestra subjetividad y nuestra moral. ¿Está tan mal que trabajen si nos dicen que así conocen gente que conformará su temprana red de múltiples empleos no clásicos? ¿Cómo pueden calificarse aprendiendo lo que se necesita saber y entrenando la motricidad y las prácticas de los “peones sin calificación” si tienen que generar ingresos a los 12 años y autonomía a los 14? ¿Cómo podrían tener una vida mejor sin exponerse tanto?

La Asignación Universal por Hijo es, sin duda, una política que responde parcialmente esta última pregunta. Parcialmente porque la renta familiar total sigue siendo baja y los caminos de desarrollo personal más allá de la escuela y las vacunas están cercados por pinares. En 2014 las familias cambiaron de calle, porque el acceso a las minas se guía por otro circuito, pero “la gurísada de las piedras” continua, aunque la intendencia mande a la policía de tránsito y se estacionen camionetas de Gendarmería Nacional para que no haya chicos solos mendigando. La contraprestación (el hecho de que las familias tengan que certificar escolarización, vacunación y controles médicos) funciona, pues controla y ordena la vida de las familias, pero no revierte daños previos y colaterales. Hacia el futuro ya hay una generación de bebés entre los niños que tenían 10 años en 2004 (Natalia, Eliana y José tuvieron hijos en 2014).

Si las familias y los chicos permanecen en la calle de las piedras preciosas es porque están buscando oportunidades. Esta investigación espera ayudar a construir las.



**Anexo**



UNSAM  
EDITA

# **Contenido de los talleres en Pozo Herrera**

**(Dpto. Taboada, Santiago del Estero, 2009)**

La convocatoria del primer taller de creación colectiva se realizó, teniendo el consentimiento del director de la escuela, invitando una por una a las familias del paraje. Luego se difundió mediante la Radio Solidaridad, pero principalmente a través del “boca en boca”. La cita era en la capilla local a las 16 h, luego de la jornada escolar.

En la planificación general de la actividad, consideramos apropiado coordinar la producción colectiva de un juego dramático y, para ello, conformamos grupos que construyan personajes y se los presenten al resto. En la primera experiencia del taller, la comunicación verbal fue casi imposible, y el silencio colmó el salón de la capilla. Los niños se ubicaron en el espacio todos juntos, arrimados, pegaditos a la pared. Al comienzo, solo uno hablaba y parecía hacerlo por los demás. El silencio se prolongaba. Y se prolongó hasta que hubo un episodio que funcionó como disparador de la comunicación. Se escuchó un ruido que provenía desde afuera de la parroquia. Rebeca corrió hacia la puerta, mirando hacia el tractor que pasaba por la ruta. Al instante, todos los niños se juntaron a mirar y luego se dirigieron hacia fuera. A partir de ese momento, los niños comenzaron a hablar entre ellos, a moverse, a soltarse. Todos dijeron

sus nombres. Los escribimos en papeles que pegamos en sus remeras: Santiago, Rebeca, Sebastián, Yara, Mica, Alaín, Laila, Víctor, Luciana, Tiziana, Gastón, Tito, Fernanda, Ara, Facu, Freddy, Teo, Leo, Equi, Carla, Esteban, Leo, Ignacio, Alexis y María José.

Una vez lograda la comunicación, y en función de presentarnos y conocernos, entre dos coordinadores armamos dos grupos separados por edad. La propuesta era pensar un personaje que quisieran ser: cómo sería, qué forma le darían, cómo lo vestiríamos, con qué colores.

Los personajes fueron: el hada que cura “viro” (virus), la maestra que dibuja, el policía y el ladrón que pelean por una moto, el hombre araña, la doctora-médica que da el pinchazo, el perro, la vinchuca, la alumna de la maestra, el futbolista, el tigre, el oso y Tito-Batman.

La “doctora médica que da el pinchazo” representaba a la Dra. Marita, del Programa Nacional de Chagas, laboratorio Catamarca que como parte de un proyecto de Fundación Mundo Sano en el área de estudio, diagnosticó la infección de Chagas (serokit) a todos los niños con residencia rural del Dpto. Taboada. Por medio de la actuación del personaje de la doctora que realizó una niña de Pozo Herrera (Tiziana), supimos que este diagnóstico resultó altamente significativo para los niños, quienes en varias ocasiones refirieron al “pinchazo de la Dra. Marita” como un momento para algunos divertido; para otros, de pánico. Lo más significativo y que pudo ser aclarado es que algunos de ellos creyeron que el pinchazo fue para inyectarles una vacuna o para curarlos.

El argumento de la representación que crearon los chicos fue el siguiente: “Hay un policía que le pide al perro que le ayude a pillar al tigre-león-puma y al oso para llevarlos al circo. El hombre araña y el futbolista son amigos y salvan a los animales. El policía los quiere meter presos, y el hombre araña

lo impide”. En la representación final, los personajes dormían en su rancho, tranquilamente. De repente, en el medio de la noche aparecía la vinchuca que picaba a todos. Sin embargo, Tito-Batman despertaba y, junto con los animales, atrapaba a la vinchuca y la pisaba (ver figuras 1 y 2).

La segunda experiencia de taller fue debajo de un árbol de la casa de Arias, en la villa del paraje. Decidimos hacerla en ese sitio por ser un lugar equidistante de muchos hogares del paraje. Además podíamos tener contacto con los padres y el resto de la familia. Convocamos por radio y por boca en boca.

Para este segundo momento, el objetivo fue construir colectivamente un objeto (tipo títere-marote) con forma de vinchuca –“la vinchucaca”– y dibujar sobre papel madera los ranchos y los barridos de las casas. Utilizamos materiales de ferretería artística (cola, cinta papel, tijeras, pinceles, rodillos y témperas, pelotas de plástico), reciclados (papel de diario, cartón, telas), naturales (caparazón mataco, ramas, maderas) y desechos (tapitas, plásticos, calzado viejo, partes de juguetes) del lugar. Decidimos utilizar este tipo de materiales antes que llevar cosas de la ciudad al campo con la intención de salir de la lógica de la dádiva y pasar al protagonismo y desarrollo de capacidades sobre lo existente: lo que hay, lo que se es y lo que se tiene. Incorporamos música para trabajar junto a los chicos (ver figura 3).

Durante el desarrollo del taller, fumigadores del Programa Provincial contra el Chagas vinieron a fumigar la casa de los Arias. Los niños dijeron: “Los vinchuqueros, porque tienen la mochila, donde traen para matar a las vinchucas. Después tiran humo y mueren. Después las que quedan vivas entran a las casas y se meten en las paredes o debajo de las camas y en la ropa. Algunas veces les pegamos y mueren, cuando no vienen los vinchuqueros vamos y compramos el veneno, y esperamos



un poquito afuera. Sacamos las cosas y después las ponemos” (Tiziana, 9 años, 8 de julio de 2009).

Mientras creábamos la “vinchucaca”, los niños y niñas realizaban comentarios: “esta vinchuca está gorda, ha chupado mucha sangre a los humanos, le saca sangre para tener las crías. Deja la caca en el brazo y le hace poner enfermo al humano. Te enferma del Chagas. Y el Chagas te pone enfermo, y tienes que sacarte sangre para ver si tiene o no” (Comentarios del Taller de Creación Colectiva, 8 de julio de 2009).

El tercer encuentro del taller de creación colectiva se desarrolló en dos momentos: un día se volvió a hacer en la capilla y otro en la casa de Arias. Este segundo momento sirvió como cierre, dado que se finalizó con la construcción de “la vinchucaca” (ver figura 4).

En el cuarto y último taller, se desarrolló debajo de la sombra de toro, un árbol en casa de Arias y consistió en la creación de máscaras de los personajes sobrenaturales que habitan en el monte (ver figura 5). Con cajas de cartón, papel, pinturas y elementos del monte los grupos de niños crearon “alma mu-las”, “enanos que estudian con el diablo”, “locos”. Luego se representó una situación en el monte, donde los personajes sobrenaturales andaban sueltos y el policía iba en su búsqueda a atraparlos.

Con esta narración de los talleres queremos dar cuenta de los cambios que ocurrieron desde el silencio hacia la expresión oral y plástica (simbolización) por vía del vínculo social del juego dramático y a partir de la construcción de personajes.



1



2

Figura 1. Pozo Herrera, primer taller.  
Figura 2. Pozo Herrera, los niños preparando los personajes.  
Figura 3. Segundo taller en Pozo Herrera.



3



4



Figura 4. "La vinchucaca".  
Figura 5. Máscara creada en el cuarto  
encuentro del taller de Pozo Herrera.

5

# Bibliografía

- Agar, M.** (1996). *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*. Emerald Group Publishing.
- Ambrosetti, J. B.** (1892). *Viaje a las Misiones argentinas y brasileras por el alto Uruguay*. La Plata, Talleres de publicaciones del Museo. Disponible en: <http://www.centroconocimiento.com.ar/libros/AMBROSETTI-ViajeMisiones-.pdf>.
- (2008) [1894]. *Tercer Viaje a Misiones*. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Editorial Albatros.
- Barrett, R.** (2010) [1911]. *El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Boal, A.** (2002). *Juegos para actores y no actores. Teatro del oprimido*. Barcelona, Alba.
- Buenaventura, E.** (1975). *El teatro latinoamericano de creación colectiva. Sería valoración múltiple*. La Habana, Casa de las Américas.
- (1980). *Ensayo de dramaturgia colectiva*. Cali, Publicaciones TEC.
- (1985). *Notas sobre la dramaturgia (tema, mitema, contexto)*. Cali, Publicaciones TEC.
- Burmeister, C.** (1899). *Memoria sobre el Territorio de Misiones*. Buenos Aires, Imprenta Litográfica y Encuadernación de J. Peuser.

- Brunatti, O.; Colángelo, M. A. y Soprano Manzo, G. (2002).** “Observar para legislar. Métodos etnográficos e inspección del trabajo en Argentina a principios del siglo XX”, en Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.): *Historias y estilos de trabajos de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 78-127.
- Da Matta, R. (1987).** *Relativizando uma introdução á antropología social*. Rio de Janeiro, Rocco.
- Da Silva, M. R. (2003).** *Trama doce-amarga. (Exploração do) trabalho infantil e cultura lúdica*. Sao Paulo, Hucitec-Unijui.
- De Man, P. (1990).** *La resistencia a la teoría*. Madrid, Antonio Machado.
- Dolto, F. (1986).** *La causa de los niños*. Buenos Aires, Paidós.
- Gadamer, H. G. (1998).** *La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta*. Buenos Aires, Paidós.
- González Colonia, C. J. (2012).** *Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los andes colombianos. El caso del pueblo minero de Marmato-Colombia*. Maestría en antropología social, UNSAM.
- Grover, S. (2004).** “Why won’t they Listen to Us? On giving power and voice to children participating in social research”, *Childhood*, Vol. 11, N° 1, pp. 81-83.
- Jelen, E. y Polo, A. (2003).** *Colonia Gobernador Lanusse. El Paraíso Perdido*. Misiones, Ediciones de Wanda.
- Lafone Quevedo, S. (1888).** *Londres y Catamarca*. Buenos Aires, Imprenta y librería de Mayo.
- (1999) [1898]. *Tesoros de catamarqueñismos*. Catamarca, Dirección General del Centro Editor, Universidad Nacional de Catamarca.
- Lehmann Nitsche, R. (1906).** “Resultados generales de la expedición a Jujuy realizada en 1906 por los profesores PARLN. Estudios antropológicos sobre chiriganos, chorotes, maticos y tobos (Chaco occidental) por RLN. 50 láminas según fotografías tomadas por Carlos Bruschi”, en: *Anales del Museo de La*

- Plata*, t. 1, segunda serie. La Plata, pp. 53-149.
- (1908). “Relevamiento antropológico de una india guayaquí”, *Revista del Museo de La Plata*, t. 15, segunda serie, Vol. 2, Buenos Aires, pp. 91-101.
- López Barberá, E. y Knappe, P.** (1997). *La escultura y otras técnicas psicodramáticas aplicadas a la psicoterapia*. Barcelona, Paidós.
- Malinowski, B.** (1973). *Los argonautas del pacífico occidental*. Madrid, Planeta Agostini.
- Mastrangelo, A. V.** (2004a). *Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira. La articulación con la economía mundial de una localidad del noroeste argentino*. Buenos Aires, Antropofagia (Serie etnográfica).
- (2004b). *Con dos minas de oro, Belén no tiene caminos. Una interpretación ideológica de las investigaciones financiadas por el Banco Mundial*. Tesis de doctorado en antropología social. PPAS. FHyCs Sociales. UNaM. Posadas. Disponible en: <http://goo.gl/xkzWNg>.
- (2006a). “¿Es posible erradicar el trabajo infantil en la minería de gemas en el NE argentino?”, *Boletín Respomin: Red por la minería responsable*. N° 1, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, CYTED, AECl, pp. 3-8.
- (2006b). “Miserias preciosas. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina)”, en: *Trabalho infantil e gênero na pequena mineração sul americana*, CETEM-CNPq. PROSUL, Rio de Janeiro, pp. 135-151.
- (2009a). “Análisis del concepto de recursos naturales en dos estudios de caso en Argentina”, *Ambiente e Sociedade*, Vol. XII, N° 2, Campinas, pp. 341-355. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/asoc/v12n2/a09v12n2>.
- (2009b). “Usos locales de las certificaciones globales:

calidad, medio ambiente y trabajo seguro en forestación”, *Revista IDEAS; Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade*, Vol. 3, N° 1, Rio de Janeiro, pp. 115-132. Disponible en: <http://www.ufrj.br/cpda/ideas/>.

—(2009c). “Exploraciones etnográficas sobre trabajo infantil y minería en Argentina”, *Revista virtual de REDESMA*, Vol. 3, N° 1, Febrero. Disponible en: <http://revistavirtual.redesma.org>.

—(2012a). “De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Arg.)”. *Avá* [online], N° 20. Disponible en: <http://goo.gl/wWOIN4>.

**Mastrangelo, A. V. y Deambrosi, N. H.** (2011). “Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño”, en Mastrangelo, A. V. y Trpin, V. (comps.): *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires, CICCUS.

**Mastrangelo, A. V. y Factor, G.** (2006). “Generando cambios. Pensando sobre género en la minería artesanal de Latinoamérica”, en: *Trabalho infantil e gênero na pequena mineração sul americana*. Rio de Janeiro, CETEM-CNPq. PROSUL, pp. 11-23.

**Mastrangelo, A. V.; Fattore, G. y Pereira, S.** (2007). “Antropología médica de la Leishmaniasis Tegumentaria Americana (LTA). Un estudio de caso en el alto Paraná misionero”, *Biophronesis*, Año 2, N° 2, Departamento de Humanidades Médicas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, pp. 2-24.

**Mastrangelo, A. V. y Salomón, O. D.** (2009). “Trabajo forestal y Leishmaniasis Cutánea. Un análisis social centrado en el riesgo para el N de Misiones (Argentina)”, *Revista Talletes. Colección: Monografía Seriada*, Vol. 12, Universidad de los

Andes, Núcleo Universitario “R Rangel”, Instituto Experimental “José Witremundo Torrealba”, Trujillo, pp. 60-69.

—(2010). “Contribución de la antropología social a la comprensión ecoepidemiológica de la Leishmaniasis Tegumentaria en las ‘2000 Has.’ Puerto Iguazú. Misiones, Argentina”, *Revista Argentina de Salud Pública*, Ministerio de Salud de la Nación.

**Mastrangelo, A. V.; Salomón, O. D.; Acardi, S. A.; Liotta, D. J.; Fernández, M. S.; Lestani, E.; López, D.; Figueroa, M.; Fattore, G.** (2008). “Cutaneous Leishmaniasis and deforestation in the Iguazú Falls area, Argentina”, *Acta tropica*, Vol. 109, N° 1, pp. 5-11.

**Mastrangelo, A. V.; Salomón, O. D. y Manteca Acosta, M.** (2011). “Caracterización socioambiental de la población expuesta a transmisión de Leishmaniasis Tegumentaria Americana en el N de Misiones”, en Kornblit, A. L.; Camarotti, A. C. y Wald, G. (eds.): *IX Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**Mastrangelo, A. V.; Scalerandi, V. y Figueroa, M.** (2011). “Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del N de Misiones”, en Mastrangelo, A. V. y Trpin, V. (comps.): *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires, CICCUS.

**Mastrangelo, A. V.; Trpin, V.** (2008). “Etnografía e historia de las relaciones interétnicas. Nativos y antropólogos en el alto Paraná misionero”, en Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (comps.): *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires, CICCUS, pp. 293-317.

—(comps.) (2011). *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural*



y territorio en producciones que Argentina exporta. Buenos Aires, CICCUS.

**Milstein, D.** (2006). “Y los niños ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños”, *Avá* N° 9, pp. 49-59.

**Moure, W.** (2007). *El acompañar en la cura indígena. Seminario Permanente CAS*. Buenos Aires, IDES.

**Orquera, L. A. y Piana, E. L.** (1987). “Composición cronológica y datos tecnomorfológicos y tecnofuncionales de los distintos conjuntos arqueológicos del sitio Túnel I (Tierra del Fuego)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo XVII, N° 1, Buenos Aires, pp. 201-239.

**Orquera, L. A.; Piana, E. L.; Álvarez, M. R.; Fiore, D.; Vázquez, M. M.; Zangrando, A. F.; Tessone, A. y Tivoli, A. M.** (2008). “El Proyecto Arqueológico Canal Beagle”, en Cruz, I. y Caracotche, M. S. (comps.): *Arqueología de la Costa Patagónica*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, pp. 267-290.

**Podgorny, I.** (2002). “Ser todo y no ser nada’. El trabajo de campo en la Patagonia argentina a fines del siglo XIX”, en Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.): *Historias y estilos de trabajos de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 31-77.

**Quintana, M. G.; Salomón, O. D. y Mastrangelo, A. V.** (2011). “Leishmaniasis Tegumentaria Americana. Salud pública y conservación de la biodiversidad”, en Barral, A. y Lopes Costa, J. M.: *Leishmanias e a Leishmaniose Tegumentarnas Americas*. Salvador, CYTED-CNPq.

**Read, H.** (1955). *Educación por el arte*. Buenos Aires, Paidós.

**Salomón, O. D.; Mastrangelo, A. V.; Quintana, M. G.; Rosa, J. R.** (2011). “Medical anthropology and ACL: when disease comes from nature”, en Nriagu, J. O. (ed.): *Leishmaniasis and environmentan eco-epidemiological approach. Encyclopedia of Enviromental Health*. Elsevier.

- Salomón, O. D.; Mastrangelo, A. V.; Santini, M. S.; Ruvinsky, S.; Orduna, T.; Sinagra, A.; Luna, C.; Riarte, A.; Casas, N. y Amiotti, P. (2012). "Leishmaniasis visceral: senderos que confluyen, se bifurcan", *Salud Colectiva* N° 8, noviembre, pp. 49-63. Disponible en: <http://goo.gl/EluH5i>.
- Segovia, J. R. y Spasiuk, G. (1999). *Historia y geografía de Wanda. Desde El Falso hasta El Bonito*. Misiones, Puerto Iguazú.
- Stanislavski, C. (2001). *Manual del actor*. México, Diana.
- Tanzi, H. (2003). *Historia ideológica de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. La Corte Suprema de Justicia ante un régimen autoritario*, s./d.
- Turner, V. (1974). *Dramas, fields and Metaphors: symbolic action in human society*. Ithaca, Cornell University Press.
- Van Genep, A. (1978). *Os ritos de passagem. Con apresentação de Roberto DaMatta*. Petrópolis, Vozes.
- Vigotsky, L. (2010). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona, Paidós.
- Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.). *Historias y estilos de trabajos de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.
- Ziman, Ladislao (s./f.). *La Selva Vencida*, s./e.

# Audios y videos: enlaces

## Audios

### ► Completo

<https://soundcloud.com/unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

### ► Descripción de un sueño

<https://soundcloud.com/unsam-edita/sue-o-antrop-loga-en-campo>

### ► Entrevista a Nilda

<https://soundcloud.com/unsam-edita/entrevista-a-nilda?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

### ► Niños cantores de Wanda

<https://soundcloud.com/unsam-edita/ni-os-cantores-de-wanda?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

### ► Improvisación sobre propaganda de yerba Mate Rojo

<https://soundcloud.com/unsam-edita/improvisaci-n-sobre-propaganda?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

### ► Improvisación de José y Jorge

<https://soundcloud.com/unsam-edita/improvisaci-n-jose-y-jorge?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

- ▶ Improvisación de Daniel, Natalia y Eliana  
<https://soundcloud.com/unsam-edita/improvisacion-daniel-natalia-y?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>
  
- ▶ El Circo de la Selva  
<https://soundcloud.com/unsam-edita/circo-de-la-selva-version-2015?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>
  
- ▶ Líos en la cooperativa  
<https://soundcloud.com/unsam-edita/l-os-en-la-cooperativa?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>
  
- ▶ Niño vendiendo  
<https://soundcloud.com/unsam-edita/mendigando-las-miserias?in=unsam-edita/sets/el-libro-de-las-miserias-preciosas>

## Videos

- ▶ La coral  
<https://www.youtube.com/watch?v=V2PYcDp5Qs0&feature=youtu.be>
  
- ▶ Galería de imágenes animadas del Circo de la Selva  
<https://www.youtube.com/watch?v=8S5aVsevFD8&feature=youtu.be>
  
- ▶ Chicos jugando en el río  
[https://www.youtube.com/watch?v=j8st9Wr\\_E-Q](https://www.youtube.com/watch?v=j8st9Wr_E-Q)

## **Sobre la autora**

Andrea Mastrangelo

Doctora en antropología social por la Universidad Nacional de Misiones (Argentina).

Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en el Centro de Estudios en Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y docente de grado en la misma universidad. Docente de posgrado de Antropología de la Ecología y el Ambiente en FLACSO Argentina, CENPAT y la Universidad Nacional de La Plata.

Investiga consecuencias sociales de grandes inversiones en áreas rurales (impactos en el trabajo, la salud y la estructura social agraria).

Ha publicado sobre cuestiones socioambientales relacionadas con la minería metalífera por inversión extranjera directa, la forestoindustria para celulosa y derivados, y la producción de semillas transgénicas de maíz.

Realizó trabajos de campo en Catamarca, Chubut, San Juan, La Pampa, Misiones, Salta, Santiago del Estero, Formosa, Buenos Aires y Córdoba. Y en el exterior, en Pernambuco (Brasil) y en Kotagurem (India), ambos vinculados con sus estudios posdoctorales.

Mastrangelo, Andrea

El libro de las miserias preciosas: Notas de campo en el Alto Paraná /  
Andrea Mastrangelo; prólogo de Tito Lorefice; María Paula Rodríguez.  
1<sup>ra</sup> edición - San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín.

UNSAM EDITA, 2015

Libro digital, PDF / Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3982-01-9

1. Antropología. I. Lorefice, Tito, prolog. II.  
Rodríguez, María Paula , prolog.

III. Título.

CDD 306

1<sup>ra</sup> edición, noviembre de 2015

© 2015 Andrea Mastrangelo

© 2015 UNSAM EDITA de Universidad Nacional de San Martín

UNSAM EDITA

Campus Miguelete, Edificio Tornavía

Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650HMK),

prov. de Buenos Aires, Argentina

unsamedita@unsam.edu.ar / www.unsamedita.unsam.edu.ar

Diseño de interior y tapa: Ángel Vega

Edición digital: María Laura Alori

Corrección: Javier Beramendi

Ilustración de tapa y portadillas: Valeria Arrieta

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra con fines comerciales

